

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

**FACULTADES DE CIENCIA POLÍTICA, GOBIERNO Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS E INTERNACIONALES

**EL “DESPERTAR ISLÁMICO”:
NARRATIVA DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE IRÁN 2011 – 2016**

GIOVANNY ALEJANDRO TOCA CAMARGO

Director:

MAURICIO JARAMILLO JASSIR

Bogotá, enero de 2019

Copyright © 2019 por Alejandro Toca Camargo Todos los derechos reservados.

Dedicatoria

Con todo mi amor, por todo su amor a: mi hija Sahara, a mis padres Miguelina –en su memoria– y Pedro, a mi esposa Diana Gómez Caro, mis hermanos Fabián y Mauricio, mis sobrinos Isabella y Daniel. Mi familia.

"Estábamos, estamos, estaremos juntos, a pedazos, a ratos, a párpados, a sueños."

M. Benedetti

Agradecimientos

A mi padre, mi esposa, Diana, a los profesores Alexander Montero, Andres Peña, Eduardo Kronfly Kronfly, Hernán Burbano, Jochen Kleinschmidt, Mauricio Jaramillo Jassir, Moisés Garduño y Rafat Gotme, por todo su apoyo y paciencia.

Resumen

El 2011 configuró un momento decisivo para Oriente Medio; las protestas (Revueltas Árabes) que se desataron en la región del MENA debido a factores estructurales de carácter político y socioeconómico, crearon un panorama favorable para impulsar un nuevo enfoque en la política exterior de Irán. Estos eventos cambiaron el panorama, convirtiéndolo en una oportunidad para los intereses de Teherán, que a través de la narrativa del “Despertar Islámico” ha buscado reacomodarse en el contexto internacional dinamizando distintos elementos que, por lo general, han caracterizado sus interacciones con el vecindario y el sistema internacional.

La política exterior iraní es el producto de varios factores que en ocasiones se superponen como: la ideología de la revolución islámica, la percepción del liderazgo y de las amenazas, los intereses nacionales y la interacción entre distintas facciones y grupos al interior del país. Por tanto, el presente documento pretende aportar a la discusión de cómo el gobierno iraní, a partir de la narrativa del “Despertar Islámico” ha proyectado sus relaciones en el ámbito doméstico y con Estados similares, buscando un mejor posicionamiento en el sistema internacional, corrigiendo el curso trazado de enfoques anteriores como los desarrollados durante la presidencia de Mahmud Ahmadineyad.

En consecuencia, se hizo necesario abordar el tema desde la perspectiva del Realismo Subalterno (Mohamed Ayoob), como enfoque crítico a los paradigmas dominantes en Relaciones Internacionales, que explican parcialmente aspectos como: los orígenes de los conflictos inter e intraestatales y las variables que determinan el comportamiento de los Estados del Sur Global. De esta manera, la construcción de Estado, el orden poscolonial, los conflictos regionales y el comportamiento de Irán frente a estas categorías, serán el centro de la presente discusión, para finalmente entregar algunas conclusiones acerca de las tendencias y problemas que dan como resultado el nuevo pragmatismo de la política exterior iraní.

Palabras clave: “Despertar Islámico”, Irán, Islam, Política Exterior, Realismo Subalterno, Sistema Internacional.

Abstract

2011 set a decisive moment for the Middle East; The protests (Arab Revolts) that broke out in the MENA region due to structural factors of a political and socio-economic nature, created a favorable outlook to promote a new approach in Iran's foreign policy. These events changed the landscape, turning it into an opportunity for the interests of Tehran, which through the narrative of the "Islamic Awakening" has sought to rearrange itself in the international context by invigorating different elements that, in general, have characterized its interactions with the neighborhood. and the international system.

Iranian foreign policy is the product of several factors that sometimes overlap such as: the ideology of the Islamic revolution, the perception of leadership and threats, national interests and interaction between different factions and groups within the country. Therefore, this document intends to contribute to the discussion of how the Iranian government, from the narrative of the "Islamic Awakening" has projected its relations in the domestic sphere and with similar States, seeking a better positioning in the international system, correcting the course drawn from previous approaches such as those developed during the presidency of Mahmud Ahmadinejad.

Accordingly, it became necessary to approach the subject from the perspective of Subaltern Realism (Mohamed Ayoob), as an alternative vision to the dominant paradigms in International Relations, which partially explain aspects such as: the origins of inter and intrastate conflicts and the variables that determine the behavior of the States of the Global South. In this way, the construction of the State, the postcolonial order, the regional conflicts and the behavior of Iran towards these categories, will be the center of the present discussion, to finally deliver some conclusions about the tendencies and problems that result in the new pragmatism of Iranian foreign policy.

Key words: Foreign Policy, International System, Iran, Islam, Islamic Awakening, Subaltern Realism.

Contenido

Dedicatoria	iii
Agradecimientos	iv
Resumen.....	v
Abstract	v
Introducción	1
Capítulo 1.....	15
Cayendo en la anarquía: asimetría teórica y empírica	15
El problema con la teoría	15
El problema empírico	18
¿El planeta de los mismos?	20
El invitado incomodo	23
Capítulo 2.....	27
El Sur Global: Una relación multidimensional	27
El Sur Global y el dilema de la construcción de Estado	29
Una relación multidimensional con el Sistema Internacional	34
Seguridad, debilidad política y creación de Estado.....	36
Seguridad: decisiones en dualidad y consenso.....	41
Modernización y demandas populares	45
Capítulo 3.....	48
Las revueltas y el desafío de adaptación.....	48
Los factores estructurales	48
El sistema internacional: un sistema Estatal	51
Las revueltas árabes y las lecciones aprendidas.....	56
En la perspectiva de Irán	60
Siria, un imperativo geoestratégico	61
ISIS: más razones para la “Defensa Adelantada”	62
Capítulo 4.....	65
El “Despertar Islámico” como alternativa	65
Islam político y transnacional	65
El Islam más allá de una cuestión de fe, una cuestión ideológica.....	69
¿Qué es el “Despertar Islámico”?.....	75

La asamblea mundial del “Despertar Islámico”	78
El efecto del “Despertar Islámico” en lo doméstico	81
El Movimiento Verde, punto de quiebre: <i>Jang-e Narm</i> (Guerra Blanda).	81
La región como elemento primordial para Irán.....	85
Implicaciones del “Despertar Islámico”.....	87
Conclusiones	90
Recomendaciones	95
Bibliografía	97

Introducción

El propósito central de esta investigación es desagregar y analizar los elementos históricos y estructurales en los que se desarrolla la narrativa del “Despertar Islámico”, como componente sustancial de la política exterior del gobierno iraní, en cabeza del Líder Supremo, Alí Jamenei, y el actual presidente, Hasán Rouhaní, aportando a la discusión de cómo –bajo este enfoque– ha logrado dinamizar las interacciones con su vecindad inmediata, especialmente en el ámbito de la seguridad, eligiendo interactuar con Estados que poseen características religiosas o ideológicas similares, y cómo esto le ha permitido restablecer la comunicación con el contexto internacional a partir de una política exterior más pragmática, no obstante a encontrar resistencias al interior del país por parte de sectores ideológicos prevenidos sobre los efectos de estas reformas, debido a que podrían dejar en evidencia las posibles fallas del sistema de república islámica poniéndola en riesgo.

Luego del 11 de septiembre, Oriente Medio nuevamente resaltó como foco de la política internacional. Asimismo, el rol de Irán ha estado en el centro de los análisis y las discusiones, debido a las dinámicas sociopolíticas que se han desatado en la zona y en la configuración de la política internacional durante los últimos años en el orden de 1. Actuar como una fuerza política en crisis regionales como Afganistán, Irak y el Líbano; 2. Su visión geopolítica en la guerra contra el terrorismo global teniendo como característica principal su ubicación geográfica entre Afganistán e Irak; 3. Su influencia entre las facciones chiíes que se encuentran actualmente en el centro de la cambiante política de Oriente Medio (Bargezar, 2007).

En este sentido, luego de los acontecimientos conocidos como las Revueltas Árabes de 2010 y la implementación de la narrativa del “Despertar Islámico”, las decisiones al interior de los centros de poder en Teherán se han convertido en factores determinantes en la configuración de

un nuevo orden regional con repercusiones también en el orden global. Previamente a esta transición, el sistema internacional era el principal elemento de configuración para las tendencias regionales de Oriente Medio y Asia Occidental, sin embargo, la entrada de este componente y su efecto sobre los movimientos sociales, la opinión pública y la discusión política en la zona, han convertido al país de nuevo en un actor influyente.

En este orden de ideas, la política exterior iraní, al menos durante los últimos cuarenta años, se ha configurado como el resultado de diversos factores, entre ellos, el talante ideológico de la Revolución Islámica de 1979, su liderazgo en la región, la percepción de amenazas externas e internas y su interacción con las múltiples facciones y circunscripciones que existen en la zona. Asimismo, caracterizándose por constantes tensiones tanto de carácter sistémico, en el escenario global, como en las relaciones con el vecindario, por una parte con los EE. UU. y las potencias de Europa y, por otro, frente a los países con los que disputa el poder de influencia en la zona como Arabia Saudí, Israel y, por qué no, Turquía.

Del mismo modo, la entrada de la revolución iraní (1979), como modelo de gobierno, generó fuertes resistencias, debido a adoptar una estructura que rompía con los valores de la denominada modernidad occidental y los supuesto de secularización establecidos hasta ese punto por las teorías clásicas (Matin, 2013); Además, como lo argumenta Smith (1983), el sistema internacional es un “Sistema Estatal” más que un “Sistema de Naciones”, con unos esquemas definidos a los cuales la élite política iraní ha tratado de acomodar sus aspiraciones políticas y sociales desde su proyecto de sociedad islámica, a pesar de las presiones de las potencias occidentales que han retrasado en gran medida su proyecto de construcción de un Estado nacional moderno.

En consecuencia, la cuestión que pretende desarrollar el presente documento es desagregar y analizar cuáles son los posibles elementos estructurales que le han permitido al gobierno iraní buscar para sí una posición de potencia regional con influencia global bajo la narrativa del “Despertar Islámico”. De manera que, el tema será abordado y discutido desde la perspectiva del Realismo Subalterno de Mohammed Ayoob (1995), debido a que este intenta hacer relevantes características definidas del Sur Global al interior de la disciplina de las Relaciones Internacionales, a partir de un recorrido teórico que enfatiza la divergencia de las condiciones del “Tercer Mundo” con respecto a las de los Estados centrales industrializados o del Norte Global – lo que eventualmente determina su comportamiento dando paso a estrategias como la que aquí se analiza buscando acomodarse dentro del sistema internacional– proponiendo una conceptualización alternativa con un nuevo conjunto de preguntas y variables con el fin de incorporar, de manera más amplia, las categorías relegadas que componen el Sur Global (Tercer Mundo) en la teoría de las RRII.

Lo anterior, sin dejar de considerar que la argumentación que desarrolla el Realismo Subalterno, como lo señalan Turbay y Jaramillo (2013), este influenciada por la escuela de la dependencia debido a que, entre otras, esta se desarrolla en el período de la Guerra Fría –como sucede con autores similares como Christopher Clapham y William Wallace (1977), Bahgat Korany (1976) y Jeanne Hey (1997) – lo que en ocasiones demuestra su fuerte tendencia estructuralista dejando de lado enfoques más constructivistas que permita un entendimiento holístico en el abordaje de este tema cuya característica es la complejidad, pero que para los fines de esta investigación provee los marcos teóricos iniciales para llevar a cabo un primer acercamiento hacia un fenómeno que si bien no es nuevo, aún se encuentra en desarrollo, lo que permitirá sentar las bases para estudios ulteriores.

De esta manera, se busca desagregar y analizar los posibles determinantes del comportamiento y nuevo pragmatismo que ha desarrollado el gobierno en Teherán bajo este nuevo enfoque incluido en su política exterior buscando retomar su papel preponderante frente a las decisiones que se toman sobre los asuntos regionales y constituirse como potencia influyente en la zona, además, plantear las principales preocupaciones de la élite política iraní en cuanto a mantener modelo de gobierno y las causas fundamentales del conflicto con el vecindario y el sistema internacional.

En consecuencia, a partir de 2011 la política exterior iraní buscó incluir un enfoque que le permitiera evitar tanto sanciones internacionales como contrarrestar los efectos de las ya impuestas, así como lograr un acercamiento con otros actores más afines –vecinos o no– que sirvieran de conducto para su proyecto de reposicionamiento regional y global. De este modo, se dio a la tarea de emplear estrategias como el uso de la diplomacia y la promoción, principalmente en Europa y en los países arabo-musulmanes, de sus valores e intereses, fundamentalmente en temas relacionados con la paz en la región, los avances tecnológicos, la exportación de gas y petróleo, así como, la apertura de su modelo político religioso con una perspectiva moderada y conciliadora.

Esta nueva perspectiva, fue manifiestamente influenciada por los eventos sociopolíticos que se venían desarrollando desde 2010 en los países de Oriente Medio y el Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés¹), en donde factores de carácter político y socioeconómico desencadenaron una serie de protestas en las cuales se expresaba la insatisfacción de una gran parte de la población, principalmente la más joven, frente a sus gobiernos y las situaciones de desventaja a las que habían estado sujetos por décadas. Estas demandas, fundamentadas en la exigencia de

¹ *Middle East and North Africa.*

una mayor participación política y una mejor redistribución económica, complicaron la capacidad de maniobra de los gobiernos de la región, al punto de ser cuestionada su legitimidad y, posteriormente en la mayoría de los casos, llegar a ser removidos del poder².

Bajo estas consideraciones, las revueltas configuraron uno de los retos más complejos para el gobierno en Teherán, debido a que constituían un desafío de adaptación del Islam Político³ y un escenario de oportunidades políticas que podrían abrir la puerta para la consolidación del modelo de república islámica en lo doméstico y como potencia en la región. Así, los derrocamientos de gobiernos de talante prooccidental como los de Zine El Abidine Ben Alí en Túnez y Hosni Mubarak en Egipto, allanaron el camino al gobierno iraní para buscar simpatías de diversos sectores en la región, tanto de la sociedad civil como de la población en general, quienes no estaban de acuerdo con el apoyo de sus gobiernos a Israel, Arabia Saudí o los EE. UU.

Ahora bien, en este punto es importante aclarar que, el presente texto se aparta de la denominación que inicialmente recibieron las Revueltas Árabes de 2010, conocidas genéricamente como “La Primavera Árabe”⁴, en clara referencia a la “Primavera de Praga”, por considerarlo confuso debido a que en primer lugar no reconoce las significativas diferencias políticas y culturales que existen al interior del mundo árabe, además que, implicaría poner bajo el mismo paraguas cuestiones como las demandas particulares de países tan disímiles como Túnez y

² Según Ayoob (1995): “Los reclamos de participación política y justicia social y económica complican la tarea de los creadores de estados del Tercer Mundo al aumentar enormemente las demandas sobre ellos y sobre los Estados que intentan construir. esto se contrae con la situación de los primeros creadores estatales en Europa, quienes podrían perseguir sus objetivos de acumular poder y extraer recursos sin ser distraídos por las demandas de distribución económica y participación política, excepto por pequeños segmentos de los estratos de privilegios de la sociedad” (p. 39) (traducción propia).

³ El Islam Político según Denoeux (2002): “es una forma de instrumentalización del Islam por parte de individuos, grupos y organizaciones que persiguen objetivos políticos. Proporciona respuestas políticas a los desafíos sociales de hoy imaginando un futuro, los cimientos para los cuales descansan en conceptos reavivados y reinventados tomados de la tradición islámica”. (p. 61) (traducción propia).

⁴ Para efectos del análisis que pretende realizar el presente documento se tomará como denominación principal el término “Revueltas Árabes”, refiriéndose al fenómeno presentado en el Magreb Islámico y Oriente Medio (mundo árabe musulmán) a partir del año 2010. Esto con el ánimo de no caer en ambigüedades nominales con términos como “Primavera Árabe” o “Despertar Islámico”, y de proporcionar un análisis más objetivo.

Bahréin, lo cual hace caer en generalizaciones y desviar el análisis. En segundo lugar, porque este término deriva de un intento de liberalización política en la antigua Checoslovaquia que buscaba introducir mayores libertades civiles y seguir un curso más independiente al de la Unión Soviética, empero, las Revueltas Árabes no solo perseguían una representación más amplia en el poder sino también una distribución más justa de la riqueza.

De esta manera, el gobierno iraní, durante dicha transición política en la región del MENA, vio la oportunidad de un cambio de perspectiva que lo encaminó a buscar medidas más conciliadoras en lo doméstico en relación con sus ciudadanos y hacia el exterior con la comunidad internacional, pretendiendo la disminución de sanciones económicas que le permitieran el fortalecimiento de relaciones diplomáticas y económicas con el resto de la comunidad internacional, estrategia que posteriormente derivó en alianzas con otras potencias regionales y globales para establecer su participación en temas álgidos de la región como el conflicto interno en Siria, escenario al que podía acercarse sin tener que negociar los valores que fundamentaron la Revolución de 1979.

Bajo este panorama, los principios del Realismo Subalterno⁵, desarrollados por Mohammed Ayoob, servirán como marco para el análisis de las posibles determinantes en la política exterior iraní de los últimos años (2011 – 2016), a partir de elementos centrales como las cuestiones relacionadas con la creación y desarrollo del orden interno e internacional que están entrelazadas de manera inseparable, especialmente en el ámbito del conflicto y la seguridad.

⁵ No obstante, existen posturas como las de Barnett (2002) quien señala que existen omisiones por parte de Ayoob frente a los extensos aportes de las teorías clásicas y el estado del arte que le ha permitido a la disciplina de las Relaciones Internacionales llegar a un pluralismo más amplio, además, argumenta que existe un excesivo estatismo en una teoría que de entrada se supone crítica a este orden, entre otras; aunque también reconoce especialmente la insistencia de Ayoob en tomar en serio la historia internacional y de resaltar que el Tercer Mundo es un territorio primordial para la construcción de teorías que ayudan a comprender e manera más amplia las causas y los efectos de los fenómenos que ocurren en esta esfera y que tienen repercusión en el ámbito internacional.

Desde este punto de vista, el Realismo Subalterno busca explicar el impacto de la asimetría entre los Estados y sus interacciones tanto en las relaciones internacionales (objeto de estudio) como en la teorización de la disciplina de las Relaciones Internacionales, debido a que Ayoob (2002) considera que las teorías clásicas en este campo reflejan y reproducen la desigualdad presente en la disposición de las capacidades materiales en el sistema internacional, debido a que, considera en este caso que el poder se traduce en dominación ya que puede moldear el conocimiento, lo que además legitima la desigualdad en el sistema internacional puesto que respalda la capacidad de mando de los Estados y sociedades industrializados del Norte Global al agrega “poder blando” al “poder duro”.

En otras palabras, las relaciones entre los Estados están vistas desde la óptica de la “igualdad”, esto es, que todos sin importar su tamaño (demográfico, geográfico), su economía, recorrido histórico o sociopolítico son iguales, tienen los mismos intereses y se comportan de la misma manera, lo cual deja por fuera, por ejemplo, consideraciones como las discontinuidades históricas en las que se dan los procesos de formación de Estado y construcción de nación para unos y otros; o enfoques críticos como el de “Múltiples Modernidades” (Eisenstadt, 2000) y poscolonialismo (Bhabha 1994; Said 1979; Spivak 1994). No obstante, esta argumentación crítica no pretende suplantarse o convertirse en la única forma de entender las relaciones internacionales; busca brindar una perspectiva con elementos que se considera fueron dejados de lado por la teoría clásica (Ayoob, 2002).

En estos términos, este enfoque pretende explicar dos fenómenos: 1. Los orígenes de la mayoría de los conflictos actuales en el sistema internacional, 2. Las variables que determinan la conducta doméstica y externa de la mayoría de los miembros de la sociedad internacional concernientes al conflicto y al orden. Fundamentado en dos aspectos principales: 1. El significativo

incremento de “nuevos” Estados en la sociedad internacional debido a la ola de descolonización de los años 50 y 60, la cual se repitió aunque en menor medida, luego de la disolución de la Unión Soviética, a principios de los años 90, y 2. También, para Ayoob (2002), los Estados del Sur Global (Tercer Mundo), originados en los contextos antes descritos, se encuentran en una continua búsqueda de replicar el modelo europeo –Westfalia– en cuanto a la creación de Estado y a la construcción de Nación, en un escenario internacional muy diferente, en el cual los Estados poscoloniales son ampliamente vulnerables a las intromisiones físicas y normativas desde el exterior debido a factores como:

- Fronteras y límites coloniales arbitrarios que separan grupos que se consideran primordiales los unos a los otros.
- Regímenes que promueven proyectos de nación excluyentes antes que incluyentes.
- La inevitable violencia que acompaña estos primeros escenarios de formación de Estado.
- En la zona, por lo general, se dan al mismo tiempo proyectos similares que se sobreponen y tienen las mismas características.

Además, estas variables internas y externas constituyen escenarios determinantes a los que deben hacer frente las élites estatales poscoloniales que se quedaron con la tarea de movilizar los recursos humanos y materiales para administrar eficazmente los territorios abarcados por los límites creados artificialmente en la colonia⁶, que en este caso, explican el nexo entre los conflictos intraestatales e interestatales resaltando la relación entre el proyecto Estatal y los problemas

⁶ Aquí es importante destacar que, si bien las características del proyecto iraní son diferentes –bajo este enfoque– a las de sus vecinos u otros Estados del Sur Global en cuanto a que no es un Estado esencialmente poscolonial, por lo menos, para el período al que refiere el Realismo Subalterno y esta discusión; también es cierto que este se ha visto afectado por las disputas internas y externas de proyectos estatales contiguos, debido a que no es ajeno a la influencia del contexto geopolítico de la zona, ya sea en Oriente Próximo (Iraq, Turquía), al norte en el Cáucaso (Armenia, Azerbaiyán) o con sus vecinos de Asia (Afganistán, Pakistán y Turkmenistán); como lo explica Ayoob (2002), para el “Tercer Mundo” los contornos geopolíticos de los Estados fueron establecidos en gran medida por fuerzas externas, una diferencia entre la temprana Europa moderna y el actual Sur Global en materia de creación de Estado soberano y construcción de nación.

regionales de equilibrio de poder; esta perspectiva toma en cuenta el impacto del marco internacional en la creación de un Estado y la construcción de nación en el Sur Global, así como la insistencia de estos por mantener las normas esenciales del sistema Westfalia para protegerse de una intervención externa no deseada (Ayoob, 2002).

Esta argumentación se configura como una visión alterna al neorrealismo de Waltz (1988) en el sentido de desarrollar una explicación más amplia de estas conductas en el escenario actual más allá de la superioridad de la bipolaridad en términos de proveer orden y estabilidad al sistema internacional; se basa en lo que percibe como las realidades existentes del sistema internacional proporcionando un enfoque distinto sobre fenómenos como las causas de los conflictos sociales, políticos y económicos actuales, poniendo de relieve las condiciones disimiles a las que se ven abocados por las imposiciones de los Estados centrales industrializados o del Norte Global.

Ahora bien, para Ayoob (1995) los países del denominado Sur Global, particularmente los creados en la mitad del siglo XX, tienen una relación multidimensional con el sistema internacional cuya dimensión fundamental es, como lo argumenta Gilpin (1987), el resultado directo de fragilidad en dos aspectos fundamentales: la soberanía y su posición en el ámbito internacional, debido a que el comportamiento de los Estados, de manera individual o colectiva, está en gran medida determinado por la inseguridad agudizada por la permanente sensación de vulnerabilidad al interior de las elites estatales. En consecuencia, según Krasner (1985) buscan cambiar esta situación en los escenarios internacionales, especialmente, de orden económico, a partir de ganar superioridad numérica en los foros internacionales, olvidando cuestiones que se dan en las esferas de lo político y lo militar (Seguridad), en lo económico, en lo tecnológico, así como en los apoyos de carácter financiero, el comercio, las inversiones y la transferencia de tecnología (Ayoob, 1995).

Por estas razones, esta discusión pretende abordar el tema bajo las siguientes consideraciones claves desde la perspectiva del Realismo Subalterno: la aplicabilidad del concepto de seguridad como se define tradicionalmente en la literatura clásica sobre relaciones internacionales a contextos del Sur Global; las variables domésticas que afectan la seguridad de los Estados del Sur Global; el impacto de los factores sistémicos internacionales en la seguridad del Sur Global; y la relación entre la seguridad y las preocupaciones de desarrollo de los Estados del Sur Global (Ayoob y Wells, 1991) . De este modo, se considera que los conflictos de orden interno no son inmunes a la influencia de su entorno y que existe un vínculo entre estos y los conflictos interestatales, así como, la construcción de Estado y la consolidación de sus autoridades como requisito para el reconocimiento por parte de otros Estados y la participación en el sistema internacional (Brynen, Korany and Noble, 1993).

Para esto, debido a que los Estudios Políticos y de Relaciones Internacionales (RRII), por lo general, intentan explicar una amplia gama de interacciones políticas entre los Estados, sociedades y organizaciones, ya sea que se estudie la guerra, la paz, o explore la cooperación económica o el deterioro ambiental; en este caso la investigación sobre política exterior requiere de un enfoque alternativo como el que plantea Ayoob (2002) para identificar los procesos fundamentales y las fuerzas de cambio como la creciente interdependencia económica y otros cambios profundos en el sistema internacional que han tenido lugar durante las últimas décadas, especialmente cuando se trata un escenario complejo como las relaciones políticas que se desarrollan en Oriente Medio.

En consecuencia, debido a las complejidades del enfoque teórico del Realismo Subalterno, como alternativa crítica a las teorías clásicas de estudio de las relaciones internacionales, de la suma de factores heterogéneos que desembocaron en las Revueltas Árabes de 2010 y del conjunto

de características, circunstancias, actores y matices que hacen parte de la composición político social de Irán como proyecto estatal fundado en el marco de la Guerra Fría –contexto a partir del cual Ayoob (2002) formula argumentación–, se estimó el desarrollo de una hermenéutica conceptual como herramienta metodológica que permita abordar la temática de manera holística sin reducir su complejidad, evitando en lo posible las generalizaciones, de manera que los conceptos y su análisis reflejen las dinámicas del contexto debido a que es desde allí de donde se pretende recopilar la mayoría de los datos y establecer relaciones entre actores, no obstante se entiende que los conceptos tienen características centrales (universales que pueden viajar a través del espacio y permitir su análisis comparativo) a partir de las cuales se pueden formar indicadores para recopilar datos (Berenskoetter, 2016).

Esto, considerando, como lo argumenta Berenskoetter (2016), que: “la flexibilidad de un concepto y su modificación en el proceso de investigación. Específicamente, contempla (i) la "extensión" del concepto: el proceso en el que un concepto se amplía y cambia sus límites para incluir más y/o elementos diferentes, lo que le otorga un significado más amplio y complejo, y (ii) el concepto "intensión": el proceso que se aproxima "al interior" y resalta sus elementos centrales, especificando así su significado.” (p. 12)

De manera que, esto implica considerar lo que sucede con los conceptos aquí utilizados, es decir, en el proceso de aplicación u operacionalización, debido a la transición que sufren cuando la investigación pasa del razonamiento teórico a la investigación empírica, es decir, el enfoque contempla que los conceptos pueden alterarse cuando pasan del nivel abstracto, donde tiene un significado general, al nivel empírico concreto, donde funciona como un "contenedor de datos"

Por tanto, esta interpretación de los conceptos será aplicada al contexto y a las relaciones en las cuales se desenvuelve la narrativa del “Despertar Islámico” como elemento dinamizador del

nuevo pragmatismo al que han recurrido los tomadores de decisiones en la república islámica para el desarrollo de una “nueva” política exterior, daría un panorama explicativo más amplio previniendo al análisis de generalizaciones o prejuicios que lo pudieran alterar.

En este entendido, la presente argumentación lleva a plantearse preguntas como: ¿Cuáles son los elementos estructurales del enfoque del “Despertar Islámico” que le han permitido a Irán buscar para sí una posición de potencia regional con influencia global?, Por lo que, como se mencionó anteriormente, esta investigación pretende aportar a la discusión de cómo el gobierno Iraní ha proyectado sus relaciones en el ámbito doméstico y con Estados similares, buscando un mejor posicionamiento en el sistema internacional, a partir de:

- Aportar a la discusión de cómo el gobierno en Teherán, desde la narrativa del “Despertar Islámico”, ha logrado activar las interacciones con su vecindad inmediata, especialmente en el ámbito de la Seguridad, eligiendo interactuar con otros Estados que poseen características similares, en este caso religiosas, ideológicas o de afinidad política.
- Brindar una perspectiva alterna desde la teoría del Realismo Subalterno, que permita comprender mejor las características tanto del comportamiento como de las relaciones de la política exterior de Irán como Estado emergente del Sur Global.
- Contribuir al conocimiento proporcionando un marco analítico sobre los principales determinantes del comportamiento del gobierno iraní con respecto, las preocupaciones dominantes de sus élites políticas y las causas fundamentales de conflicto en el vecindario.
- Resaltar la divergencia entre las condiciones de un país como Irán, del Sur Global, y las de los Estados centrales industrializados o del Norte Global, las cuales guían tanto sus acciones como sus objetivos en materias referentes a la Seguridad, la Economía y la Soberanía, entre otras.

De modo que, debido a las particularidades ya descritas del tema, esta investigación se planteó como un estudio de caso justamente por el carácter heterogéneo y lo retador que resulta la comprensión de los hechos y el papel de los actores que lo componen, el cual evita caer en una explicación “excepcionalista”⁷ (Matin, 2013) o de “particularismo” (Jaramillo, 2015) sobre causas, efectos, actores y sus relaciones. Esto indica, que se realice una interpretación de la información de acuerdo con las exigencias propias del objeto, por tanto, aunque resulta –en ocasiones– de interpretaciones previas, no es arbitraria, pues se apega a los hechos, ofreciendo el enfoque analítico cuyo proceso genérico combina las ventajas del método científico con el uso del proceso formal para identificar y resolver un problema. Por estas razones, en primera instancia se realizó la identificación y compilación de las fuentes bibliográficas de investigación, en este sentido, por tratarse del estudio analítico de un fenómeno con un conjunto de características y procesos multiformes y multidireccionales, se consideraron aportes académicos desde la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, se recurrió –como medio primordial– a las fuentes primarias, es decir, las publicaciones de los propios autores, discursos y declaraciones de los actores directos, para, posteriormente, considerar obras de carácter exegético.

En consecuencia, el presente documento se desarrollará en cuatro capítulos, agrupados en tres secciones y conclusiones finales. La primera hará referencia a la problemática conceptual y analítica de las relaciones internacionales como praxis y como disciplina de la cual emanan los análisis que ponen en una situación de desventaja a los proyectos políticos y estatales en el Sur Global con referencia a los Estados centrales industrializados o del Norte Global a la hora de caracterizar su comportamiento y de ofrecer alternativas de interacción, a partir de los capítulos:

⁷ Matin (2013) afirma: “El carácter heterogéneo de la experiencia de la modernidad de Irán es, argumenta el artículo, teóricamente inaccesible para las concepciones homogéneas y unilineales de la historia de los enfoques eurocéntricos, que, como resultado, generan modos de explicación excepcionalista.” (p. 1) (Traducción propia).

Cayendo en la anarquía: asimetría teórica y empírica; y El Sur Global: Una relación multidimensional; para luego abordar el contexto de la Revueltas Árabes de 2010 en el que toma forma el “Despertar Islámico” como narrativa inserta en el nuevo enfoque de la política exterior del gobierno iraní en: Las revueltas y el desafío de adaptación; posteriormente, desarrollar el análisis acerca del significado conceptual y las consecuencias de la implementación de la narrativa del “Despertar Islámico” tanto para el régimen iraní y la relación con los centros de poder y los ciudadanos al interior del país, como en su relación con la región y las potencias globales en: El “Despertar Islámico” como alternativa; para finalmente, ofrecer algunas conclusiones y recomendaciones que ayudarán, en primero lugar, a comprender un poco más este tipo de procesos en sociedades complejas como la iraní y su relación con el resto del sistema internacional, y en segundo, a en marcar posibles desarrollos académicos y analísticos posteriores al presente trabajo.

Capítulo 1

Cayendo en la anarquía: asimetría teórica y empírica

En términos generales, los nuevos invitados al club del sistema internacional deben dar cuenta, por una parte, de la amplia agenda liberal que se instruye desde los Estados del Norte Global a la que se le suma las dinámicas económicas, políticas y culturales de la globalización, cuya implementación da paso a una serie de normas que impiden un trayecto natural en los proyectos estatales de la mayoría de los Estados del Sur Global. Debido a que, los Estados creados a partir de la segunda mitad del siglo XX siguen en la búsqueda de una aproximación hacia el ideal westfaliano tratando de adquirir efectividad y legitimidad bajo dos condiciones altamente desfavorables: un tiempo muy corto y una normativa internacional considerada intrusa.

El problema con la teoría

Los postulados de conceptos como Democracia, Modernidad, entre otros, profundizados y extendidos al interior de la modernidad europea o el mismo supuesto de secularización que la caracterizó, han constituido una dificultad relevante a la hora de analizar los procesos sociopolíticos en latitudes disimiles como lo es en este caso Oriente Medio (Matin, 2012). Esto ha repercutido en una generalización, recurriendo al “excepcionalísimo” (Matin, 2013), tanto teórica como empírica a la hora de tratar de lidiar con los fenómenos que allí se producen y que no solo tienen un carácter doméstico sino un impacto global.

Prueba de ello, ha sido la denominación que fenómenos como las Revueltas Árabes, han recibido en “Occidente⁸” por parte tanto de académicos, medios de comunicación y tomadores de decisiones, agremiando una serie de eventos multiformes de carácter heterogéneo bajo el

⁸ El presente documento hará referencia conceptual del término “Occidente” según la definición del diccionario de Cambridge: “la parte occidental del mundo, especialmente los países de Europa y América.” (Cambridge Dictionary, 2019).

apelativo de “Primavera Árabe”. Esto con el propósito de darle una designación con características conocidas que ofrezcan una forma reconocible a partir de la cual se puedan entender y explicar de manera cercana realidades socio políticas que se estiman ajenas y que desafían como en este caso los supuestos de secularización de varias teorías clásicas de la modernidad (Matin, 2013).

Por estas razones, para Ayoob (2002) las teorías clásicas no tienen en cuenta aspectos determinantes tanto del origen de los conflictos actuales en el sistema internacional como de la conducta doméstica y exterior de la mayoría de los Estados que componen la sociedad internacional. En consecuencia, dejan por fuera de sus análisis variables como la discontinuidad histórica entre la centralización del poder y el marco normativo actual que exige la descentralización del poder estatal y otros estándares en cuanto a Derechos Humanos (DDHH), Desarrollo, Democracia; la Esquizofrenia⁹: hacia el sistema internacional por parte del Sur Global (Tercer Mundo) como resultado de su interacción como Intruso y Nuevo Elemento Soberano; el Profundo sentimiento de inseguridad de las elites estatales de Tercer Mundo como factor explicativo del comportamiento de estos Estados; la inserción en el sistema internacional como proceso vinculante, voluntario o forzado mediante el cual el actor inicia un proceso multidimensional para formar parte del sistema internacional, a partir del cumplimiento de estándares de organización interna y comportamiento hacia el exterior; y por último, pero no menos importante, la construcción de Estado como proceso mediante el cual una élite política emprende una serie de acciones encaminadas a cimentar la unidad política en cuya estructura se centraliza la vida social de una población específica dentro de un espacio territorial definido.

⁹ “(...) Al utilizar el término "esquizofrenia" como un dispositivo analítico para describir el dilema al que se enfrentan más estados del Tercer Mundo en el ámbito de las relaciones internacionales, las intenciones del autor no son referirse al estado psicológico de los líderes del Tercer Mundo sino resaltar las disposiciones prácticas contradictorias que se encuentran de manera crónica en las situaciones históricas del Tercer Mundo.” (Ayoob, 1989, p. 68). “La actitud aparentemente esquizofrénica hacia el sistema internacional en una parte de la colectividad llamada Tercer Mundo es el resultado del hecho de que los Estados del Tercer Mundo interactúan con el sistema internacional simultáneamente en dos niveles (Intruso y nuevo elemento soberano).” (Ayoob, 1989, p. 68).

En este caso, y de manera particular, la república islámica no escapa a estos procesos de homogeneización y estandarización de la amalgama estructural que constituye su vida sociopolítica, desde la Revolución de 1979 denominada *Velayati-i-Faqih*¹⁰ (gobierno del jurista), pasando por las revueltas del Movimiento Verde en 2009 o la negociación del acuerdo nuclear (PAIC¹¹) con el G5+1. Esta forma híbrida ha planteado durante los últimos cuarenta años un desafío intelectual en la teorización de las RRII sobre papel constitutivo de la religión en una revolución moderna, un fenómeno que por lo general pone en jaque la escatología secular de la modernidad de la sociología clásica (Matin, 2013; Mirsepassi 2000: 9; Keenan 2003).

Una respuesta temprana desde la teoría y la historia fue la invocación del "excepcionalismo", el cual consideraba que, el Islam chií era intrínsecamente opuesto a los poderes seculares con tendencias a apoderarse del Estado (Matin, 2013). La idea de una fusión intrínseca entre el Islam (religión) y la formación del estado chocaba con la concepción secular moderna, pero no se limitaba de ninguna manera al caso de Irán y el chiismo, debido a que es común a los enfoques eurocéntricos sobre las sociedades musulmanas.

La idea básica consiste en contrastar la fusión "anómala" de religión y política en el Islam con la "normalidad" del laicismo europeo (Lewis 1966; Lambton 1988). Esto apoya que, se realice una mirada pasiva que lleva a que, en este caso, el proyecto iraní y los movimientos políticos inspirados en el Islam sean generalizados, históricamente particularizados e incluso ser vistos como fenómenos extravagantes (Matin, 2013).

¹⁰ Faqih: Un sabio en los principios y ordenanzas de la ley islámica, o, más generalmente, en todos los aspectos de la fe. En Jomeini, R. (1970). El Gobierno Islámico (p. 172).

¹¹ Plan de Acción Integral Conjunto.

El problema empírico

En este caso, como lo argumenta Ayoob (2002), el problema empírico-teórico tanto en las relaciones internacionales como en RRII, radica en el monopolio sobre la construcción del conocimiento, debido a que da forma a los patrones de acción de los creadores de políticas y analistas en una buena porción del mundo. Este monopolio de conocimiento se relaciona de inmediato con quien ejerce la prerrogativa sobre las formas del sujeto legítimo de estudio en IR, como lo afirman Hurrell y Woods (1999): "quién puede establecer las reglas dentro de las cuales se desarrollan las relaciones internacionales y quién decide cómo y dónde aplicarlas" (p. 25) (Traducción propia).

De otra parte, como argumentan tanto Ayoob (1995) como Matin (2013), una buena dosis de eurocentrismo ha acompañado tanto la construcción histórica contemporánea del sistema internacional como la teorización de las RRII, esto debido a que su preocupación fundamental por la condición y las consecuencias de la división del mundo en múltiples espacios políticos, la disciplina no ha sido inmune a los problemas del internalismo metodológico (Matin, 2013). De hecho, autores como Buzan y Little (2000), así como, Hobson (2012) señalan que está completamente influenciado por el eurocentrismo, lo cual ha generado una exclusión ontológica hacia heterogeneidad cultural de las RRII que la ha llevado a desarrollar ceguera sistemática hacia lo no occidental (Inayatullah y Blaney 2004; Jahn, 2000).

Esto ha provocado, por ejemplo, una mixtura de enfoques frente a la política exterior de los EE. UU. la cual bebe de la vertiente teórica realista que advierte contra una praxis internacional informada por la creencia de la viabilidad de un "fin de la historia" occidental, enfoque asociado con el liberalismo (Huntington, 1997; Mearsheimer, 1994/95), reforzando la exclusión teórica de los países no occidentales (Hoffmann 1987). Por otra parte, su política exterior, muestra que, a

pesar de su apariencia realista, en realidad siempre ha tenido una visión de mundo liberal (*Weltanschauung*) (Bromley 2008; Layne 2006). En cualquier caso, ya sea el enfoque realista en la "política de gran poder" o la preocupación liberal por expandir la zona de la "paz democrática", estas en efecto son conducentes para alterar el lugar y el papel del Sur global en la teoría y la práctica de las RRII (Matin, 2013).

De este modo, como lo argumenta Saffari (2017) razonamientos de teóricos de la modernización como los de Gustave E. von Grunebaum (1962), quien, por ejemplo para el caso en particular, argumentaba que el Islam y las sociedades musulmanas eran esencialmente incapaces de reformar y adoptar los logros del mundo moderno, asimismo, Daniel Lerner (1958), quien sostenía que aunque el Islam carecía de los recursos necesarios para iniciar la modernidad, las sociedades musulmanas podrían modernizarse siguiendo el camino occidental de la modernización. Esto apoya la visión general de que está claro que en ambas versiones la modernidad se entendió como un logro occidental y algo ajeno y antitético al Islam y a las culturas musulmanas (Saffari, 2017).

De esta manera, hechos históricos como el auge del Islamismo durante los años 70 y 80, que fueron interpretados por los observadores occidentales como un giro contra la modernidad, guiaron los análisis acerca de revolución iraní de 1979 y el establecimiento subsiguiente de la República Islámica, lo que a su vez, reforzó la visión "Occidental" sobre la incompatibilidad del Islam y la modernidad. Asimismo, con la disolución de la URSS y el colapso del bloque oriental, el Islam y las sociedades musulmanas se vieron como un elemento extraño en "Occidente" y el enemigo de su modernidad, en este sentido, para las narrativas de la posguerra fría, en esta parte del mundo, las sociedades musulmanas no solo fueron vistas como incapaces de modernizarse sino con una resistencia hostil (Mamdani, 2005).

Posteriormente, durante los primeros años de la post-Guerra Fría la formulación de un hipotético choque de civilizaciones descrito por Bernard Lewis y Samuel Huntington pareció definir aún con mayor claridad a este némesis de la modernidad. De esta forma, el “monstruo” supuso tomar forma con los ataques del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y las posteriores invasiones y ocupaciones de Afganistán e Irak dirigidas por Estados Unidos, lo que planteó un escenario de discordia, al parecer, insuperable (Saffari, 2017), en el cual Irán, en su conjunto, entró a ser parte del “Eje del Mal”.

¿El planeta de los mismos?

El énfasis de las teorías clásicas se encuentra en el orden de las ganancias absolutas¹² como resultado primordial de una asumida cooperación dentro del sistema anárquico de Estados, dando por hecho un alto grado de interdependencia e identificación entre los actores a partir de esta relación de aparente reciprocidad. Asimismo, plantea la influencia económica, la cohesión social y la soberanía territorial –dentro de la relación de estos actores– como asuntos ya solucionados por las partes, generando un aparente sentido de reciprocidad (Ayoob, 2002).

De esta manera, Ayoob (2002) previene acerca de que su enfoque está influenciado por las tensiones normativas de dos fenómenos primordiales que han sido tratados, según su perspectiva de manera inadecuada por las teorías clásicas. Por una parte el significativo incremento de nuevos Estados en la sociedad internacional debido a la ola de descolonización de los años 50 y 60, la cual se repitió aunque en menor medida, luego de la disolución de la Unión Soviética, a principios de los 90; y la continua búsqueda por parte de estos nuevos Estados de replicar el modelo europeo en

¹² Según Powell (1991): “El institucionalismo neoliberal asume que los estados se centran principalmente en sus ganancias absolutas individuales y están indiferentes a las ganancias de los demás. El hecho de que la cooperación resulte en una ganancia o pérdida relativa no es muy importante para un estado en el institucionalismo neoliberal, siempre que aporte una ganancia absoluta. En términos de preferencias, este enfoque en las ganancias absolutas se suele considerar que la utilidad de un estado es únicamente una función de su ganancia absoluta.” (p. 1303) (traducción propia).

cuanto a la creación de Estado y a la construcción de Nación, en un escenario internacional muy diferente, en el cual los Estados poscoloniales son vulnerables a las intromisiones físicas y normativas desde el exterior (Ayoob, 2002).

Como consecuencia, enfoques normativos¹³ como el de la Escuela Inglesa acerca de proveer un orden para la sociedad internacional basada en un consenso frágil entre sus miembros, impiden, como los señala Mann (1996), que el análisis en el campo de las RRII sea capaz de explicar adecuadamente la conducta de las unidades primarias que constituyen el sistema internacional, además las cuestiones relativas a la paz y la guerra, resaltando dos preguntas principales: ¿Por qué la mayoría de los conflictos ocurren cuándo y dónde lo hacen? ¿Cómo se pueden manejar y difundir tales conflictos, ayudando así a la comunidad de formulación de políticas?

En este mismo sentido, Ayoob (2002) indica que las RRII en “Occidente”, sobre todo las teorías en los EE. UU. , basadas en la bipolaridad, explicaban los asuntos referidos a las cuestiones nucleares, debido a que se encontraban basadas en la mutua desconfianza de las dos potencias: Destrucción Mutua Asegurada (MAD, por sus siglas en inglés). Por lo que según el autor, cuando se ven estos desarrollos en una perspectiva histórica a largo plazo, si bien no cuestiona su importancia, si hace hincapié en que no constituyeron una diferencia fundamental ni en el funcionamiento del sistema internacional ni en las normas de la sociedad internacional. Según Ayoob (2002): “La bipolaridad no era más que una, aunque la última manifestación transitoria del

¹³ Matin (2013) también reconoce las dificultades involucradas en la teorización en cuanto la construcción de sus categorías generales en referencia a una experiencia particular europea de la modernidad en cuatro puntos principales: Histórico: surgimiento endógeno y autónomo de la modernidad en la Europa Occidental. Normativo: respecto a la superioridad de Europa frente al resto del mundo. Pronóstico: según el cual la modernidad europea y sus instituciones y prácticas asociadas son universales y universalizables a través de mecanismos implicados en el primer supuesto histórico. Estadístico: según el cual los procesos internos de desarrollo, vistos como progresivos tanto normativa como históricamente, se desarrollan en etapas, aunque con retrasos en el tiempo, en todas las sociedades del mundo y con el tiempo convergerán a formar un espacio global homogéneo habitado por una sociedad esencialmente europea.

mecanismo de equilibrio de poder que había ayudado a ordenar las relaciones de poder en el sistema internacional durante unos cuatrocientos años.” (p. 34) (traducción propia).

En este contexto, hace su aparición la revolución iraní de 1979, cuyo proyecto político de república islámica (chií) desafió y debió enfrentar el rigor de un análisis eurocéntrico que es una forma específica de entender la modernidad que comienza y termina con Europa (Matin, 2013), lo que Skocpol (1979) determinó como el “infeliz matrimonio” entre las relaciones internacionales y las revoluciones como uno de los primeros intentos sistemáticos de incorporar las relaciones internacionales en la explicación teórica del cambio social¹⁴.

Ahora bien, como lo advierte Saffari (2017), desde el siglo XIX la discusión acerca del proyecto de modernidad ha ocupado un lugar crítico en varias sociedades de Oriente Medio e islámicas tanto en lo teórico como en lo práctico. Por lo que, la revolución iraní de 1979 constituyó un punto importante dentro de una latente tensión entre modernidad y la tradición islámica que han constituido una de las principales características de los debates sociales, políticos, filosóficos y culturales hasta la fecha. Lo que apoyó en su momento el origen de este discurso dicotómico que ubica el encuentro histórico de las sociedades musulmanas con la Europa moderna durante la última fase del colonialismo; desde entonces, la visión binaria del Islam y la modernidad han sido instrumentalizada no solo en contextos islámicos sino también en varios escenarios de “Occidente”. (Saffari, 2017).

¹⁴ Según Skocpol (1979) “el hecho es que, históricamente, ninguna revolución exitosa ha sido” hecha “por un movimiento de movilización de masas, declarado revolucionario” (p. 17). Por lo que propone una “perspectiva estructural, no voluntaria, que atiende a las estructuras y procesos internacionales y de historia mundial, así como a los internacionales” (Skocpol 1979: 33). utilizando los “métodos de acuerdo y diferencia” de Mill, comparando las revoluciones exitosas de Francia, Rusia y China con las infructuosas revoluciones de Inglaterra, Alemania, Japón y Rusia (1905), argumentando que estos procesos (los primeros) “incubaron campesinos con tendencia estructural a la insurrección autónoma y experimentaron una grave desorganización administrativa y militar debido a efectos directos o indirectos de la competencia militar o amenazas de estados capitalistas más avanzados” (Skocpol 1979: 209).

En síntesis, el énfasis basado en la bipolaridad y el riesgo nuclear de los análisis y de las respuestas que estos producían desde lo teórico hacia la praxis política en el sistema internacional, dejó por fuera un fenómeno central como la expansión de la membresía hacia otros Estados con características disimiles. Debido a que, esta ampliación de la sociedad internacional llevó a la entrada en el sistema de Estados poscoloniales con ciertas particularidades compartidas, lo que los diferencia de otros miembros ya instaurados, la cual era poseedora de un potencial de gran impacto normativo y empírico a largo plazo, ya que tenía la capacidad de generar cambios que sobrevivirían a la fascinación temporal con la bipolaridad y la disuasión nuclear (Ayoob, 2002).

Como lo argumenta Ayoob (2002): “(...) sin embargo, este no fue el caso durante el último medio siglo porque los estados poscoloniales eran generalmente débiles, vulnerables y pobres. Por lo tanto, estos Estados eran muy desiguales a aquellos vistos como los "impulsores y agitadores" dentro del sistema internacional. El descuido sobre esta variable en la teorización de las relaciones internacionales fue una demostración evidente de cómo funciona la desigualdad tanto en las relaciones internacionales como en los acuerdos internacionales.” (p. 34) (traducción propia).

Por lo tanto, el concepto de ganancias absolutas no logra captar la realidad de las relaciones interestatales entre los propios países del Sur Global, debido a que la mayoría de estos Estados no son económicamente fuertes ni cuentan con una cohesión social igualmente fuerte –muchos sufren crisis de irredentismo y amenazas de secesionismo—. Asimismo, gran parte de la interacción de estos Estados, especialmente en la esfera de la seguridad, se limita a su vecindario inmediato, interactúan con otros estados que poseen características similares (Ayoob, 2002).

El invitado incomodo

La continua búsqueda por parte de estos “nuevos” Estados de replicar el modelo europeo en cuanto a la creación de Estado y a la construcción de Nación, en un escenario internacional muy

diferente, en el cual los Estados poscoloniales son ampliamente vulnerables a las intromisiones físicas y normativas desde el exterior. De modo que, estos procesos se llevan a cabo en el marco de una fuerte discontinuidad histórica entre la centralización del poder y el marco normativo actual, debido a que el sistema internacional exige la descentralización del poder estatal y otros estándares en cuento a DDHH, Desarrollo, Democracia (Ayoob, 2002).

De esta manera, los países del Sur Global se encuentran en una especie de carrera contra el tiempo buscando dar respuesta casi que inmediata a las exigencias de un sistema que a Europa le tomó siglos desarrollar y que, por supuesto, ya se encuentra superado para esta región del mundo, encontrándose en escenarios posteriores. De manera que, esta relación con el sistema internacional le asigna a estos “nuevos” Estados una doble naturaleza, 1. Como intruso: sujeto extraño con el que hay que lidiar y al que se debe ajustar (voluntaria o forzosamente) para que cumpla unos estándares (sistema de valores) mínimos que aseguren la interacción con el resto de los miembros; 2. Y como nuevo elemento soberano, que se trata de ajustar a un modelo definido como anárquico.

En el caso específico de Irán, el país persa no ha sido ajeno al desafío de dar cabal cumplimiento a estas exigencias, ya sea bajo el gobierno “pro-occidental” del Sah o bajo la república islámica instaurada desde 1979, debido a que bajo cualquiera de estos dos enfoques se buscó una forma de relacionarse con el sistema internacional sobre todo con proyectos estimados como afines en lo religioso, ideológico o lo político.

De esta manera, como ejemplo se podría referir a la tarea realizada por Alí Shariati¹⁵, quien, como lo argumenta Mahdavi (2002), buscó identificar un potencial teórico y práctico "para combinar modelos tradicionales y modernos [de desarrollo]" (p. 248), llamando la atención sobre dos temas principales acerca de las condiciones para un cambio de abajo hacia arriba y sostenible.

¹⁵ Considerado el principal guía intelectual de la Revolución islámica iraní.

Primero, la necesidad de un compromiso crítico con el pasado (es decir, la religión, la cultura tradicional, etc.) a la luz de las necesidades actuales y los objetivos futuros. Y segundo, la responsabilidad de los intelectuales de convertirse en agentes de cambio; para Shariati, según Saffari (2017): "el futuro no es más que una síntesis del presente y el pasado", conciencia sin la cual ningún proyecto de cambio puede avanzar. En consecuencia, para Mahdavi (2014) este discurso buscaba poner como premisa la sensación de una profunda transformación en el pensamiento religioso y una revolución en las tradiciones para cambiar su contenido y preservar sus formas revisadas, es decir, una forma hábil de retener la forma y modificar el contenido sin tener que replantearlo del todo.

En este sentido, reformistas como Shariati (en el contexto de la revolución iraní), Jatamí o el mismo reformismo que encarna el actual presidente Rouhaní, se han convertido en una fuerza que puede alinearse con los sectores más progresistas de las sociedades musulmanas en la búsqueda de dar respuesta a las exigencias del sistema internacional en cuanto a seguridad, democracia, secularismo y DDHH. Por lo que, Hunter (2008) sostiene que al avanzar en una síntesis de modernidad e Islam, los reformistas musulmanes contemporáneos están introduciendo "un concepto autóctono de modernidad", de esta manera, se construye una concepción más conciliadora entre los "histórico" y lo "contemporáneo" con miras a desarrollar formas más efectivas de dialogo, buscando una interacción más equilibrada que permita ceder sin que constituya una entrega absoluta.

Esto en cuanto a que, los países del Sur Global, por lo general, tienen limitada su interacción con el exterior a su propio vecindario, con países que poseen las mismas características, a pesar de que han existido iniciativas y algunos intentos de construir instituciones para promover la cooperación de seguridad y aumentar las interacciones económicas entre los Estados regionales,

han tenido un éxito limitado a la hora de fortalecer sus proyectos estatales, debido a que enfrentan una agenda global a la que no pueden dar respuesta efectiva al menos en el corto y mediano plazo.

Capítulo 2

El Sur Global: Una relación multidimensional

Este capítulo pretende ubicar el contexto regional e internacional en el que la República Islámica de Irán, en su calidad de Estado del Sur Global, trata de acomodarse a las exigencias de un sistema principalmente eurocéntrico el cual se define como una sociedad anárquica; en virtud de su doble naturaleza, como elemento “intruso” y como un nuevo actor soberano emergente (Ayoob, 1989), genera demandas críticas al interior de los centros de poder y de toma de decisiones, debido a que este tipo de Estados aún cuentan con un alto grado de fragilidad en su legitimidad y consistencia en sus estructuras políticas por el hecho de encontrarse todavía en un proceso de formación y construcción de Estado.

De esta manera, el intento de las élites domésticas en la mayoría de los países del Sur Global por consolidar sus proyectos de Estado-Nación, modelo heredado de Europa occidental, han derivado en sistemas que traducen al pie de la letra modelos bajo condiciones de discontinuidad histórica que en aras de la centralización del poder, terminan por suprimir derechos que, particularmente, serían la bandera de estas iniciativas, como lo fue el caso de Anwar el-Sadat y la implantación de políticas neoliberales en Egipto durante los años 70¹⁶.

En este mismo sentido, se han instauraron, gobiernos de carácter autoritario y, en otros, autocracias que en el afán de consolidar su estatalidad terminan por poner en riesgo el bienestar de sus ciudadanos como lo fue el de Muamar el Gadafi en Libia, Zine El Abidine Ben Ali en Túnez, Hosni Mubarak en Egipto, debido a que buscaban establecer apresuradamente un Estado-Nación moderno que respondiera a las características y exigencias del actual sistema internacional.

¹⁶ La implementación de estas políticas tuvo como consecuencia las revueltas del pan de los días 18 y 19 de enero de 1977.

Ahora bien, en términos de soberanía e ingreso al “mercado” internacional (Ayoob, 1995), estos proyectos se han dado en el marco de una discontinuidad histórica que estas élites políticas y, por qué no, el mismo sistema internacional, han optado por ignorar, olvidando que las condiciones políticas, económicas y sociales en las que se han dado la formación de los Estados Nacionales de Europa occidental, distan de las que se enfrentan hasta hoy los Estados poscoloniales o del Sur Global. En particular, descuidando cuestiones como que los conflicto intra e interestatales en esta parte del mundo, han sido entrelazados por numerosas razones como: la arbitraria naturaleza de sus fronteras dibujadas en los Estados poscoloniales y su influencia regional, pues dividen poblaciones que se consideran primordiales las unas a las otras; que la naturaleza de los regímenes al interior de estos países promueven proyectos de nación excluyentes en vez de incluyentes; la inevitable violencia que acompaña estos procesos; y que en la mayoría de los casos en la zona se están llevando a cabo proyectos similares de forma simultanea que tienen un impacto trasfronterizo (Ayoob, 2002).

En este orden de ideas, los valores y criterios del tratado de Westfalia han guiado sus agendas, al punto de enfrentarlos a la visión actual sobre democracia y soberanía que tienen las potencias occidentales. Estos “protoestados” nacionales ven tales principios en su forma más pura, como punto de partida para hacer frente a las amenazas domésticas y externas¹⁷, un medio que les permite forjar las condiciones políticas, las relaciones pacíficas y la construcción de la identidad nacional, etapa que claramente Europa y otras potencias ya superaron y que considera extemporánea.

¹⁷ “En concordancia con, como se ha utilizado tradicionalmente en la literatura de relaciones internacionales, el término seguridad se basa en dos suposiciones principales: una, que la mayoría de las amenazas a la seguridad de un estado provienen de fuera de sus fronteras y, dos, que estas amenazas son principalmente, si no exclusivamente, de carácter militar y, por lo general, requieren una respuesta militar para preservar la seguridad del Estado objetivo.” (Ayoob, 1995, p. 5)

En este caso, la República Islámica de Irán ha visto marcados estos acercamientos hacia el sistema internacional a partir de los códigos y el sistema de valores de la revolución de 1979; punto desde el cual desarrolló sus estructuras políticas y produjo un Estado de carácter islámico, que, particularmente, se originó en un país socioeconómicamente “moderno” con un componente fuertemente urbano; transformando a su vez los procesos sociales modernizadores de los que se originó. De esta manera, llevó a que se revisara el supuesto de secularización de todas las teorías clásicas de la modernidad, presentando un reto teórico que ha guiado tanto a académicos como a los responsables de la política exterior en la zona y en el ámbito global, por lo que su análisis se ha visto revestido de calificativos como "impensable", "enigma", "paradoja" o "en guerra con la historia" para describir el Irán moderno y la revolución iraní (Saffari, 2017).

El Sur Global y el dilema de la construcción de Estado

La búsqueda por centralizar la autoridad y el poder es la principal preocupación de los Estados del Sur Global (Ayoob, 1989), en clara muestra de que no consideran el poder como un fin en sí mismo sino como un instrumento que les permitirá, eventualmente, mitigar sus problemas en materia de seguridad. Debido a que se encuentran en su primera etapa de formación y a su llegada tardía y débil al sistema internacional. En contraste, los Estados del Norte Global ya han ampliado este concepto de Seguridad¹⁸ y en este aspecto se encuentran en otros estadios (PNUD, 1994)¹⁹ con una estatalidad más desarrollada que les ha permitido consolidar un orden político, en su mayoría, legítimo en lo doméstico y con gran participación en el escenario internacional.

¹⁸ “No se trata simplemente de referirse a la dimensión militar, como suele suponerse en las discusiones occidentales sobre el concepto, sino a toda la gama de dimensiones de la existencia de un estado que ya están atendidas en los estados más desarrollados (...) por ejemplo, la búsqueda de la seguridad interna del estado a través de la construcción nacional, la búsqueda de sistemas seguros de alimentos, salud, dinero y comercio, así como la búsqueda de seguridad a través de armas nucleares.” (Thomas, 1987. p, 228). (Traducción propia)

¹⁹ Como lo indica el Reporte de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) “El concepto de seguridad debe cambiar - desde un énfasis exclusivo en Seguridad Nacional hacia un énfasis mucho más fuerte en la seguridad de las personas, desde la seguridad de los armamentos hacia la seguridad a través del desarrollo humana, desde lo territorial hacia los alimentos, el empleo y seguridad” (PNUD, 1994, p. 23). (Traducción propia).

Fundamentalmente, Ayoob (1995) argumenta que:

- Por lo general los Estados del Tercer Mundo (Sur Global) son débiles²⁰.
- A menudo son económicamente y militarmente dependientes de benefactores externos, por lo general, países industrializados o del Norte Global.
- Los países del Tercer Mundo (Sur Global) están generalmente preocupados más por obtener ganancias relativas²¹ y beneficios a corto plazo que beneficios a largo plazo y ganancias absolutas.
- Las relaciones interestatales de estos son limitadas a su vecindario, especialmente en el ámbito de la seguridad, y como tal, estos deciden interactuar con Estados que posean las mismas características.
- Están menos interesados en los temas de seguridad en el ámbito internacional.
- Particularmente el nuevo pragmatismo de la política exterior iraní entendió estos postulados y como lo advierte el mismo Ayoob (1995), no negoció su entrada al sistema

²⁰ Aunque para el caso esta característica pueda aplicar manera ambivalente, debido a que el gobierno iraní ha demostrado actuar de forma uniforme tanto al interior como en el exterior como una unidad política definida, sin embargo las tensiones políticas al interior entre la élite política y en otras ocasiones frente a la ciudadanía, ponen en la agenda de cambios sustanciales en el modelo de gobierno. Un ejemplo de ello han sido las crisis del último mandato de Mahmud Ahmadinejad y del actual presidente, Hasán Rouhaní, en donde se ha planteado por parte del Ayatolá Jamenei, la posibilidad de suspender elecciones para cambiar el modelo presidencial a uno parlamentario, lo que sugiere que aún el modelo no convence a la parte ideológica iraní.

²¹ Según Powell (1991): “(...) el neorrealismo, o el realismo estructural, asume que los estados están más preocupados por las ganancias relativas en lugar de las absolutas. En la anarquía de la política internacional, “la ganancia relativa es más importante que la ganancia absoluta” [Waltz 1959, 198]. La utilidad de un estado en el realismo estructural es, al menos en parte, una función de alguna medida relativa como el poder.” (p. 1303) (traducción propia). Por su parte, Snidal (1991) define las Ganancias Relativas en este sentido: “Un enfoque útil para las ganancias relativas es tratar la determinación de la ganancia final (Utilidad) del estado como un proceso de dos pasos. En el primer paso, las interacciones del estado dan como resultado ganancias absolutas para cada estado, independientemente de las comparaciones con los pagos de otros estados. Esta situación de ganancias absolutas proporciona un punto de referencia útil para evaluar el impacto de la introducción subsiguiente de consideraciones de ganancias relativas. En el segundo paso, los estados comparan su resultado absoluto con los resultados absolutos de otros estados. Esta comparación produce una ganancia relativa que puede ser muy diferente de la ganancia absoluta.” (pp. 389, 390) (traducción propia).

internacional realizando cambios drásticos de base ideológica o con un enfoque asimilativo del comportamiento histórico de los Estados Nacionales modernos europeos.

En este orden de ideas, el concepto de Seguridad para los Estados del Sur Global, se construye en un marco diferente, en el contexto de lo que fue su período de descolonización, es decir, la creación de Estado y la tensión entre las potencias durante la Guerra Fría. Como consecuencia de la búsqueda por parte de las potencias en conflicto por influenciar a las élites gobernantes del Sur Global, lo que posteriormente generaría que allí proliferaran los conflictos durante este periodo, no obstante, a que estas alianzas fueran etéreas y temporales. Por tanto: “La seguridad y la inseguridad se definen en relación con las vulnerabilidades, tanto internas como externas, que amenazan o tienen el potencial de derribar o debilitar las estructuras estatales, tanto territoriales como institucionales, y los regímenes gubernamentales.” (Ayoob, 1995, p. 9) (Traducción propia).

No es gratuito que este enfrentamiento entre potencias se haya inaugurado con la crisis de Irán de 1946 (Fuller 1991; Halliday 1988), sin embargo esto va mucho más allá, pues durante esta primera etapa, se reflejó principalmente en la intensificación del papel del Estado en los procesos internos de desarrollo que demandaban, como requisito previo la modernización del aparato político y las instituciones del Estado. Debido a que en ausencia las relaciones sociales capitalistas modernas que durante el gobierno de Mosaddeq fueron determinantes como consecuencia de que su proyecto nacionalista tuvo que apoyarse en una base pre-nacional y socioeconómicamente frágil heredado de la convulsa modernización en tiempos del Sah Reza, que implicaba la amalgama asimétrica de instrumentos formales de Estado-nación moderno con atraso sustantivo pre-nacional (Saffari, 2017), en palabras de Deutscher, "las formas de [el estado moderno] se forjaron antes de que el contenido... estuviera disponible" (Deutscher 1967: 38).

Por otra parte, este fue también el marco histórico, en el cual se dieron gran parte de las diferentes revueltas árabes del siglo XX, las cuales, debe aclararse, así como las que se dan a partir de 2010 en la región del MENA, no obedecieron a la espontaneidad que en ocasiones se asegura, han sido procesos organizativos producto de un devenir histórico, de acumulación de demandas sociales (de Currea-Lugo, 2012).

Como consecuencia, la poca atención por parte de los gobiernos del Sur Global a los fenómenos y desafíos que hoy engloba el concepto de Seguridad, entendido, según lo argumenta Thomas (1987), como el aseguramiento de condiciones mínimas en las cuales se desarrollen las diferentes estructuras del Estado, los ámbitos institucional y territorial de los gobiernos. Además cierta apatía hacia las variables sociales, en favor de las económicas del modelo neoliberal, generaron gran malestar entre la sociedad árabe, la cual terminó por movilizarse, en principio, más en calidad de ciudadanía que como musulmanes o creyentes, no obstante, a que en las calles se el talante religioso de muchos de sus participantes era manifiesto (de Currea-Lugo, 2014).

En este sentido, Ayoob (1995) explica que, en estos casos, el concepto de Seguridad como lo entienden las élites que están al mando del gobierno y que pretenden la construcción de un Estado bajo las características tradicionales de los Estados de Europa occidental, tienen un alto contenido político, pues pretenden defender la supervivencia del Estado en su forma de territorio e instituciones, considerándose como aquellos quienes encarnan estas dos características. De modo que, Ayoob (1995) afirma: “En otras palabras, la Inseguridad o Seguridad se define en relación con las vulnerabilidades, tanto internas como externas, que amenazan o tienen el potencial de reducir o debilitar las estructuras estatales, tanto territoriales como institucionales, así como a los regímenes gobernantes.” (Ayoob, 1995, p. 8) (Traducción propia).

Con referencia a lo anterior, es claro que no se considera, por parte de estas élites, que los peligros para el Estado y las amenazas a sus gobiernos no pasan por el simple hecho de tener o no el control efectivo sobre la población, lo que, en teoría, podría proveer el monopolio estatal de la violencia (Weber, 1958) sino que, como lo expresa Deudney (1990): “Todos los males a gran escala se convertirán en amenazas para la seguridad nacional” (p. 465) (Traducción propia).

Precisamente, fue este último el escenario el que llevó, a finales de la década de los dos mil, a que en la región irrumpieran movimientos sociales que reivindicaban mayor participación política, mejor distribución de la riqueza y justicia social, en otras palabras, incluir en las agendas de sus gobiernos: mayores libertades sociales, acción política, igualdad e inclusión socioeconómica (De Currea-Lugo, 2012); por lo general, cuando no existen unas condiciones mínimas que le permitan a la población percibir los beneficios de su asociación a un Estado o de la aceptación a la dominación por parte de un modelo de gobierno determinado, esto lleva al conflicto y a poner en riesgo la estabilidad política del Estado, así lo argumenta Foucault cuando se refiere a las características del Biopoder y del gobernar un Estado: “(...) va dando con los orígenes de lo que sería una tradición que contenga ideas sobre el gobierno de los hombres, no al modo soberano de la ley sobre un territorio, sino a las nociones de un gobierno sobre la vida.” “(...) será por ende, poner en acción la economía, una economía en el nivel de todo el Estado, es decir, [ejercer] con respecto a los habitantes, a las riquezas, a la conducta de todos y cada uno, una forma de vigilancia, de control, no menos atento que el padre de familia sobre la gente de la casa y sus bienes” (Foucault et al., 2006, p. 120).

En términos generales, es esta característica de los Estados poscoloniales, la que les va a proporcionar uno de sus mayores problemas al intentar integrarse al sistema internacional moderno, pues el modelo eurocéntrico, como punto de referencia (Mignolo, 2011), de Estado

contemporáneo considera resueltos, en buena medida, los problemas de legitimidad y representatividad; poseen, al menos en el papel, sociedades políticamente movilizadas, relativamente homogéneas, prosperas y con sus necesidades básicas cubiertas. Además, considera fundamental la implementación de sus concepciones de seguridad y libertad en los Estados del Sur Global como requisito *sine qua non* para la incorporación al sistema internacional de naciones, ignorando deliberadamente que, pueden existir sociedades seguras que no gocen de todas las libertades occidentales y viceversa (Ayoob, 1995).

Una relación multidimensional con el Sistema Internacional

Ayoob (1995) plantea varios aspectos para analizar la situación y la conducta de los Estados del Sur Global al interior del sistema internacional, la cual en gran medida es unidireccional, es decir, que únicamente se realizan preguntas dirigidas a indagar sobre por qué los estos Estados actúan como actúan en la arena internacional o por qué configuran una categoría diferente al resto; en este caso el autor aporta una visión alterna en la cual se considera la mutua influencia que tiene el sistema internacional sobre los Estados poscoloniales y viceversa.

En este sentido, tanto Gilping (1987) como Ayoob (1995) plantean que, estos Estados en formación se configuran como nuevos individuos al interior del sistema internacional, sin embargo, poseen allí un doble rol; por un lado, se encuentran como una nueva unidad estatal soberana y, por otro, el de intruso, un cuerpo extraño en un sistema aparentemente homogéneo. Aunque sus relaciones son de subordinación estas no están exentas de influencia mutua, pues cada uno tiene un lugar desde el cual interactúa e influencia las reglas que gobiernan este sistema, lo que, en conjunto con su noción clásica de Seguridad, descrito anteriormente, ayuda a explicar su comportamiento dentro de este sistema, definido como anárquico.

Frente a la sensación permanente de inseguridad, que se refleja en el afán de crear lealtades en lo doméstico, esto eventualmente les permite ganar legitimidad en el exterior, pero a la vez, los pone en una situación muy difícil al tratar de acomodarse en esta doble naturaleza que se convierte en obstáculo para el desarrollo y consolidación de sus proyectos de construcción de Estado, pues, generan demandas conflictivas por parte de otros grupos políticos al interior de los centros de toma de decisiones, debido a que se encuentran en una ardua lucha por ganar poder en virtud de la falta de legitimidad que por esos momentos vive el proyecto, tratando de contener las presiones del sistema internacional, cuestión que repercute en sus procesos de unir intereses y valores nacionales (Ayoob, 1989).

Ahora bien, en el caso de Irán, las revueltas árabes de 2010 representaron un escenario en el que no quería verse envuelto, es decir, que la influencia de estas llegará a sectores descontentos con el gobierno islámico, por lo que no se situó en la al margen observando el influjo de los acontecimientos, sino que al contrario realizó una avanzada diplomática casi sin precedentes. En 2012 se lanza el congreso llamado “Despertar Islámico” mostrando una posición de dialogo, más abierta y conciliadora, diferente a la proyectada en años y gobiernos anteriores, considerando que, en su mayoría las demandas de la población de los países árabes del MENA versaban sobre estos dos aspectos, en una conceptualización que en ocasiones se ha puesto bajo categorías alternativas como el post-Islamismo (Stacher, 2002; Mahdavi, 2011; Bayat, 2005) para explicar el agotamiento discursivo y político de los contenidos dicotómicos del Islamismo y modernismo, especialmente en el contexto del Movimiento Verde en Irán y las Revueltas Árabes (Saffari, 2017)

Por tanto, estos eventos, se describen como un conjunto de elementos que se combinaron debido a las circunstancias similares de desigualdad que vivía la población de estos países, de esta manera, su influencia fue como una chispa en un polvorín, solo se necesitó un poco; sus éxitos y

fracasos fueron determinados por factores internos, considerando las cualidades específicas que se podían encontrar en cada uno de estos países –baja institucionalidad, la naturaleza de los movimientos, las decisiones (erradas o acertadas) de sus líderes y, por supuesto, el acceso a las fuentes del petróleo (Lynch, 2015).

Finalmente, tanto en el caso de Irán como en otros países de la zona, como lo afirma Ayoob (1989), la combinación de estos dos roles no solo obstaculiza los avances que en alguna materia puedan realizar estos “nuevos” Estados para consolidar su proyecto soberano, sino que también dificulta el análisis de sus conductas hacia el exterior, pues, no es posible llegar a aseverar con certeza cuál podría ser una estructura definida para su interlocución, es decir, cómo estos Estados se relacionan entre sí o frente al sistema internacional.

Seguridad, debilidad política y creación de Estado

El complejo proyecto de formación de Estado y creación de nación que reúna las condiciones para ser “viable” –parámetros que por lo general dicta el sistema internacional– supone una tarea que, si bien varios se han atrevido a llevar a cabo, pocos han terminado exitosamente, pues representa una gran medida de crisis, de particiones substanciales al interior de una sociedad y sus instituciones, y de un gran esfuerzo para equilibrar las alianzas y lealtades que permitan llevar a cabo un proyecto de tan largo aliento.

En este sentido, de este escenario no escapan los Estados poscoloniales ni los luego denominados del Sur Global, pues como lo argumenta Ayoob (1989) no solo se identifican como intrusos en el sistema eurocéntrico de Estados sino que representa también un desafío al convertirse en un nuevo sujeto soberano con el que negociar, por esto, a todas luces, representa una tarea considerable para las elites políticas locales que la emprenden, debido a que deben

ponerse de acuerdo con las fuerzas domésticas, como los grupos de presión, para poder, siquiera, postularse ante el sistema internacional.

Para tener una mejor comprensión de lo que representa la creación de Estado, sobre todo en los países del hoy denominado Sur Global, dentro del sistema internacional actual, es importante considerar una de las definiciones más aproximadas acerca de lo que esto implica; por ejemplo, Jagers (1992)²² argumenta que la construcción de Estado se encuentra en la habilidad del mismo para acumular poder, no obstante, debe aclararse que, este no es un proceso exclusivamente de control de territorio o de la población, pues, como se veía en un apartado anterior, con la definición de seguridad que Foucault (2006) identifica como el concepto de Biopoder; es precisamente, un proceso que no depende únicamente del crecimiento económico y el desarrollo del aparato coercitivo del gobierno, en el cual, el ámbito político y de poder institucional cobran significativa relevancia, es una cuestión de legitimidad interna y externa (Foucault, 1977), en la habilidad “más precisamente de las élites estatales para superar las fuerzas ambientales, sociales y políticas que se interponen en el camino de sus objetivos políticos” (Jagers, 1992, p.27).

En este sentido, la República Islámica de Irán es uno de los laboratorios más interesantes del siglo XX; su historia reciente como elemento dinamizador de las relaciones de Oriente Medio y Asia, los intentos de resolver su situación como república durante la primera mitad de este periodo y, por supuesto, la revolución de 1979, han configurado una serie de intentos para poder ingresar bajo distintas estrategias al escenario internacional y ser reconocidos como soberanos e independientes. Incluso, desde principios de los años 80, con la idea de exportar la revolución, Irán

²² “Conceptualmente, la construcción del Estado puede definirse útilmente como la capacidad del mismo de acumular poder. La construcción del Estado es el proceso por el cual este no solo crece en productividad económica y gobierno, sino también, en poder político e institucional.” (Jagers, 1992, 27) (traducción propia).

buscó ganar relevancia al reunir a representantes de 25 países árabes para discutir acerca del “gobierno islámico ideal” (Wright, 1986), posteriormente, con el fin de la guerra de los ocho años con Irak, ha venido optimizando los canales para el fortalecimiento de sus relaciones con la UE, con países como Alemania, Francia e Italia, así como, con India y China.

No obstante, múltiples también han sido los intentos fallidos que la elite política iraní ha realizado en este sentido, principalmente desde 1979; debido a una deficiente estrategia de sus gobernantes, abrumados por la esquizofrenia (Ayoob, 1989) de mantener el statu quo, y en la acción colectiva, mostrar una actitud revisionista²³, Johnston (2003): “como una orientación de comportamiento a nivel macro pero también como una práctica internacional a nivel micro no es un estado de cosas fijo o una propiedad “estática”” (p. 49) (traducción propia), ignorando las realidades de un sistema ampliamente dominado por una visión “occidentalista” del mundo. Así, este doble rol en Irán, como sujeto soberano y autónomo, y como una república de talante confesional, ha jugado un papel fundamental a la hora de definir su postura frente a este sistema de Estados, principalmente en una región inestable como Oriente Medio, disputada tanto por potencias regionales como globales, las cuales ven en Teherán a un serio adversario con un discurso desestabilizador (Ayoob, 1989).

Según von Bogdandy (2005), luego de experimentar profundas crisis sociales e institucionales, las derrotas militares, dificultades sociopolíticas, guerras civiles, entre otras, las elites políticas se enfrentan a un desafío crucial, pasar por la definición de si se trata de una construcción de Estado o una construcción de nación. Las disputas que se generen a partir de estos fenómenos pueden ser el resultado de que las instituciones públicas hayan fallado en generar los

²³ Behravesch (2018) define al Revisionismo Estatal como: “como la insatisfacción activada hacia el cambio del patrón existente de estructuras y distribución de recursos, materiales o ideacionales, en formas que involucran conflicto / guerra o son propensas a causarlo.” (p. 838).

beneficios y el bienestar social que determina la legitimidad de sus existencia y que redunda en factores como en la provisión de seguridad, estabilidad económica, justicia social y acceso a oportunidades (Bogdandy, 2005).

Sin duda, estos son indicios de la insuficiencia de una elite política para proveer estas condiciones, no obstante, no es el conjunto de estas las que definen la debilidad política, como lo argumenta von Bogdandy (2005); existen Estados que pueden ser fuertes en la defensa de sus fronteras y sus instituciones pero fallar a la hora de generar bienestar social, en el mismo texto se indican ejemplos como el de Corea del Norte, Bielorrusia, Irak y Camboya (Bogdandy, 2005).

En este sentido, una de las preocupaciones más grandes en el último tiempo para los líderes políticos iraníes, ha sido la gran capacidad que tiene EE. UU. y sus aliados de intervenir casi cualquier país, Afganistán e Irak han sido ejemplos que el gobierno iraní no quiere repetir. De este modo, el peligro de la amenaza rige la línea dura de la política exterior y doméstica de Teherán, debido a que la gran animosidad que ha causado históricamente la revolución iraní, principalmente entre las potencias de Occidente, les genera una fuerte sensación en cuanto a que se encontrarían prácticamente solos en esta lucha.

De manera que, en el caso de la República Islámica de Irán, podría decirse que gran parte de su unidad nacional en algunos sectores sociopolíticos se debe a la unidad religiosa y en otros por la incansable búsqueda por recuperar el pasado glorioso de siglos anteriores. Asimismo, si bien, su idea de Estado, tiene como base estas dos ideas generales, también ha buscado generar unas instituciones que den cuenta de la solides de un Estado de estas características. Estos esfuerzos se hacen más visibles en la estructura política actual del régimen político iraní, en donde, a pesar de que culturalmente e históricamente su constructo político ha sido diferente, el proyecto trata de emular el sistema de Estado nacional soberano europeo, con elecciones de parlamento,

algunas autoridades locales y presidente, en otras palabras, poniendo de manifiesto un sistema más participativo de lo que el resto de la comunidad internacional asume o de lo que otros países poseen.

No obstante, aún persiste inconformidad en varios sectores de la sociedad, no solamente por lo autoritario de muchas de las leyes, sino por parte de quienes aún no comparten el modelo político, económico y nacional de carácter islámico, por sentir que, de alguna manera, no representan los intereses de una parte importante de la población. Debido a que se intenta homogenizar y poner bajo el mismo manto intereses y perspectivas que están más allá del ámbito religioso, prueba de ello fueron las protestas de 2009 y las desarrolladas a finales de 2017 (Vatanka, 2018), que emergieron tras conocer que, por ejemplo, gran parte del presupuesto estaría destinado al clero.

Según Vatanka (2018) datos financieros del gobierno de Rouhaní, muestran el costo de mantener varias instituciones religiosas e ideológicas: más de 578 millones de dólares destinados, entre otros, al Consejo Superior de Seminarios Religiosos (que supervisa todos los seminarios religiosos en el país y otorga permisos para el establecimiento de nuevas escuelas, entre otras. Su presupuesto muestra un aumento de más del dieciséis por ciento en comparación con el año anterior), "Seminarios Religiosos de Apoyo" (capacita a clérigos masculinos y realiza "actividades culturales y promocionales" de estudiantes varones de seminarios religiosos), "actividades de investigación" (religiosas de los estudiantes de los seminarios), para el Centro de Servicio para Seminarios Religiosos (institución de asistencia social que brinda apoyo a los clérigos retirados y discapacitados y a las familias del clero fallecido. también paga becas para seminarios religiosos y financia actividades culturales y deportivas para estudiantes), el Consejo de Planificación y Gestión de Seminarios Religiosos en la provincia de *Khorasan*, el Consejo de formulación de

políticas para los seminarios religiosos de mujeres, para *Al-Mustafa International University*, para el representante del líder supremo en el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica –se gasta en el despliegue de predicadores, la supervisión de la compatibilidad de las reglas y regulaciones del CGRI con el Islam, las ceremonias espirituales y la orientación y promoción de la visión política– y para mantener el mausoleo y la residencia del Ayatolá Ruhollah Khomeini (Radio Farda, 2018).

De manera que, se repiten las causas fundamentales por las cuales una nueva generación, si bien no exige reformas estructurales, si pretende mayor participación y mayor apertura, en sintonía con un mundo en el que las fronteras cada día son más intangibles debido a la Globalización y la virtualidad de las relaciones que se ha desarrollado a partir de los avances tecnológicos y las Redes Sociales y de comunicación que son cada vez más expeditas, en otras palabras, se sigue exigiendo una modernizaciones de las relaciones entre las instituciones y la sociedad, traducido en políticas que respondan a las necesidades actuales y no a temas exclusivamente espirituales.

Seguridad: decisiones en dualidad y consenso.

Podría considerarse que este es uno de los temas más complejos a la hora de examinar a un actor como la República Islámica de Irán, debido a factores importantes que influyen los objetivos y estrategias a desarrollar en su relación con el mundo exterior como lo son su estructura básica de gobierno, la religión, el nacionalismo, la etnicidad, la economía y el entorno geopolítico. Definir las líneas directas de autoridad en el contexto de la toma de decisiones de seguridad nacional, constituye un esfuerzo por desagregar una estructura que se nutre del poder político existente (Beehner y Bruno, 2007), así como de las relaciones entre los múltiples grupos de interés y su competencia mutua, además, de la influencia de personajes como el Ayatollah Alí Jamenei

(Líder Supremo), Mahmud Ahmadinejad (Expresidente), Ali Larijani (Presidente de la Asamblea Consultiva Islámica), Mohammad Ali Jafari (General comandante de la Guardia Revolucionaria), entre otros; también, la preponderancia de las relaciones personales y las redes de patrocinio, la particularidad de los procesos políticos y las agendas de las principales agencias de seguridad (Rouhani, 2011) en concordancia con los intereses de líderes militares como Qasem Soleimani – General de División y comandante de la Fuerza *Quds*.

Estas características se constituyen como factores relevantes a la hora de analizar tanto los impulsores de la política exterior del gobierno iraní como de sus objetivos y la manera de conseguirlos. De este modo, se identifican dos puntos de partida, en primera instancia, el Islam sigue siendo la característica que recibe mayor atención, y en segunda, el nacionalismo persa; no obstante a que en ocasiones oscilan y disminuyen en importancia frente a preocupaciones más pragmáticas como la economía que ha pasado de ser irrelevante en la política exterior iraní a ser un motor de acuerdo con otros gobiernos y Estados (Byman et al., 2002).

No obstante, a que estas características están más presentes en unos contextos históricos que en otros, lo que se puede observar es que desde la fundación de la República Islámica no desaparecen del todo, al menos al interior de las élites y los centros de poder, pues han sido parte fundamental de las relaciones con sus vecinos, con las potencias de Occidente y Oriente; y con buena parte de los gobiernos en el mundo musulmán. En este sentido, su carácter revolucionario llevó en un principio a la república islámica a que sus líderes persiguieran conscientemente objetivos "islámicos" en la política exterior; la facción clerical ayudó a una variedad de correligionarios en el extranjero, prestando especial atención a grupos chiíes, así como a quienes consideraba indefensos frente a las potencias dominantes, como los Estados Unidos y la Unión Soviética, forjando vínculos con diferentes movimientos Islamistas y, en ocasiones, creándolos

desde cero, en países como Irak, Líbano, Bahreín, Arabia Saudita y Kuwait, entre otros, asimismo Teherán denunció a los gobiernos regionales considerados como “prooccidentales” (Byman et al., 2002). A pesar de esto, en los últimos años también ha debido enfrentar el desencanto de la población más joven frente a los ideales de la revolución del 79, una nueva generación de iraníes que pretende el poder y que es más pragmática y menos comprometida con la ideología revolucionaria (Gasiorowski, 2000).

Ahora bien, en cuanto al carácter nacionalista, este de la misma manera se ha forjado desde los tiempos de la revolución; los líderes iraníes han creído que su extensión territorial, la importancia histórica y la superioridad cultural iraní (persa) deben desempeñar un papel significativo tanto para dirigir su propio destino como el de la región, por lo que intentan conciliar antiguas y nuevas oposiciones frente al carácter confesional de su proyecto político al interior del país. Un ejemplo de esto, fue la exaltación de nacionalismo durante la guerra con Irak para obtener un apoyo interno más amplio; o como sucedió desde mediados de los años noventa, en donde Teherán ha permitido la celebración del año nuevo preislámico o la exaltación como héroe nacionalista de Mohammed Mosaddeq, a pesar de su pensamiento laico (Buchta, 2000).

Bajo esta perspectiva, el proceso de toma de decisiones en Irán contiene una alta dosis de complejidad. La gran cantidad y variedad de instituciones, los roles importantes de los actores no gubernamentales, las estructuras institucionales que se superponen, la importancia de los vínculos personales y la falta de una clara división del trabajo entre los ministerios de seguridad, a menudo conducen a políticas conflictivas y una implementación incierta (Buchta, 2000). Según este mismo autor, esta complejidad por lo general se encuentra equilibrada, aunque ligada por un énfasis cultural y de procedimiento en el consenso, poniendo como ejemplo que:

“La disputa por el poder no es exclusiva de los cargos de presidente y líder supremo, sino que se extiende como un hilo a través de casi todas las esferas políticas dentro de la República Islámica. Este dualismo es particularmente explícito, por ejemplo, en el poder legislativo (*majles-e shura-ye eslami* [Parlamento] contra el *shura-ye nebahban* [Consejo de Guardianes]) y en las fuerzas armadas (el ejército regular contra el *sepah-e pasdaran* [Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica, o IRGC]). La dualidad de poder no solo es responsable de las incoherencias de fricción en la política interna y externa del país, sino que también se crea un estancamiento político que ha dado lugar a áreas grises donde numerosos religiosos grupos de "semi-oposición" pueden florecer.” (Buchta, 2000, p. 3) (Traducción propia).

Hoy en día, el Consejo Supremo para la Seguridad Nacional (SCNS, por sus siglas en inglés), presidido por el Presidente, representantes de *Artesh*²⁴, CGRI, otras agencias de seguridad y el ayatolá Jamenei (*Faqih*), es el órgano clave de evaluación de seguridad y defensa nacional. Este foro analiza, calcula y formula respuestas a las amenazas a la seguridad nacional. En este sentido, aunque la responsabilidad sobre la planificación de la seguridad nacional del país constitucional del *Artesh* y el mandato de otras organizaciones de seguridad de gobierno iraní, no se considera que tenga un solo enfoque de seguridad nacional, o programa de acción.

A pesar de esto, el *Artesh* ha ganado relevancia durante los últimos veinte años, no obstante a que los CGRI disfruten de un mejor acceso a las élites políticas, en particular al Líder Supremo. Esto en parte, debido al aumento simultáneo de una agenda más conciliadora e institucional liderada desde la presidencia de Mohammad Jatamí; en consecuencia, tanto el pragmatismo como el *Artesh* tomaron posiciones preeminentes a medida que esta agenda avanzaba, llegando a dominar la política exterior de Irán, bajo dos puntos fundamentales: el aumento en el enfoque en

²⁴ Es oficialmente el ejército de la República Islámica de Irán designado por los artículos 143 y 144 de la constitución iraní (Algar, 2015).

la economía y la estabilidad social de los cuales es, al menos en el papel, garante la agenda defensiva del ejército iraní; en contraste, los CGRI se consideran cada vez más como una institución abiertamente ideológica en la que es difícil confiar para obtener asesoramiento imparcial sobre asuntos de seguridad nacional.

Modernización y demandas populares

Una de las razones por la cuales un Estado puede caer en crisis, es su incapacidad de leer las necesidades de sus ciudadanos y traducirlas en políticas que generen bienestar, ganando así, uno de los elementos indivisibles de la unidad nacional hacia un establecimiento, la obediencia hacia la ley, base sobre la cual se construyen las relaciones al interior de la sociedad y marco en el que se resuelven los conflictos (Bogdandy, 2005).

Precisamente, el proyecto iraní no ha escapado a este tipo de crisis, invariablemente, ya sea en 1979 o en 2009, las demandas que exigían la modernización del aparato Estatal siguen siendo una premisa. Debido a que, la legitimidad de su accionar depende de la respuesta que da a las necesidades y a la posibilidad de generar bienestar social, una de las razones fundamentales que acompañaron tanto la remoción del Sah del poder, como del nuevo pragmatismo en la política doméstica iraní que busca no estar alejado del diario vivir del ciudadano de a pie. Sin embargo, este proceso de “modernización” –por lo general disruptiva (Matin, 2013) – en los Estados poscoloniales no se dan con la fluidez que se esperaría, como lo argumentan Melson y Wolpe (1970); debe lidiar con tensiones entre comunidades y étnicas, lo que puede representar un gran esfuerzo para un país tan extenso y con una población considerable como la de Iraní (Melson y Wolpe, 1970).

Particularmente, las demandas por mejores condiciones de vida, durante las revueltas árabes, eran indicadores de que algo fallaba en el tránsito de los beneficios hacia la sociedad, esto

debido a que las elites políticas de los Estados poscoloniales, por lo general, desatienden el hecho de ser sociedades multiétnicas o conformadas por grupos culturales marcadamente diferenciados entre sí, con unas necesidades particulares, buscando consolidar el nuevo proyecto de Estado y de nación de manera más rápida.

Como lo señala el informe de la ONU en su Reporte del Desarrollo Humano Árabe 2016: “El IDH (Índice de Desarrollo Humano) en la región cae 24.9 puntos cuando se ajusta según las desigualdades, lo que está por encima del promedio mundial, 22.9. El componente educación es donde se presentan las brechas más grandes, superando los 38 puntos.”, además, “El crecimiento promedio en IDH cayó en más de 50% en el periodo 2010-2014 en relación con la década anterior.” (PNUD, 2016, p, 23).

En consecuencia, dejar de lado la existencia de estas inequidades tiene como consecuencia una de las dificultades más importantes en términos de Seguridad; una elite que representa solo a una parte a una parte de la sociedad y se autoproclama como la representante del resto, crea un discurso hegemónico que no le permite a las demás tomar parte en las decisiones ni en la repartición de los beneficios. Este fenómeno pone en perspectiva la legitimidad de los regímenes, representan buena parte de los conflictos, ya que a pesar de tener una estructura y un modelo democrático occidental, por lo general, estos son vistos como poco legítimos por un considerable segmento de la población que los percibe en gran medida autoritarios (Ayoob, 1995).

En el caso de la república islámica de Irán, esta situación ha sido claramente definida por el tema religioso, solo deben pactar con algunas minorías religiosas como los suníes, quienes tienen alguna pequeña representación en el aparato político de la nación persa , otros, pertenecientes a la comunidad judía, sobre todo en Teherán, en donde habitan aproximadamente unos 25.000 (Villén, 2017), paradójicamente, la más alta población judía en la región luego de

Israel, que se desempeñan en el ámbito comercial, profesional y político, también con representación en el parlamento, asimismo, con cristianos armenios, caldeos y asirios y zoroastrianos, entre otros (Borden, 2019).

De otra parte, uno de los desafíos, tal vez, más importantes se da con la población kurda, 10% de la población iraní (CIA, 2019), que se encuentra al norte del país y que poseen una clara intención, sino separatista, por lo menos de ganar autonomía, buscando apoyar al resto de su pueblo que se encuentra diseminado y en condiciones precarias en otros países de la región como Turquía, Irak y Siria (Zorrilla, 2014), fungiendo algunas veces como aliados y otras como desestabilizadores internos (1980-1988 colaboración de los kurdos de Irak con Irán), son una amenaza latente para los intereses de unidad para el gobierno en Teherán.

En este sentido, el gobierno en Teherán ha dado un tratamiento particular a la población kurda, para la cual se han implementado varias estrategias buscando contener su posible influencia o acercamiento a intereses de kurdos en los países fronterizos, como por ejemplo: realizar con mayor fuerza controles sociales y policivos sobre esa comunidad, hacer visible, cada vez y con mayor fuerza, la afinidad kurdo-persa, buscar la inactividad política kurda al interior del país haciendo relevante el hecho de que el Kurdistán iraní, por lo menos en la historia reciente, no se ha involucrado ni beneficiado por de las dinámicas kurdas en Turquía, Siria e Irak, ni siquiera durante el gobierno del presidente Ahmadineyad, uno de los más represivos contra la población kurda (Bengio, 2017).

Capítulo 3

Las revueltas y el desafío de adaptación

Entre los años 2010 y 2011, numerosos factores de carácter social, político y económico desencadenaron una serie de protestas en las cuales se expresaba la insatisfacción de una gran parte de la población en la región del MENA, principalmente la más joven de los países árabes y del mundo musulmán, frente a sus gobiernos y a las circunstancias adversas a las cuales permanecieron sujetos durante décadas. Estas demandas basadas en una participación política y una redistribución económica más igualitaria, complicaron la capacidad de maniobra de sus gobiernos de la zona, poniendo en entredicho su legitimidad y posteriormente, en la mayoría de los casos, llegar a ser removidos del poder.

En este sentido, el presente capítulo abordará las cuestiones estructurales a las cuales se ve abocado un Estado del Sur Global en la búsqueda por consolidar un proyecto de Estado y de nación en un terreno hostil como lo es el sistema internacional. Esta discusión, abonará el camino para entender más afondo los retos a los cuales se ve enfrentado un proyecto sui generis como lo es el de la teocracia chií, el cual debe afrontar negociaciones políticas tanto en lo doméstico como en el exterior para ganar legitimidad y poder sobrevivir en la inestabilidad de una región como lo es Oriente Medio.

Los factores estructurales

Los comicios presidenciales de 2009 en Irán se vieron rodeados de denuncias que señalaban un fraude electoral, acusaciones que fueron lideradas por figuras políticas como Mir Hosein Musaví y Mehdi Karrubí, quienes más tarde encabezarían el “Movimiento Verde” de 2009, señalando el favorecimiento por parte del líder supremo, Ayatolá Alí Jamenei, y del régimen al presidente Mahmud Ahmadineyad, quien también participaba de la contienda electoral. Estas

protestas comenzaron en Teherán, pero luego con la ayuda de Redes Sociales como *Facebook* y *Twitter*, se propagaron por varias zonas del país, generando una sensación de caos e inestabilidad que pronto sería controlada por los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica (CGRI).

Ahora bien, para las potencias como los EE. UU. este movimiento popular se estimó como una gran oportunidad para intervenir y sacar ventaja de la convulsa situación (Chomsky and Vltchek, 2014). No obstante, lo cierto es que evitaron involucrarse directamente ya que no tenían claro a quién estaban apoyando, pues, existía gran incertidumbre sobre los resultados de las manifestaciones (Chomsky and Vltchek, 2014), lo que terminó beneficiando al Teherán en términos de fortalecerse hacia el interior y buscar integración con otros países musulmanes de la zona.

Un año más tarde, tanto los factores estructurales como las estrategias utilizadas en las protestas del “Movimiento Verde”, sirvieron de paradigma en los alzamientos civiles de los países del Magreb y, posteriormente, en Oriente Próximo; sociedades que enfrentaban condiciones críticas en materia de empleo, pobreza, participación política, además de gobiernos longevos, señalados de corrupción, represiones violentas y con un carácter altamente autoritario (Kurzman, 2012).

Aquí algunos de los factores que desencadenaron la insatisfacción popular:

1. El quebrantamiento del contrato social por parte de gobiernos excluyentes que derivaron en situaciones críticas de empleo, contrastando con subsidios de alimento y energía eléctrica para una parte de la población a cambio de apoyo político, entre otras, fueron razones de peso para generar el descontento de un sector de la población y la subsecuente pérdida de legitimidad de los mismos (Banco Mundial, 2015).

2. La gran explosión demográfica que sufrió la zona durante la primera década de los dos mil, junto con el fracaso de los gobiernos para generar reformas estructurales en la creación de empleos y disminuir las tasas de desempleo principalmente en la población joven. Situación que se agudizó debido a que en el empleo público ya no existían vacantes y en el sector privado la explotación reinaba (Beck and Hüser, 2013).
3. Las medidas de austeridad introducidas como consecuencia de los programas de ajuste estructural y el impacto de la crisis financiera mundial llevaron a un aumento de los precios —especialmente de los alimentos—, dificultades económicas y deterioro del nivel de vida de la mayoría de las personas (Winckler, 2013).
4. La corrupción de las élites dominantes y su clientela, se desarrolló tanto a gran escala como en sus lujos personales, aumentando aún más la desigualdad en los ingresos. El agudo contraste entre las luchas de la población y las ostentaciones que disfrutaban las elites alimentó el descontento (Winckler, 2013).
5. La "Negociación Autoritaria"²⁵ condujo a la aparición de una clase media sustancial en los países árabes, sin embargo, su calidad de vida se deterioraba a medida que el contrato social se derrumbaba (Khalid and Sarangi, 2014). Las estadísticas sobre la satisfacción con su nivel de vida señalan que, a finales de los años 2000, las personas en Egipto, Irak, Siria, Túnez y Yemen estaban entre las personas menos felices del mundo (Banco Mundial, 2015).

²⁵ “Para muchos miembros de la clase media, esta "negociación autoritaria" parecía aceptable. Las políticas gubernamentales los beneficiaron y se mantuvo la estabilidad básica a cambio de libertades políticas y participación limitada. Era un modelo marcadamente diferente al de otras regiones del mundo, donde las economías dinámicas producían una clase media que cuestionaba el statu quo y promovía el cambio democrático y la responsabilidad.” (Khalid and Sarangi, 2014), 2014. p, 14) (Traducción propia).

6. Los regímenes autoritarios se caracterizaron por la consolidación del poder en manos de unos pocos; la negación de derechos fundamentales como la libertad de expresión y de organización, el uso de la violencia para suprimir la oposición y las continuas violaciones a los DDHH. Además, a medida que el Contrato social se fragmentaba, los regímenes se volvieron más dependientes de la represión y la violencia; un mayor acceso a la información y la sensibilización, incluidos los casos individuales de abusos flagrantes a los DDHH por parte de los servicios de seguridad, provocaron la ira generalizada y un creciente sentimiento de injusticia (Kamal, 2013).
7. La ira pública y la frustración por la falta de puestos de trabajo, la negación de los derechos, la corrupción, la desigualdad, entre otras, alimentaron el deseo de restablecer la dignidad individual y nacional –Karama– (Beck and Hüser, 2013).

El sistema internacional: un sistema Estatal

La región del MENA, es una zona en la que el espectro religioso abarca una gran parte de la vida política de la sociedad, los efectos de la globalización basados en los valores occidentales de la modernidad han causado preocupaciones y angustias sobre la posibilidad de un colapso de los principios religiosos y tradiciones. Por lo tanto, las elites religiosas, han sentido la necesidad de una mayor participación política al interior de sus comunidades, como es el caso de Irán desde 1979; la globalización de la economía y la política ha hecho que los individuos y grupos sean ontológicamente más inseguros y existencialmente inciertos (Kinnvall, 2004), por lo que su presencia en los ámbitos públicos y de deliberación se han convertido en un imperativo.

Como argumenta Behraves (2018): “donde la relación del actor [Estado del Sur Global] con el mundo exterior se caracteriza principalmente por la revisión del statu quo, existe una alta probabilidad de que domine una faceta de la identidad nacional-estatal que alimenta el

comportamiento revisionista. Otros aspectos. Este aspecto dominante o narrativo puede perder terreno frente a otras concepciones rivales en términos de disposiciones de seguridad ontológicas (in) una vez que el comportamiento revisionista llega a un punto en el que se vuelve contraproducente, amenazando la "base" del estado.” (p. 853)

Por tanto, la república islámica iraní, no ha dejado de recibir las presiones de las potencias occidentales en el terreno social, político y económico, lo que ha retrasado en gran medida el avance de sus proyectos de construcción de Estado Nacional moderno, lo cual, le permitiría alcanzar suficientes desarrollos en estas materias. De suerte que, ha debido concentrarse en fundamentar un modelo en el cual el poder no es un fin en sí mismo sino un instrumento para mitigar los problemas en el ámbito de la seguridad, debido a encontrarse en una etapa inicial de formación de Estado, en donde sus principales preocupaciones han radicado en centralizar la autoridad y el poder mismo, buscando así, una mayor estatalidad que le permita a la élite política fortalecer un orden político, legítimo en lo doméstico y efectivo sobre la participación en el sistema internacional (Ayoob, 1995).

Ahora bien, en cuanto a las características de este sistema internacional, como lo argumenta Franck (1988), una de ellas reside en que, por lo general, estos Estados acatan las restricciones y cumplen los mandatos de este sistema, sin embargo también aclara que, estas reglas se observan muchas veces desde una postura general que obedece a las relaciones que se tengan con otros Estados. Esto indica, como se había planteado en el apartado anterior, que en la mayoría de los casos se tiene una visión pragmática del “Otro²⁶” (Estado), por lo que Ayoob (1995) desde los

²⁶ Behravesch (2018) argumenta: “que los [Estados] revisionistas definen su relación con “otros” externos principalmente en términos de insatisfacción y cambio auto-extendido y, por lo tanto, se encuentran operando dentro de una “cultura hobbesiana de anarquía” centrada en la enemistad, que irónicamente puede servir como fuente de seguridad ontológica al consecuente estatus de “singularidad” que les confiere. (p, 836)

principios del Realismo Subalterno²⁷ traza un marco conceptual, el cual permite analizar de manera más cercana estas realidades que son determinantes de la conducta política de los Estados denominados de Sur Global en los que puede enmarcarse la república islámica iraní.

En este sentido, dado el carácter revisionista que ha definido las relaciones del gobierno iraní con los "Otros", principalmente en términos de insatisfacción, ha tendido a operar dentro de una "cultura hobbesiana de anarquía" centrada en la enemistad (Wendt, 1999), que sorprendentemente puede servir como fuente de seguridad ontológica, ya que les confiere un estado de singularidad infundido con sentidos de singularidad y diferencia (Behraves, 2018). Para esto, como lo sustenta Masoudi (2019) la narrativa oficial del gobierno iraní ha construido dos categorías diferentes de discursivas que representan al "otro": primero, hay encarnaciones metafóricas orientadas al contexto que intentan construir la "relación" de Irán con "Otros" en escenarios extranjeros, considerando oportunidades y limitaciones internas y externas; y, segundo, hay encarnaciones metafóricas esencialistas de actores particulares, como los Estados Unidos, Israel y los estados árabes como el "otro".

Particularmente el nuevo pragmatismo de la política exterior iraní desarrolló estos postulados y como lo advierte el mismo Ayoob (1995), no negoció su entrada al sistema internacional realizando cambios drásticos de base ideológica (valores de la Revolución de 1979) o con un enfoque asimilativo hacia el comportamiento histórico de los Estados Nacionales modernos europeos. Asimismo, Ayoob (1995) argumenta que "(...) Equivocadamente algunos segmentos intelectuales del Sur Global tienen la premisa equivocada de que el desarrollo de estos

²⁷ Aquí es preciso aclarar que, si bien en Latino América se ha desarrollado una teoría similar denominada Realismo Periférico (Escude, 1992), para efectos de este trabajo y su argumentación, sus principios no serán tenidos en cuenta de manera directa por considerar no se ajustan del todo a los propósitos del presente trabajo.

Estados debe seguir los pasos de Estados desarrollados de “Occidente”, en particular los europeos o los de Norte América (...)” (p, 10).

También, Ayoob (1995) describe este punto bajo dos premisas fundamentales:

1. El discurso así como las políticas de los gobiernos de los países del Sur Global dejan en claro que el modelo que emulan es el de los países desarrollados.
2. Existe cierta compulsión a participar en el sistema moderno de Estados y sus reglas a las que ninguno de sus miembros podrían negarse so pena de pagar un alto costo.

Ahora bien, Irán ha dado pasos significativos en este sentido; sobre todo durante los gobiernos de Mohammad Jatamí y el del actual presidente Hasán Rouhaní, quienes han desarrollado una posición más moderada, que abogan por el dialogo y la negociación, tanto en lo doméstico como hacia el exterior; los avances en la democratización de la política y el acceso al poder, aunque discretos, han sido superlativos para la mayoría de las potencias de Occidente, la participación de las mujeres en los estamentos del gobierno, y la política en general, un manejo más diplomático en la retórica que se utiliza frente a su competencia regional e internacional, la firma del acuerdo nuclear de 2015, su intervención en el conflicto interno en Siria, entre otros, han resultado en un conjunto de ganancias relativas nada despreciables para Teherán como la posibilidad de hacer más presencia en la zona de influencia de Oriente Medio favoreciendo su apoyo a grupos aliados como Hezbolá o Hamas, además, de acuerdos financieros y comerciales como la construcción de centrales eléctricas, la inversión en agricultura, establecer un canal bancario –con el objetivo de eludir las sanciones estadounidenses– y participar de la reconstrucción de Siria como muestra de estar comprometido con la paz y el desarrollo de los países de la región.

Luego de que, en julio de 2012 entraran en acción las sanciones de la Unión Europea (UE) a las exportaciones de petróleo iraní y posteriormente en septiembre el informe trimestral del

Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) señalara que Teherán duplicaba su capacidad de producción en la instalación nuclear del Fordo, "obstaculizando significativamente" la inspección de *Parchin* (OIEA, 2015), el Rial (moneda oficial de Irán), cae a un nuevo mínimo histórico frente al dólar estadounidense, perdiendo el 80% de su valor desde 2011 debido a las sanciones internacionales, lo que claramente complicaba la situación al interior del país persa, tanto para la población como la legitimidad del régimen.

La llegada a la presidencia del clérigo reformista, Hasán Rouhaní, en 2013, representó un nuevo viraje en la política exterior iraní, buscando encaminar esfuerzos para restablecer las relaciones con la comunidad internacional. De esta manera, se llegó a que la OIEA certificara que el régimen había neutralizado la mitad de sus reservas de uranio enriquecido, en virtud de lo acordado a principios de ese año (OIEA, 2015), permitiéndole a Teherán en 2014 colaborar con el gobierno Iraquí en su lucha contra grupos extremistas insurgentes suníes, brindando entrenamiento y asesoramiento militar.

De esta manera, en julio de 2015, después de años de negociaciones, las potencias mundiales llegan a un acuerdo con el gobierno iraní sobre la limitación de la actividad nuclear a cambio del levantamiento de las sanciones económicas internacionales. El acuerdo otorga a los inspectores nucleares de la Organización de Naciones Unidas (ONU) un acceso extenso pero no automático a los sitios iraníes. De esta manera, las sanciones económicas internacionales contra la república islámica se levantaron después de que la ONU se mostró satisfecha con el progreso en el cumplimiento del acuerdo nuclear, lo que le permitió al presidente Rouhaní embarcarse en la primera visita de Estado a Europa de un presidente iraní en dieciséis años.

Así, Teherán comienza a dar los primeros pasos buscando una participación más activa en cuanto a los asuntos regionales que le competen en cuanto a sus relaciones domésticas y exteriores

con la región y el resto de sistema internacional, a pesar de que existen voces más conservadoras al interior del país que lo ven como una entrega hacia las potencias de Occidente, lo que no es cosa menor, considerando que este sentimiento fue el que llevó a Mahmud Ahmadineyad a la presidencia por dos periodos consecutivos. No obstante, el panorama hoy es distinto, después de haber alcanzado un productivo acuerdo con el G5+1, el gobierno iraní se ha venido enfrentando a un desafío único: mientras la influencia política del país crece en el exterior, al interior existen grandes rupturas entre los sectores más conservadores y los moderados, entre la sociedad que atraviesa penurias económicas y el gobierno que se no encuentra una solución oportuna, y entre el ala militar y el gobierno de Rouhaní quienes tienen dos agendas internacionales distintas; aspectos que no son menores a la hora de equilibrar la balanza, no obstante a que lazos más fuertes con las potencias de Occidente significan una economía más fuerte, el acuerdo está obligado a prevenir al gobierno iraní de su total desconfianza hacia sus interlocutores.

Las revueltas árabes y las lecciones aprendidas

Así como lo fue para las potencias de Occidente la disyuntiva planteada por el fenómeno del “Movimiento Verde”, para el gobierno en Teherán decidir apoyar o no las Revueltas Árabes convertía la situación en un arma de doble filo, pues, favorecer directamente el movimiento podría significar el resurgimiento de las insatisfacciones de 2009 esta vez con mayor fuerza (The Foreign Policy Initiative, 2010), por lo que, en su momento, estas fueron desestimadas por el gobierno del presidente Ahmadineyad como de fuerte influencia “Occidental” cuyos objetivos eran claramente “neocolonizadores”.

De esta manera, el gobierno iraní se encontraba en la misma posición de las potencias de Occidente, solo que, como se demostrará más adelante en el tiempo, supo leer la dirección de los acontecimientos generando una estrategia política y diplomática basadas en intereses prácticos y

acciones concretas, sin atender de manera exclusiva al ámbito ideológico como elemento formador de sus políticas (Ruiz Figueroa, 1996); así pudo sortear los desafíos que, por lo general, plantean estas “Olas Democráticas”, en términos de lograr el afianzamiento de su legitimidad política (Anderson, 1963) y la propuesta de un modelo de Estado con la instauración en 2012 de la convención internacional del “Despertar Islámico”, la cual reunió tanto a jóvenes y académicos tanto iraníes como de la mayoría de los países arabo-musulmanes.

A partir de este punto de inflexión, la República Islámica de Irán buscó introducirse como un nuevo actor en la política mundial, debido al terreno ganado con la implementación de nuevos enfoques –Despertar Islámico– en su política exterior, de esta manera, logró cierta relevancia regional que ubicó al país dentro del sistema internacional ya no solo como una amenaza generalizada. Debido al fenómeno social y político derivado de las Revueltas Árabes y el inestable panorama de seguridad en la región, buena parte de los países arabo-musulmanes han reconocido en Teherán un liderazgo natural, proveedor de estabilidad para la región, lo que le ha concedido dar un paso adelante en este contexto, hoy día, multipolar.

En este mismo sentido, Irán se ve a sí mismo como un gran poder regional, en muchas ocasiones de manera expresa tanto los líderes políticos como las voces oficiales del gobierno persa han instado al resto del mundo a reconocer este liderazgo. En consecuencia, Teherán no ve la razón por la cual no podría tener los mismos derechos que otras potencias de la región, para ejercer su influencia sobre países como el Líbano (la guerra en el Líbano entre Israel y Hezbolá en 2006), Siria, Palestina (el terreno ganado con Hamas en Gaza), o nuevos aliados como Irak y Afganistán.

En términos generales, podría argumentarse que, a partir de las relaciones de la República islámica de Irán durante los últimos cuarenta años con el resto del sistema internacional, han existido dos clases de formuladores de política exterior, aquellos con gran desconfianza hacia el

resto del mundo, particularmente hacia las potencias de Occidente, y aquellos con una desconfianza absoluta, lo que no ha dejado un gran espectro para el dialogo, por lo que autores como Pedatzur (2007) ven en el país persa a un actor racional cuyas elites toman decisiones ponderando los riesgos y las oportunidades, aunque en ocasiones de manera oportunista; así también lo consideran sus competidores en la región, lo que da como resultado una diplomacia iraní que se orienta a ganancias a corto plazo.

Como consecuencia de esto, el gobierno de Teherán tiende, por un lado, a ser pragmático en la relación con sus vecinos más directos así como con sus socios en Asia Central, la Península Arábiga, Irak, Afganistán, Pakistán, Rusia o China; nótese que, por lo general no apoya movimientos anti-régimen en estos países, lo que si hace en otras latitudes, y por otro, pone de relieve el enfoque ideológico frente a actores como los EE. UU. o Israel. En este sentido el *Center for Strategic Research*²⁸ de Irán señala que, el interés nacional exige estabilidad en las fronteras, buenas relaciones con los vecinos —especialmente en sociedades fragmentadas como la de Irak— así como, buenas relaciones con todos los grupos constituyentes al interior de las fronteras, no solo el sector chií.

Sin ir más lejos, aunque el antagonismo de los últimos años entre los EE. UU. y la República Islámica de Irán a liderado los análisis cada vez que el tono de la discusión sube, no hay que olvidar que esta es también una relación compleja para los dos actores, en la que como lo afirma Delmonte (2009) la retórica fuerte y las acusaciones son el pan de cada día, parece haberse establecido un reconocimiento mutuo como campo de juego en el que los gobiernos de los dos

²⁸ Centro de Investigación Estratégica (CSR, por sus siglas en inglés) se estableció en 1989 para compilar y elaborar estrategias de la República Islámica de Irán en varios campos. La principal tarea del centro es llevar a cabo estudios estratégicos en diversos campos internacionales, políticos, económicos, legales, culturales y sociales.

países llevan a cabo sus pulsos y, por qué no, sus colaboraciones, algunas de ellas entre gobiernos de marcada oposición como los de Mahmud Ahmadineyad y George W. Bush.

Delmonte (2009) destaca algunas de ellas: como la firma de acuerdos comerciales para la explotación de petróleo por parte de compañías estadounidenses en suelo iraní; acuerdos diplomáticos directo e indirectos que serían los primeros desde 1979; declaraciones por parte de los líderes políticos llamando al dialogo y expresando su disposición al mismo; intercambios epistolares entre los presidentes buscando discutir de manera directa asuntos críticos de la relación de los dos países; y hasta compras de trigo por parte de la República Islámica de Irán a los EE. UU, entre otras.

Ahora bien, otro aspecto importante con respecto a las fronteras tiene que ver con fenómenos como el tráfico de drogas desde Afganistán, cuestión que es de especial relevancia para el gobierno Iraní, y que ciertamente no se puede combatir meramente desde el aspecto ideológico. Como resultado, en un escenario no muy común, los intereses de Irán se alinean, por ejemplo, con los de EE. UU. o la OTAN en la región; tal es el caso de los apoyos a Irak y el fortalecimiento de su gobierno, así como, tratar de impedir el regreso de los talibanes a Afganistán o la “Talibanización” de Pakistán.

Por otra parte, no es del interés iraní que estos Estados se conviertan en clientes o aliados de las potencias de Occidente, estrategia que le ha valido mitigar la amenaza que representaban las tropas estadounidenses en Irak, bajo una política aparentemente abierta a la cooperación, pero que le permitía estar al tanto de los movimientos en territorio vecino, esto, hasta que en 2008 se estableció el acuerdo acerca del estatus de las fuerzas militares en Irak, no solo porque se estipuló el 2011 como fecha límite para la presencia de estas en la zona sino porque se vedaron los ataques desde este territorio –aire, mar y tierra.

En la perspectiva de Irán

Actualmente la perspectiva para Irán es diferente a la que desarrolló desde la revolución de 1979; la firma del acuerdo nuclear con el Grupo de los 5+1 ha significado un avance definitivo dentro del restablecimiento de relaciones políticas y económicas con el resto de la comunidad internacional, además, de la relevancia adquirida a partir de su intervención en el conflicto Sirio, junto con China y Rusia, en busca de una solución a la difícil situación por la que viene atravesando uno de sus aliados habituales.

Además, Teherán ha ganado un nivel nada despreciable de influencia debido a los continuos errores de las potencias de Occidente en la zona como la intervención militar en Irak y Afganistán en 2003 y el posterior caos generado que desembocó en profundas rupturas sectarias y étnicas, creando grupos que rápidamente buscaron mecenazgo en el exterior, soporte ideológico y, ante todo, militar, por ejemplo: en Siria: *Asa'ib Ahl al-Haq* (La liga de los justos), *Fatemiyoun Division* (Afganos), Irak y Siria: *Saraya Khorassani* (las brigadas *Khorasani*), *Saraya al-Zahra* (la brigadas *Zahra*), *Kata'ib Imam Ali* (las brigadas del Imam Ali), Irak: *Harakat Hezbollah al-Nujaba* (El Movimiento del Noble Hezbolá), *Brigada Zeynabiyoun* (Pakistaníes). (Heras, 2017).

En este sentido, el rol significativo que tiene la República Islámica de Irán para las relaciones socio políticas y económicas regionales y las repercusiones que ha tenido su influencia en contextos como en el conflicto Palestino-Israelí, también le han significado enfrentar una serie de desafíos estratégicos en su política exterior frente a los EE. UU., la ONU y la implementación de los acuerdos en relación a su programa nuclear. Por una parte, en Oriente Próximo, Teherán ve la necesidad de mantener la presión sobre Israel apoyando, a través de la Fuerza *Quds*, a Hezbolá, también, defiende la permanencia del presidente Bashar al-Ásad en el poder en Siria, por otra, en el ámbito regional, ha debido enfrentar la amenaza inminente planteada por Isis, así como, la

profundización de la división chií-suní, que ha hecho que las relaciones con Arabia Saudí sean aún tensas en el último tiempo.

Siria, un imperativo geoestratégico

Durante los últimos 30 años la relación entre los gobiernos de Siria e Irán ha sido bastante beneficiosa para el régimen persa, esta alianza le ha permitido mover a través del territorio sirio a varios de sus aliados en Oriente Próximo, como lo son Hezbolá, las Fuerzas *Quds*, Hamas y la Yihad Islámica Palestina, en consecuencia, no es de extrañar que Teherán haya buscado, a pesar de todo, movilizarse política y militarmente para mantener al presidente Bashar al-Ásad en el poder (Fulton, 2013), lo que, entre otras, explica el espaldarazo al gobierno sirio a diferencia del apoyo expresado a los movimientos populares durante las Revueltas Árabes en países como Egipto. En este sentido, el régimen persa ha desplegado grandes esfuerzo para consolidar sus objetivos en la zona: asegurar su influencia en la zona y continuar la línea de colaboración con Hezbolá (Milani, 2014) no obstante, a que la retórica siempre fuerte hacia Israel por parte de los altos funcionarios del gobierno iraní en ocasiones se haya moderado, prueba de ello son las declaraciones del ministro de Relaciones Exteriores iraní, Mohammad Javad Zarif a medios de comunicación occidentales (NBC News, 2015), la organización islámica continua siendo la entidad no estatal con la que tiene mayor relación e influencia en la zona.

En este sentido, Siria ha jugado un papel clave en el reposicionamiento del proyecto iraní político en la región, debido a que durante los últimos años, el régimen persa se ha convertido en el mayor aliado en la zona del presidente al-Ásad, entregando importantes ayudas de índole económico y militar durante la parte más álgida de la guerra civil en este país, enviando, por ejemplo, cientos de efectivos para hacer parte de una de las mayores ofensivas contra Isis que tuvo lugar en septiembre de 2015 llevada a cabo en colaboración con Rusia y liderada por el general de

la CGRI, Hossein Hamedani, quien caería un mes más tarde en un ataque de Isis en Alepo (Hafezi, 2015), y quien fuera uno de los elementos fundamentales para los propósitos de Irán en el país Sirio.

Así entonces, el gobierno iraní ha buscado asegurar el cumplimiento de dos objetivos fundamentales, por lo menos en lo que a su intervención en Siria comprende: 1. Construir y asegurar su influencia política en la región y estrechar la comunicación entre los dos gobiernos, 2. Afianzar los canales de ayuda a Hezbolá y su respaldo a través de la milicia de Al Quds (200.000 efectivos), en lo que el régimen persa ha dado por llamar Espacio Vital (Sadeghi, 2015).

ISIS: más razones para la “Defensa Adelantada”

En Teherán, durante el último tiempo, ha venido tomando forma la idea de la "Defensa Adelantada", según la cual el país debería luchar contra sus oponentes más allá de sus propias fronteras, evitando que se produzca un conflicto en suelo iraní, esta idea ha ganado bastantes simpatías, más aún tras los ataques de Isis en la capital persa en junio de 2017: los partidarios de esta estrategia no dudaron en señalar que si las fuerzas armadas iraníes no hubiera intervenido militarmente en Siria e Irak, el país habría tenido que enfrentar una amenaza mucho mayor dentro de sus fronteras (Vatanka, 2018).

Debido a su estructura y expansión territorial, Isis ha representado un tipo diferente de amenaza con respecto a otros grupos extremistas suníes que operan en las fronteras de Irán. Varios de estos grupos, como el salafista *Jaish al-Adl* (Ejército de la Justicia), están radicados en Pakistán y operan en la provincia suroriental de Sistan-Baluchestan según el *Terrorism Research and Analysis Consortium* (TRAC, 2018). No obstante, si bien estos grupos insurgentes han planteado amenazas tácticas, a menudo mínimas, para Teherán, incluido el secuestro de ciudadanos iraníes y bombardeos en regiones fronterizas, Isis, se destacó por su rápida expansión territorial a través

las diversas células extremistas que estableció como resultado del reclutamiento de combatientes de distintas partes del globo.

De esta manera, el avance de Isis tomó por sorpresa a la mayoría de los actores regionales e internacionales, incluyendo al gobierno en Teherán, principalmente con la ventaja que ganó en Irak. Pues, a diferencia de otras organizaciones terroristas que operan en el vecindario del país persa, Isis posee objetivos que van mucho más allá de impulsar una agenda separatista: busca la aniquilación de los musulmanes chiíes y el establecimiento de un Estado Islámico de acuerdo con una lectura fundamentalista de la ley, la *Sharia*, lo que por supuesto es una latente amenaza para el régimen persa (Esfandiary y Tabatabai, 2015).

En consecuencia, la política exterior de Teherán, se ha tornado más pragmática a la hora de realizar alianzas, por ejemplo: a partir de la amenaza que Isis representó, esta situación redundó en coaliciones con antiguos rivales como Irak y adversarios declarados como los EE. UU. (Milani, 2014), colaborando para contener el avance, el posicionamiento de este grupo y su amenaza al gobierno Iraquí; la expansión del poderío de Isis y la dominación de territorios claves debido a las distintas células que se establecieron en esa región, en parte debido a la importante fuerza militar que le ha significado el reclutamiento de combatientes de otras partes del mundo (*Foreign Figthers*), le permitieron acumular importantes recursos financieros tomando control de las economías locales, así como, el saqueo de fábricas, el robo de propiedades y explotación de redes comerciales, entre ellas la del petróleo (Samaha, 2016).

No obstante, las dimensiones de las alianzas son diametralmente diferentes entre sí; por un lado el afianzamiento de las relaciones con Irak han estado en el orden de lo económico, lo político y, si se quiere, lo religioso, mientras que con los EE. UU., los intereses se encuentran en dirección

de mantener la estabilidad de Irak evitando una partición sectaria y una posible guerra civil (Esfandiary y Tabatabai, 2015).

Capítulo 4

El “Despertar Islámico” como alternativa

El “Despertar Islámico” representa la narrativa que el gobierno iraní ha desarrollado para enmarcar los levantamientos árabes de 2010 en la región del MENA. Sin embargo para reconocer adecuadamente el significado y la importancia de esta estrategia, se debe también entender, cómo la narrativa iraní bajo este nuevo enfoque se ha formado y desarrollado. Por tanto, este capítulo se centra en la conceptualización iraní del “Despertar Islámico” y el contexto ideológico –originado en la Revolución de 1979– interno en el que tomó forma.

De esta manera, el capítulo desarrolla el concepto del “Despertar Islámico” y plantea cómo Irán lo ha utilizado desde 2011 como plataforma para ampliar su influencia sobre otros países y sociedades, para luego ubicar esta narrativa dentro del contexto político interno del régimen; en primera instancia, desde el marco de la “guerra suave”, dentro de la cual este nuevo enfoque desempeña un papel político, y segundo, el renovado énfasis del régimen en la Islamización de las ciencias sociales, los gobiernos y la necesidad de desarrollar sistemas alternativos basados en el pensamiento islámico.

Islam político y transnacional

Luego de la disolución de la Unión Soviética y la aparición de teorías como el “Fin de la Historia” de Francis Fukuyama (1992) o el “Choque de Civilizaciones” de Huntington (1997) y, especialmente, luego de los ataques por parte de Al-Qaeda a los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, las discusiones acerca del Islam Político en “Occidente” versaron sobre la figura de un hermetismo peligroso que pretendía acabar con los valores occidentales de corte liberal. Estos supuestos revestían al Islam político con dos características, como lo argumenta Ayooob (2004): uno, que el Islam político, como el Islam mismo, es monolítico; dos, que el Islam

político es inherentemente violento; en este sentido, también las asociaciones institucionales e ideológicas de la RRII con los Estados Unidos reforzaron la exclusión teórica de los países no occidentales (Hoffmann 1987).

Lo que llevó a una praxis internacional que buscaba a toda costa mitigar las amenazas que suponía este fenómeno que encarnaba un peligro inminente para los valores occidentales basados en la modernidad europea y en la conceptualización eurocéntrica de lo que debía ser una sociedad contemporánea (Saffari, 2017). Estas dificultades insertas en la teorización²⁹ tanto de la revolución iraní de 1979 como de los acontecimientos de principios de este siglo y sobre las revueltas árabes de 2010, son síntomas de un problema conceptual más amplio en las teorías clásicas de la modernidad, a saber, la construcción de sus categorías generales en referencia a una experiencia particular europea de la modernidad (Matin, 2013).

No obstante, hay que referir tres puntos importantes en esta discusión, el primero es que no existe un único modelo o sistema de valores que represente al Islam político, aunque autores como Ayoob (2004), Matin (2013) o Kholdi (2010) consideran que la experiencia posrevolucionaria iraní es única y compleja. Segundo, que en cuanto al Islam político transnacional existe una gran variedad de manifestaciones, y que puede identificarse al menos un elemento compartido responsable de proyectar una imagen monolítica a las audiencias occidentales, y es la memoria colectiva de los musulmanes de la subyugación y la percepción actual de la debilidad en relación con Occidente lo que proporciona el denominador común entre las muchas manifestaciones divergentes del Islam político (Ayoob, 2004).

Fuller (2003) argumenta que los partidarios del Islam político creen que: "el Islam como un cuerpo de fe tiene algo importante que decir acerca de cómo la política y la sociedad deben

²⁹ Según (Roy, 1994) "(...) parece intelectualmente imprudente e históricamente equivocado al discutir las relaciones entre el islam y la política como si hubiera un islam, atemporal y eterno." (p. viii)

ordenarse en el mundo musulmán contemporáneo e implementarse de alguna manera" (p. xi) (traducción propia), es decir, el Islam como ideología política más que como una construcción religiosa o teológica. Sin embargo, esta generalización podría ser complementada por la definición de Denoeux (2002) acerca de que: "es una forma de instrumentación del Islam por parte de individuos, grupos y organizaciones que persiguen objetivos políticos. Proporciona respuestas políticas a los desafíos sociales actuales imaginando un futuro a partir de los fundamentos basados en conceptos reavivados y reinventados tomados de la tradición islámica". (p. 61) (traducción propia).

En este sentido, Ayoob (2004) argumenta que existe una buena dosis de descontextualización y anacronismo que les permite a los líderes Islamistas exaltar "eras míticas doradas" con dos objetivos, primero, con el ánimo de exaltación del pasado glorioso que unifica lo que se considera la "identidad" en este caso musulmana³⁰; segundo, les permite ignorar los medios sociales, económicos y políticos dentro de los cuales de las comunidades musulmanas, proporciona a los Islamistas una poderosa herramienta ideológica que pueden usar para limpiarlas de las "impurezas" acompañantes inevitables del proceso histórico, pero que consideran la razón del declive musulmán.

No obstante, el contexto sigue siendo un factor importante, y esto lo ha entendido el proyecto iraní del "Despertar Islámico" como narrativa que pretende romper las barreras religiosas (sunníes- chiíes) y culturales (árabes, persas, entre otros) a partir de poder hablar un lenguaje único (el Islam), pues con este objetivo el contexto del mundo musulmán –características

³⁰ La identidad musulmana de manera general puede definirse por las formas en que un musulmán sigue las costumbres y prácticas de la religión, *Ummah*. Debido a que el Islam es una fe mundial, los musulmanes usan el término *Ummah* para referirse a la comunidad mundial del Islam. Este término significa que todos los musulmanes, independientemente de dónde vivan, son miembros de una fe mundial. Sin embargo, como lo argumenta Hughes (2013) es muy difícil que este sea un término que recoja las particularidades de todos los musulmanes alrededor del mundo.

socioeconómicas, culturas, sistemas políticos y trayectorias de desarrollo intelectual– puede reafirmarse sobre las abstracciones que se intentan exaltar, como ha sucedido con el Islamismo, debido a que en la práctica no hay dos Islamismos iguales porque están determinados por los contextos en los que operan, es decir, lo que funciona en Egipto no funcionará en Indonesia, o lo que funciona en Arabia Saudita no funcionará en Turquía (Ayoob, 2004).

Desde esta perspectiva, Eickelman y Piscatori (2004) la política adquiere la identidad "musulmana" por la invocación de ideas, símbolos o demandas populares, que estas sociedades en diferentes contextos identifican como islámicos. De esta manera, identifican la existencia de un vocabulario islámico que trasciende las fronteras políticas y que se emplea generalmente para servir objetivos específicos en entornos discretos, por lo que, aunque el lenguaje islámico puede parecer el mismo en todas partes, difiere de una configuración a otra.

Esto apoya que frente a los desarrollos del “Despertar islámico” como narrativa impulsada por los líderes iraníes tanto en el gobierno como desde otros sectores, hayan buscado generar cercanía con la región a partir de entablar un dialogo homogéneo sobre amenazas (influencia de las potencias Occidente) y la identidad musulmana. Hoffman y Jamal en su estudio afirman que: “Hay evidencias detalladas que sugieren que la mayoría de los activistas revolucionarios en los levantamientos árabes fueron motivados por un apego psicológico a la religión” (Hoffman y Jamal: 2013, p, 21) (traducción propia). Moosa Najafi en su artículo sobre la Teoría del Despertar Islámico, al tiempo que expresa la aspiración islámica de estos movimientos, afirma de manera similar que: “Este movimiento social se deriva de la identidad islámica. El Despertar Islámico es un movimiento que permite a diferentes naciones musulmanas reconstruir su propia identidad y carácter dignos”. (Moosa, 2012, p. 12) (Traducción propia). De la misma manera, centrándose en un resquebrajamiento de los valores occidentales, Totten, Schenker y Hussain (2012) sostienen

que: “Mientras los partidos islámicos van a tomar el poder en sus países y el papel del Islam en la esfera política de estos países está aumentando día a día”. “Incluso en Túnez, considerado durante mucho tiempo entre los Estados árabes mejor educados, liberales y orientados al oeste, el destino de la democracia liberal no está claro” (Totten et al, 2012, pp. 32-33) (traducción propia).

Lo que también explica que el gobierno de los EE. UU. haya cedido un espacio valioso como contra parte hacia su similar iraní en cuanto a influencia y presencia en la región. Como explica Gamal (2013) la breve agenda de la democracia estadounidense después del 11 de septiembre no dio lugar a una democratización significativa en el mundo árabe y el hecho es que EE. UU. se sorprendió por el estallido de levantamientos masivos en la región. Lo que llevó a que sus movimientos en la zona generaran resentimiento antiamericano dando lugar a fenómenos futuros que desafiarían los intereses estadounidenses en el mundo árabe, por lo que Gamal concluye que: “Estados Unidos no ha captado todavía los fundamentos sociales e históricos de la Primavera Árabe” (Gamal, 2013, p. 269).

El Islam más allá de una cuestión de fe, una cuestión ideológica

El “Despertar Islámico”, más allá de ser un discurso para enmarcar las transformaciones políticas de la región; fundamentalmente, está vinculado a la misma filosofía y misión que el régimen ha desarrollado sistemáticamente desde la revolución de 1979. En su momento, el ayatolá, Ruhollah Jomeini, presentó el esquema del Islam no solo como una cuestión de fe sino como un sistema ideológico y de pensamiento integral a la par del liberalismo occidental o el marxismo.

“El Islam es el Din³¹ de los individuos militantes que confían en la verdad y la justicia. Es el Din de aquellos que desean libertad e independencia. Es el camino que siguen aquellos que

³¹ Din: Conjunto de normas, creencias y enseñanzas del Islam y, por extensión, el acuerdo que, libremente establece el creyente con Dios Todopoderoso, de seguir sus instrucciones y cumplir con sus obligaciones. (N. del T.). (Jomeini, 1970, p. 172).

luchan esforzadamente contra el imperialismo. Pero los siervos de este, han presentado al Islam bajo una luz totalmente diferente. Han creado en las mentes de las personas una falsa noción de lo que es el Islam.” (Jomeini, 1970, p. 20)

“La defectuosa visión que del Islam han presentado en las instituciones de enseñanza religiosa, va destinada a privar al Islam de sus aspectos vitales, revolucionarios, y a impedir que los musulmanes puedan despertar al deseo de conquistar su libertad, aplicar las ordenanzas del Islam y establecer un gobierno que les asegure la felicidad y les permita vivir vidas dignas de seres humanos. Por ejemplo, los siervos del imperialismo han declarado que el Islam no es una religión provista de respuestas para cada aspecto de la vida humana y que no dispone de leyes u ordenanzas para regular la vida social. No posee una particular forma de gobierno. Que el Islam solo se ocupa de reglamentar la pureza ritual tras la menstruación y el parto. Que quizás posea algunos principios éticos, pero, desde luego, no tiene nada que decir sobre la vida humana en general y sobre el ordenamiento de la sociedad.” (Jomeini, 1970, p. 20)

En este sentido, el Islam, como discurso, no es simplemente una estrategia para reforzar lazos entre el país persa y sus vecinos, sino que consiste más bien la creación de un sistema alternativo de gobierno y sociedad basados en el pensamiento islámico. Tanto Alí Shariati³², como Morteza Motahhari (IOSR, 2012) y el ayatolá Khomeini se esforzaron por reforzar esta idea en la ciudadanía iraní en su lucha contra el Sah, persuadiéndolos del potencial, poco cultivado del Islam, como un principio fundamental de la política y el orden, como un eje de las ciencias sociales.

Esta idea fue inmediatamente puesta en marcha e institucionalizada, por los revolucionarios en la sociedad iraní, en los ámbitos cultural y científico, llamándola a su vez “Revolución Cultural” (*enghelab-e farhangi*), al punto que muchas universidades en todo el país estuvieron cerradas a lo

³² Uno de los principales guías intelectuales de la Revolución islámica de 1979 en Irán. (Saffari – 2017).

largo de tres años mientras se realizaban los ajustes a los planes de estudio y algunos profesores eran apartados de sus cargos (Golkar, 2012), por considerar que no eran compatibles con el nuevo proyecto de islamización de la educación, aunque en el campo de las ciencias sociales el régimen no tuvo mucho éxito, por lo que transitoriamente permanecieron algunos títulos modernos de teorías fundacionales occidentales en ciencias sociales, como la Economía, la Sociología o la Ciencia Política.

De cierta forma, La "Revolución Cultural" iraní resultó ser más sobre refrendar en las universidades el criterio de lealtad política a la República Islámica que ofrecer modelos y teorías alternativos profundos para construir una sociedad moderna basada en el pensamiento islámico. De esta manera, este sistema se mantuvo hasta 2001 cuando el ayatolá, Jamenei, propuso volver a enfocarse en este aspecto a partir de lo que denominó "Movimiento del *Software*" (*jonbesh-e narmafzari*) en contraste con su "*Hardware*", refiriéndose a las ideas y doctrinas programáticas según las cuales se construye y se ejecuta un sistema de gobierno.

El ayatolá, durante un discurso expresó: “Una universidad debe poder otorgar un movimiento de *Software* profundo y completo al país y a esta nación para que los individuos ... puedan, con estas sugerencias y marcos propios e innovaciones científicas, construir la verdadera estructura de una sociedad desarrollada y justa basada en el pensamientos y valores islámicos.” (Jamenei, 2011).

En síntesis, el propósito del “movimiento del *Software*” es formular ideas teóricas, tanto filosóficas como sociales, necesarias para participar en la "Construcción del Sistema" (*nezam-sazi*) y construir un verdadero Estado islámico. Esta fórmula pretendía hacer contrapeso, por una parte, a los movimientos reformistas de la década de los noventa y la "Invasión Cultural" (*tahajom-e farhangi*) que esto podría suponer en la sociedad iraní, y por otro, como impulso restrictivo por

parte de las fuerzas del gobierno iraní para limitar y restringir el espacio público disponible para la autonomía individual. De este modo, gobierno aumentó el poder y la jurisdicción de sus fuerzas disciplinarias, particularmente el *Basij*, para reprimir el comportamiento “inmoral” y o de carácter “no islámico”.

Sin embargo, esta estrategia no fue una novedad, consistió en uno de los pasos que de manera pragmática dio el régimen clerical, debido a que, con la elección de Muhammad Jatamí como presidente en 1997, pudo darse cuenta que más allá de la represión, debería realizar una reforma más sofisticada a los argumentos reformistas, transformándose verdaderamente en un gobierno islámico basado en nuevas teorías islámicas, pues la confrontación terminaría por crear una ruptura entre la sociedad, sobre todo por parte de los jóvenes, y el gobierno, lo que se vería casi tres lustros después en el propio Irán y en el mundo arabo-islámico.

Así pues, la semilla ya se encontraba sembrada, es decir, estas teorías políticas y sociales ya habían sido diseminadas por lo menos en un par de generaciones de iraníes, tanto así que, si bien se acusaba una fuerte invasión cultural externa por parte de “Occidente” a través de los medios de comunicación, también se buscaban respuestas hacia adentro. En este sentido, Muhammad Reza Naqdi, jefe de la organización *Basij*, afirmaba que: "los infantes de la sedición (*Fitna*, en referencia a las protestas de 2009) están siendo entrenados y reclutados por las ciencias sociales occidentales en las universidades." (Fars News, 2011)

En conclusión, la narrativa del “Despertar Islámico”, lazado casi una década después del “Movimiento del Software” se basó y profundizó en los desarrollos ideológicos que se habían formado de acuerdo con esta línea de pensamiento. La "construcción del sistema" desde los levantamientos árabes y la Primera Conferencia Internacional sobre el “Despertar Islámico” en

septiembre de 2011, sirvieron para fortalecer las continuas innovaciones intelectuales dentro del discurso islamista iraní para contrarrestar las ideas seculares.

Por su parte, El esfuerzo por islamizar las ciencias sociales y desarrollar el "*Software*" islámico en el ámbito doméstico, sirvió como plataforma para la islamización ideológica de la política iraní y en el ámbito regional para la formulación de un sistema estatal para los Estados islámicos en el mundo árabe (Mohsemi. 2013). Por ejemplo, sobre la importancia de la "Construcción de Sistemas" para la República Islámica, el ayatolá señaló: "Hoy, la arrogancia global hace presión con las herramientas del dinero, las armas y la ciencia domina el mundo, pero vacío de pensamiento (...) (Jamenei, 2012)" "(...) En los mismos países del norte de África, tenemos una experiencia hace unos sesenta años, a mediados del siglo XX. En el mismo Túnez, una revolución, un movimiento, la gente vino a luchar, en Egipto se convirtió en una revolución, se convirtió en un golpe de Estado, fue un movimiento, la gente vino a luchar, en otros lugares también, pero no pudieron ser sistematizados, el sistema no se detuvo, produjo que no solo esas revoluciones fueran destruidas, sino que incluso aquellos que habían llegado al nombre de esas revoluciones, ellos mismos se enfrentaron a ella (...). Cambiaron su lugar, ellos mismos fueron arruinados. Sucedió en Túnez, esto sucedió en Egipto, y sucedió en Sudán." (Jamenei, 2012)"

En consecuencia, los esfuerzos encaminados a islamizar el pensamiento popular a partir de la estrategia del "*Software*" buscaron la construcción de un sistema social que se manifestara en lo doméstico con una islamización de la política y en la arena regional a partir de la creación de Estados netamente islámicos en el mundo árabe. Narrativa construida a partir de los valores y los logros de la Revolución Islámica y del "Despertar Islámico" como cohesionador de un pensamiento islámico, de un gobierno islámico.

De modo que, esta estrategia no solo promueve los objetivos de la política exterior de Irán sino que, refuerza y revitaliza su percepción en lo doméstico con el ánimo de generar una sensación de cohesión social. Esto, según Ayoob (2002), podría permítele fortalecer instituciones que promuevan la cooperación en seguridad e incrementen las interacciones económicas entre los Estados aliados en la región y, por qué no, atraer a otros menos afines pero con un mismo nivel de desarrollo social y económico.

Por lo tanto, es a partir de esta narrativa que el gobierno iraní y los sectores ideológicos se comunican con el mundo islámico, buscando guiarlo más allá de los modelos de gobierno occidentales hacia una reafirmación del pensamiento islámico en la arena pública; pretende crear un marco ideológico y político sobre cómo construir una política islámica justa dentro de los contextos locales a través de: expandir sus redes de patrocinio, brindando apoyo a los islamistas árabes que buscan construir estados islámicos sin exigir que emulen las estructuras específicas del sistema iraní actual, además, proporcionar reconocimiento y una plataforma para aquellos que se oponen a los intereses de la política de los EE. UU. en la región, promoviendo así objetivos más grandes de política exterior iraní minimizando el impacto de los conflictos interestatales con países vecinos.

En este sentido, el Islam como idea logra evadir las circunstancias conflictivas que separan a los proyectos estatales, sobre todo en Oriente Medio y en África (Estados Poscoloniales); debido a que los conflictos entre Estados en el Sur Global, por lo general, se encuentran mediados por numerosas razones, entre otras, la naturaleza arbitraria de los límites coloniales de estos Estados, fundamentalmente por el hecho de que separan grupos étnicos con lazos primordiales entre sí (Ayoob, 2002).

Asimismo, pretende reducir los efectos de las barreras creadas por los regímenes que al interior de estos países promueven proyectos de construcción de nación eminentemente endógenos, profundizando los impactos fronterizos debido a que las poblaciones de estas zonas se superponen entre sí, separación que resulta traumática, razón por la cual la violencia y las confrontaciones son en muchos casos inevitables; acompañan a las primeras etapas de la creación del estado (Ayoob, 2002).

¿Qué es el “Despertar Islámico”?

A pesar de que en los últimos años el concepto y el discurso del “Despertar Islámico” se ha hecho más notorio, este no es, al menos en su estructura de valores, una novedad; describe el resurgimiento de la identidad islámica en el mundo musulmán, promovida por la percepción de hostilidad desde “Occidente” hacia su religión y constructo social. No obstante, esta narrativa comenzó a ganar popularidad a partir de las voces de protesta que se levantaron por parte de los musulmanes en contra de las potencias de Occidente en la primera década de los 2000, debido a los continuos ataques hacia su religión, identidad y valores, referidos como actos de islamofobia: caricaturas que ridiculizaban a Alá y al profeta y la prohibición en Francia de llevar el velo islámico en las mujeres, entre otras.

Precisamente, un mes antes del inicio de la protestas en Túnez, el Ayatolá, Alí Jamenei, en uno de sus habituales discursos, resaltó el “Despertar Islámico” como una reivindicación de la lucha emprendida en 1979 y de cómo estos valores eran el fundamento del desarrollo de su sociedad, argumentando que: “La difusión de la ola del “Despertar Islámico” en el mundo de hoy es un hecho que promete un buen futuro para la *Umma* islámica. Desde hace tres décadas, cuando este poderoso movimiento comenzó con la victoria de la Revolución Islámica y el establecimiento

de la República Islámica, nuestra gran Umma avanzó de manera constante, eliminó los obstáculos de su camino y conquistó ciertas fortalezas.” (Traducción propia) (Jamenei, 2011).

Asimismo, señaló que los enemigos del Islam estaban experimentando un retroceso gradual en los países musulmanes debido al reavivamiento de los valores islámicos y debido a los crímenes cometidos en contra de la religión y los musulmanes:

“Hoy, EE. UU. arrogante, el comandante autonombrado de la región islámica y principal partidario del régimen sionista, está atrapado en un atolladero en Afganistán, un conflicto creado por EE. UU. Está siendo aislado en Irak debido a todos los crímenes que ha cometido contra el pueblo de ese país. Es odiado más que nunca antes en un Pakistán golpeado por la tragedia. Hoy el campamento anti-Islam, que tuteló opresivamente a los gobiernos y pueblos musulmanes durante dos siglos y saqueó sus recursos, ahora es testigo de su declive y de la valiente resistencia de los pueblos musulmanes.” (Jamenei, 2010)

Luego, en 2011, podría considerarse que los eventos confirmaban su sentencia, pues en las protestas que se iban extendiendo por la región del MENA, aunque en ellas no había una fuerte reivindicación del Islam como religión y los musulmanes como comunidad, si había un fuerte discurso anti norte americano, anti imperialista, debido a que estos gobiernos implementaban medidas neoliberales, en complacencia con las potencias de Occidente, pero jamás esos beneficios se veían reflejados al interior de estas sociedades, al contrario, la desigualdad fue un común denominador para que se desataran las protestas iniciales.

De esta manera el ayatolá exaltó, en un sermón de 2011, en el trigésimo segundo aniversario de la Revolución, los acontecimientos del MENA comparándolos con lo ocurrido durante la Revolución Islámica de 1979, algunos puntos específicos fueron (Jamenei, 2011):

- “Nuestra revolución ha logrado crear modelos de conducta y ser inspirador.”

- “La Constitución de la República Islámica representa un gobierno contemporáneo y completamente religioso para los musulmanes de todo el mundo.”
- “Los eventos de África del Norte tienen un significado especial para la nación iraní. Esto es lo que siempre se ha conocido como la aparición del “Despertar Islámico” como resultado de la victoria de la Revolución Islámica.”
- “Nuestro gobierno es islámico. Estamos orgullosos de esto, y demostraremos que esta es la manera de salvar a la humanidad.”
- “El movimiento hacia la justicia social no se ha detenido, y continúa con más fuerza que años y épocas anteriores. Los viajes de nuestros funcionarios del gobierno se realizan con el objetivo de alcanzar este objetivo.”

En particular, este discurso, ha marcado un hito en cuanto al comienzo de una nueva narrativa en la que Irán y el mundo islámico comienzan a fortalecer su relevancia regional para ponerse a la vanguardia de los asuntos que sus líderes sienten relacionados a su propio destino. Este sermón ha sido difundido y referenciado, tanto por medios de comunicación iraníes como en los seminarios islámicos, organizaciones políticas y asociaciones universitarias, y especialmente entre la Guardia Revolucionaria Islámica.

Con la caída de los gobiernos de carácter pro-occidental en los países árabes, el discurso del “Despertar Islámico” fue exaltado y matizado con el ascenso del Islam como orden político, por ejemplo, Yadollah Javani, jefe de la oficina política de la Guardia Revolucionaria, señalaba que a medida que las dictaduras pro estadounidenses caían en la región, la posición de los EE. UU., Israel y los estados árabes restantes se había vuelto más precaria e inestable, mientras que el poder de Irán solo se estaba expandiendo.

Posteriormente, en la consolidación de esta estrategia, se lanzó, en 2012 la conferencia internacional: "La juventud y el "Despertar Islámico"", en donde además de otras exaltaciones, estuvo la del comandante de la Guardia *Quds*, Qassem Suleimani, a la guerra de los "Treinta y tres días" en 2006 y la victoria de los palestinos en la guerra de los "Veintidós días" en 2009, las cuales consideró como pilar fundamental del movimiento islámico en la región (Jahan news, 2011)

Suleimani señaló que: "la República Islámica de Irán tiene la capacidad de organizar este movimiento y facilitar el establecimiento de los gobiernos islámicos que lucharán contra la arrogancia³³" (Jahan news, 2011) en referencia a Jordania. Por su parte, Mohsén Rezaí, Secretario del Consejo de Conveniencia, afirmó que las protestas económicas en Europa y el movimiento Ocupa Wall Street (#OWS), en los EE. UU. representan la segunda y tercera oleada, de lo que significaría la crisis y posterior caída de la potencia norte americana.

La asamblea mundial del "Despertar Islámico"

Una de las estrategias para consolidar la idea del "Despertar Islámico" en los países arabomusulmanes y en la comunidad de todo el mundo musulmana en general, fue la de crear la Asamblea Mundial del "Despertar Islámico", liderada por Alí Akbar Velayati, un influyente ex ministro de Relaciones Exteriores y un posible contendiente en las elecciones presidenciales de 2013, quien durante esos años de levantamientos populares ya había organizado varias conferencias en este sentido, buscando la unidad de los creyentes hacia un paradigma político cultural basado en los principios del Islam y de la Revolución de 1979, buscando proteger al proyecto iraní y alejar de la influencia de "Occidente", a partir de forjar una base para la cooperación intelectual y política en toda la región.

³³ Arrogancia: término empleado por el régimen en referencia a las "fuerzas imperialistas occidentales".

Sin embargo, estos encuentros periódicos no solamente buscan aglutinar los intereses religiosos de los Estados y de las comunidades musulmanas alrededor del mundo, uno de los aspectos más importantes es poner en evidencia las diferentes formas en que el Islam puede enfocarse para lograr una integración que fortalezca la idea de un Islam Político, el cual vaya de la mano con el desarrollo social, político, pero sobre todo, científico (Mohseni, 2013), que posteriormente mejorará la visión internacional sobre su programa nuclear, y mayor apertura en la participación de las mujeres en la educación superior.

Durante la inauguración de la primera asamblea, realizada en septiembre de 2011 en Teherán, a la que asistieron más de 700 delegados de 84 países, el ayatolá, en uno de uno de sus discursos, planteo un nuevo panorama de la construcción de Estados basados en los principios del Islam, un aspecto relevante considerando que una de las estrategias planteadas en los primeros años de la revolución iraní era exportar su modelo, lo que quiere decir que, al menos en el discurso, la estrategia había cambiado.

El ayatolá, insistía en que no hay un modelo específico y escrito para llevar a cabo un desarrollo de gobiernos basados en el Islam, argumentando que: "la construcción del sistema es su principal y fundamental tarea; un asunto complejo y desafiante" (...) "se puede lograr a través de diferentes métodos y formas dependiendo de las condiciones particulares que existen en la diversidad de países" (Jamenei, 2011). Asimismo, también advirtió que, este nuevo panorama del Islam Político no debe confundirse con los modelos liberales occidentales, por lo que el contexto local debería regir el camino con dos objetivos fundamentales: 1. Que estos esfuerzos tuvieran como fin último la unificación de la nación islámica (Umma) "basada en la religión, el racionalismo, la ciencia y la moralidad" 2. En ese mismo sentido, se instó a los líderes y

responsables a no permitir la imposición de “modelos laicos, liberales occidentales, nacionalistas extremistas o izquierdistas” (Jamenei, 2011).

Otro de los puntos importantes de esta nueva narrativa, es el énfasis que por parte del Líder Supremo y, en general, de la organización de la asamblea es, que las barreras y cualquier conflicto que exista entre suníes y chiíes deben ser subsanadas. Esto debido a que, se considera por parte de la élite gobernante que las múltiples diferencias que han llevado a una relación pugnaz entre los países de mayoría suní y el país persa, de mayoría chií, se deben a interferencias extranjeras que buscan desestabilizar las relaciones entre los musulmanes.

De esta manera argumenta que: “Un desacuerdo entre las naciones musulmanas o dentro de cualquier país islámico es, por supuesto, jugar en el terreno que el enemigo ha diseñado” (Fars News, 2011). En este mismo sentido, para reforzar la idea, el Líder Supremo, ya había expedido una Fatwa³⁴ en la que expresamente prohibía a los musulmanes chiíes, insultar o burlarse de Aisha, una de las esposas del profeta y figura venerada por los musulmanes suníes (Jamenei, 2016), lo que fue bien recibido por personajes influyentes como Ahmad al-Tayyib, jeque de Al-Azhar en Egipto.

Por tanto, podría afirmarse que, el fundamento del “Despertar Islámico”, tal y como lo presenta el gobierno iraní, es una visión estratégica la cual se comunica al mundo islámico para que más allá de los modelos occidentales, los países y la comunidad en general que profesa el Islam puedan encontrar una nueva forma de gobernanza que reafirme el pensamiento islámico en la arena pública. Por una parte, se exhorta a todos los musulmanes a explorar estas nuevas alternativas construyendo un Islam político que dé respuesta a las necesidades de la sociedad

³⁴ “Existe una acepción estricta y otra amplia para esta voz árabe. En sentido estricto, una fatua es la respuesta que un experto en Derecho Islámico da a una pregunta relativa a su disciplina. Una fatua podría pertenecer al mismo género que entre los católicos se denomina “teología moral”, como podrá apreciarse a continuación.” (Musulmanes Andaluces, s. f.).

actual, que la convierta en una más justa, y de otra, se realza el papel de Irán como mecenas y paradigma de los logros y beneficios que tiene para cualquier sociedad aceptar esta forma de gobierno desde los principios del Islam, lo que le permite brindar apoyo a otros países islámicos para que emulen esta estructura sin tener que exigirla o imponerla, aprovechando también, el gran sentimiento anti norteamericano que ha crecido en las últimas dos décadas en la región de Oriente Medio debido a los desaciertos en materia militar y social que han significado sus incursiones en Afganistán e Irak.

No obstante, a que la idea de una eventual sociedad internacional en donde el Islam sea una fuerza decisoria es uno de los objetivos que pretende el “Despertar Islámico”, como política exterior de Irán, en el corto plazo es una estrategia fundamental para reforzar y vigorizar el régimen en lo doméstico, lo dota de legitimidad a partir del liderazgo que pretende en otros países sin tener que negociar los principios fundamentales sobre los que está basado su sistema, el Islam.

El efecto del “Despertar Islámico” en lo doméstico

La narrativa del “Despertar Islámico” es posible analizarla desde dos perspectivas que son igualmente fundamentales para los actuales líderes iraníes: en primera instancia encontramos el contexto del discurso ideológico del cual Teherán se siente líder en la zona debido a la Revolución de 1979, lo cual constituye el segundo escenario en el que se mueve esta narrativa, pues, según su propia visión, este antecedente histórico los dota de toda la legitimidad para hablar de modelos de gobernanza alternos a los occidentales, además, por estar ligados al estricto cumplimiento de la ley de dios.

El Movimiento Verde, punto de quiebre: *Jang-e Narm* (Guerra Blanda).

Para 2011, durante el desarrollo de las revueltas árabes, el gobierno iraní ya se encontraba en un proceso de reforzamiento ideológico al interior del país; la protestas que generó la elección

de Mahmud Ahmadineyad y la dura situación económica que atravesaba el país debido a las sanciones internacionales, desataron gran inconformismo que tomó forma en manifestaciones cuyo precedente inmediato fueron las desarrolladas durante 1979.

Además, uno de los grandes temores de Teherán era la injerencia de las potencias de Occidente a través de la influencia que este pudiera tener, debido al uso de las Redes Sociales, en dos aspectos fundamentales, uno, el de mostrar un modelo diferente de bienestar social basado en el liberalismo y el laicismo de las potencias de Europa y los EE. UU., y dos, a que constituía una nueva forma de movilización social, como después lo demostrarían las manifestaciones a lo largo del Magreb. La “Guerra Blanda” (*Jang -e Narm*) era una estrategia en la cual se entendía que exclusivamente con represión no se podía hacer contrapeso, por lo que el discurso llamando a los jóvenes musulmanes a restablecer los lazos de confianza a partir de la construcción de bienestar social, fue fundamental, y por eso el llamado a su participación activa durante la Asamblea Mundial del “Despertar Islámico”, sin embargo, esto no fue definitivo, pues aún durante el gobierno de Hasán Rouhaní, de carácter reformista, estas incertidumbres e inconformidades persisten.

Por su parte, el “Movimiento Verde”, liderado por el entonces candidato opositor Mir-Hussein Mousavi, no solo produjo las protestas más grandes que el país había presenciado desde 1979, sino que también alimentó una variedad de disputas internas dentro de la élite gobernante sobre la naturaleza misma del régimen islámico.

Ahora bien, el ayatolá, unos meses luego del inicio de las protestas del Movimiento Verde, en un discurso a los estudiantes del país, comentó: “Hoy la República Islámica y el sistema islámico se enfrentan a una gran guerra, pero una “guerra suave” (...) Ahora, en una “guerra suave”, ¿quién debe venir a la arena? ciertamente, los pensadores estudiantiles dotados, lo que significa

que ustedes son los jóvenes oficiales del frente que se enfrentan a la guerra blanda (...) El objetivo es claro: el objetivo es la defensa del sistema islámico y la República Islámica frente a un movimiento integral que depende de la fuerza, el engaño y el dinero y enormes capacidades de medios científicamente avanzadas. Esta corriente satánica debe ser confrontada” (Jamenei, 2011).

Para el líder supremo y en general para el establecimiento el “Movimiento Verde” era parte de una guerra ideológica patrocinada por “Occidente”, por esto aunque ya se habían utilizado términos como “Invasión Suave”, “Amenazas Blandas” e incluso “Derrocamiento Suave”, en este punto el discurso se volcó hacia una “Guerra Blanda” (Jamenei, 2011) que pretende resquebrajar la voluntad de los jóvenes: “es lo que está en tu corazón, en tu mente, en tu cerebro, es decir, tu voluntad” (...) “El enemigo quiere cambiar tu voluntad” (Jamenei, 2011). Por tanto, era claro que esta amenaza debería, según el ayatolá, ser enfrentada en los mismos términos, ideológicos.

Así mismo, el ayatolá hacía énfasis en que: “En una guerra militar, el objetivo del enemigo es, por ejemplo, destruir el país enemigo o atacado, o capturar la tierra. En la guerra económica, el objetivo es erradicar la infraestructura económica. En la guerra blanda, el propósito no es este, a veces es el medio. En la guerra blanda, el propósito de lo que está en tu corazón está en tu mente, en tu cerebro, es decir, en tu voluntad. El enemigo quiere cambiar tu voluntad.” (Jamenei, 2011). De esta manera, resalta el hecho de que la narrativa del “Despertar Islámico” busque fortalecer el imaginario espiritual y social del individuo al interior de la comunidad musulmana, evitando que sea fácilmente influenciable por parte de la cultura occidental.

No obstante, esta advertencia no solo apeló al discurso y al “buen entender” de los jóvenes; fue reforzada a través del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas con el establecimiento del Equipo de Propaganda de Defensa (*setad-e tablighat-e defai*) (Ostovar, 2016), una Base de Guerra Suave (*gharargah-e jang-e narm*) y Tanques de pensamiento dedicados a la televisión y al cine; según,

Sardar Sayyid Massoud Jazayeri, subdirector del *Basij* y Asuntos Defensivos del Estado Mayor, Departamento de Relaciones Públicas del Ejército: “Afortunadamente, la sede de las Fuerzas de Defensa se estableció con una nueva fuerza y una nueva definición de que la sede pertenecía a todo el país, no solo a las fuerzas armadas, incluso una guerra dura nos ayuda a determinar el modelo de nuestros medios y el comportamiento publicitario.” Agregando que: “Las condiciones de la Guerra Blanda y las operaciones psicológicas, son cada día más complejas, nos hacen notar que el enemigo no está cerrado, pero hay mucho poder, historia, experiencia y miles de *Think Tanks* contra la República Islámica. Por lo tanto, en estas circunstancias, cómo debe definirse la presencia de las fuerzas armadas en los medios.” (Fars News, 2011).

No obstante, el estallido de las manifestaciones en el mundo árabe, se convirtió en el contrapeso ideológico a esta estrategia, por su parte, los líderes de las protestas del "Movimiento Verde" vieron como una continuación de sus inconformidades, en otras latitudes de la región, a lo que Mir-Hussein Mousavi se refirió como:

“El punto de partida de lo que ahora estamos presenciando en las calles de Túnez, Sanaa, El Cairo, Alejandría y Suez se remonta indudablemente a los días 15, 18 y 20 de junio de 2009, cuando las personas salieron a las calles de Teherán en millones gritando "¿Dónde está mi voto?" y pacíficamente exigió recuperar sus derechos denegados.” (Como se cita en Kurzman, 2012, p. 44).

En este sentido, al poner en perspectiva las revueltas que iniciaban en el Magreb con los levantamientos de 2009 en Irán, el desafío estaría planteado como una cuestión de alta importancia en lo doméstico pues se pondría en el ojo de la opinión pública la legitimidad del sistema iraní al compararlo con los gobiernos autoritarios que estaban cayendo. De esta manera, la estrategia utilizada por parte del gobierno iraní se mantuvo en equiparar este fenómeno al de la Revolución

Islámica buscando fortalecerse al interior del país a partir de mostrarse como del “lado correcto de la historia” y en línea con los acontecimientos de Oriente Medio. Así, la narrativa del “Despertar Islámico”, le permitió a Teherán profundizar su idea de un Islam político, señalar el éxito de su sistema de gobierno y contrarrestar una posible influencia de EE. UU.

La región como elemento primordial para Irán

Otro de los puntos fuertes de esta estrategia, fue la posibilidad de desviar las miradas de la opinión pública hacia el exterior, lo que alivió un poco la presión llevando el juego fuera de sus fronteras, conduciéndolo a las cuestiones como región, estrategia que aún persiste a diferencia de lo que había sucedido con las elecciones de 2009 en el que las críticas se situaron directamente hacia su base política.

Las revueltas árabes y sus resultados a corto plazo, significaron un cambio en la relación de fuerzas entre las potencias externas y regionales, en parte por la consolidación del sentimiento antioccidental, más exactamente, antinorteamericano, y en parte debido al carácter islámico que se consolidó durante las protestas. Ya la posición de poder no residía en la tradicional estabilidad que producía el autoritarismo de los gobiernos afines a los intereses de la potencias de Occidente, asimismo, la disuasión militar no producía los mismos efectos generando temor sino reticencia a la presencia de sus tropas y sus aliados (Gause y Lustick, 2012). A esto debe añadirse, el hecho de que Oriente Medio se encontraba transitando hacia un escenario multipolar influenciado por los cambios en el contexto global debidos a la expansión comercial China y la creciente influencia de Rusia. Como consecuencia, la hegemonía diplomática y militar de la que gozó EE. UU. durante las décadas del noventa y del dos mil respectivamente, disminuyera, debido a que, tras las revueltas el mundo árabe y musulmán dejó de tener como referente a “Occidente” y giró su cara hacia Asia en busca de mejores aliados, salidas y oportunidades (Patte, 2012).

Ahora bien, para Teherán, como se mencionaba anteriormente, uno de los escenarios más desafiantes ha sido particularmente el conflicto en Siria, el apoyo al gobierno de Basar al-Assad ha sido marcadamente distinto a otros en la región; allí el discurso toma otras connotaciones, pues, en lugar de verse como un componente del “Despertar Islámico”, se acusa de intromisión a los EE. UU. e Israel, la cual en la perspectiva del gobierno iraní, busca socavar la existencia de un eje fundamental en la resistencia del proyecto islámico contra la influencia “occidental”, además de ser un corredor de apoyo a grupos aliados como Hezbolá y Hamas, los cuales también constituyen otro frente, la causa palestina. Desde esta perspectiva, Irán explícitamente justifica su total apoyo a Siria con el argumento de que el colapso del régimen representaría una pérdida estratégica para el país.

En términos generales, las potencias regionales se vieron abocadas a combinar su política exterior regional con los asuntos de su política interna, teniendo que priorizar aspectos sociopolíticos que anteriormente no ocupaban sus agendas como la participación, la reforma política, la islamización, la eliminación del autoritarismo, el establecimiento de unas mejores condiciones económicas y cuestiones directamente relacionadas con los DDHH, puntos sensibles que determinarían el alcance de sus objetivos en el contexto del equilibrio de poder, como es el caso del gobierno Iraní.

También, constituyó un ejemplo de la movilización que esto implicó para los gobiernos de la zona, en cuanto a mantener su preminencia durante este contexto crítico, fue la movilización del reino de Arabia Saudí, tras el derrocamiento de Hosni Mubarak en Egipto, señalando que los EE. UU. no habían hecho lo suficiente para mantenerlo en el poder, antecedente que lo empujó a realizar una intervención directa en Bahrein para impedir que las movilizaciones populares

tomaran el poder, por lo que las tropas saudíes ingresaron al país para apoyar a la facción de línea dura de la familia gobernante y respaldar a las fuerzas armadas bahreiníes (Gause y Lustick, 2012).

Por su parte, Turquía intentó hacer lo propio durante la primera etapa del conflicto en Siria con resultados similares; como lo indica una investigación del Programa de Construcción de la Paz y Derechos de la Universidad de Columbia, terminó apoyando a grupos irregulares que se enfrentaban al régimen de Bashar al-Assad entre ellos *Al Nusra* y Daesh (Phillips, 2014). Como resultado, la región misma se convirtió en un jugador clave para el desarrollo de estas políticas de los poderes regionales, la estructura de sus políticas nacionales, sus relaciones con “Occidente”, Rusia e Israel, y su interacción y competencia conformarán el nuevo estructura del orden regional (Duran y Yilmaz, 2013).

Implicaciones del “Despertar Islámico”

Comprender la idea del “Despertar Islámico” no es simplemente necesario para entender la política exterior del gobierno iraní y las relaciones con el vecindario en general, la razón tiene un origen doméstico, pues el escenario político local ha influenciado en gran medida esta estrategia. Al contrario de lo que comúnmente se cree, no nace de la necesidad de enfrentar rivalidades en el vecindario o de exportar la revolución, como sucedió en los primeros años de gobierno luego de 1979.

Particularmente, el “Despertar Islámico” no sobrevino de una iniciativa del ala reformista o de grupos moderados en Irán, sino todo lo contrario, fue una forma de hacer frente desde los sectores más conservadores de la república islámica a sus contrapartes reformistas quienes planteaban un escenario más “moderno” e inclusivo, lo que a las claras podría poner en evidencia algunos defectos del sistema confesional; por esta razón, la avanzada ideológica del “Despertar Islámico” no dio más espera.

Esta estrategia, que consiste en la creación de puentes con proyectos políticos similares y con la comunidad musulmana, tal como la concibió el gobierno iraní, fue bastante beneficiosa, tal vez, más que para otros países de la región y potencias de Occidente, quienes intentaron sacar ventaja de la inestabilidad que se vivía por esos momentos en el mundo árabe. Por un lado, el gobierno iraní pudo hacer frente a las controversias surgidas tras la elección de Ahmadineyad y que colocaron en perspectiva la legitimidad y la legalidad del sistema, es decir, su marco ideológico –basado en el Islam Político, los logros como proyecto revolucionario a partir del sistema islámico de gobierno y la percepción de hostilidad frente al Islam y la identidad musulmana desde “Occidente” –, por otra parte, se ideó la oportunidad de proyectar este mismo conjunto de características que se estiman como propias del proyecto iraní hacia países de la zona con características religiosas o sociopolíticas similares.

Sin embargo, esta maniobra no constituía una agenda temporal que simplemente pusiera de manifiesto los logros del gobierno y la sociedad iraní a partir de implementar el Islam como un sistema social, sino que, mostraba a Irán como aquel crisol que podría percibir y enmarcar los desarrollos de países que implementaran un sistema parecido en busca de un mayor bienestar y un mejor futuro. Lo que a la postre, le permitiría mitigar rupturas y desacuerdos que se expondrían en el contexto de las Revueltas Árabes y que hacían evidentes al interior de la sociedad iraní personajes como Mir-Hussein Mousavi y Ali Akbar Hashemi Rafsanjani, a pesar de que aún estas persistan, por lo menos, al interior de la elite política.

De esta manera, la narrativa del “Despertar Islámico”, se ha constituido en una política de Estado, con independencia de quien ocupe la oficina de la presidencia, ya sean voces más conservadoras como Ahmadineyad u otras más progresistas y conciliadoras como las de Jatamí o la del mismo Rouhani, a partir de diferencias teóricas entre los conservadores y los reformistas

que plantean cuestiones fundamentales sobre la naturaleza de la sociedad iraní: ¿Las personas son principalmente portadoras de deberes divinos o poseedores de derechos inalienables? ¿Es el Islam compatible con la democracia? ¿Se pueden alterar las interpretaciones del Islam para adaptarse a las condiciones sociales? Argumentos que han enmarcado las discusiones y la agenda política que se hayan expandido a choques prácticos entre las facciones clericales por temas como los DDHH, los derechos de las mujeres y las libertades políticas y de prensa (Kar, 2010).

Conclusiones

Primero, la asimetría en cuanto a teorización clásica y su repercusión en la praxis de las relaciones internacionales ha sido un factor determinante para la comprensión de fenómenos políticos y sociales que ocurren al margen del concepto de Estado moderno soberano inspirado en la experiencia Europea. Debido a que intenta analizar interacciones bajo supuestos que en muchos casos solo se aplican a Estados o gobiernos que cumplen con los parámetros establecidos por el sistema internacional dejando por fuera una considerable cantidad de actores, características y relaciones complejas desarrolladas en, por ejemplo, el Sur Global.

El énfasis basado en la bipolaridad y el riesgo nuclear de los análisis y de las respuestas que estos producían desde lo teórico hacia la praxis política en el sistema internacional, relegó un fenómeno central como la expansión de la membresía hacia otros Estados con características disimiles. Esta ampliación de la sociedad internacional llevó a la integración de Estados poscoloniales con ciertas particularidades compartidas, lo que los diferencia de otros miembros instaurados, la cual era poseedora de un potencial de gran impacto normativo y empírico a largo plazo, ya que constituía un conjunto de nuevas posibilidades con la capacidad de generar cambios que sobrevivirían a la fascinación temporal con la bipolaridad y la disuasión nuclear.

En este sentido, es importante resaltar que los líderes iraníes reconocen bajo la narrativa del “Despertar Islámico” este vacío teórico y trabajan para superarlo en dos instancias, 1. Resaltar el hecho de haber sido aislados dentro de estos dos aspectos (Teoría y Praxis) y así desarrollar su propia visión de lo que debería ser una sociedad de carácter islámico como alternativa a la “decadente” sociedad “Occidental”, es decir, buscar la islamización de las ciencias sociales, y 2. Por este mismo medio, reforzar las bases de su identidad musulmana –como religión y como expresión de su pensamiento político– y los valores que fundamentaron la Revolución Iraní de

1979 bajo la perspectiva de su propia “modernidad”; buscando cumplir con los mínimos exigidos por el sistema internacional y exigiendo un lugar sobresaliente en el concierto regional y global.

Segundo, puede concluirse que, durante el último tiempo, la política exterior y de seguridad iraní ha sido el producto de varios factores, en su mayoría opuestos, como lo son: la precepción de amenazas, la cual es una de las motivaciones más importantes considerando que los líderes iraníes, en cabeza del ayatolá, Alí Jamenei, han reparado en múltiples ocasiones sobre el latente riesgo que representan los EE. UU. y sus aliados para el sistema. Asimismo, el sistema de valores de la Revolución Islámica –basados en el Islam como rector social y político, en la independencia frente a la influencia o intromisiones por parte de potencias y la “grandeza histórica” –, han sido claros determinantes de estas políticas, sin embargo, con excepción del gobierno de Ahmadineyad, estos se han venido combinando con una especie de pragmatismo que ha resultado beneficioso tanto a la hora de disminuir la percepción de autoritarismo al interior del país y en el sistema internacional, como para fortalecer su integración bajo la normativa propuesta.

También, dentro de los determinantes de la política exterior, se puede identificar la relación conflictiva entre los intereses nacionales y los objetivos institucionales o personales en los centros de poder al interior de la élite gobernante iraní; esta última hace hincapié en su devenir histórico como civilización desarrollada e independiente, reclamando el derecho a ser reconocidos como una potencia en la región; de esta manera, la negociación con facciones y distritos electorales, es un factor importante, debido a que la política exterior del gobierno iraní a menudo intenta reflejar diferentes enfoques y puntos de vista entre los principales actores y grupos de interés.

Por una parte, se encuentra el Líder Supremo apoyado por la Guardia de la Revolución, quien, de acuerdo con la constitución de Irán y en la práctica, tiene la última palabra sobre las principales decisiones de política exterior, y por otro, está la presión social hacia el ejecutivo por

parte de las clases menos favorecidas que sienten el rigor de las sanciones económicas, traducidas en desempleo y pobreza. Y por otra, se encuentran líderes moderados, que creen en el dialogo y el acercamiento negociado hacia “Occidente”, entre los que se encuentran el presidente Hassán Rouhaní (Espinosa, 2015) (Ditto, 2013), y quienes argumentan que Irán no debería tener ningún "Enemigo Permanente"; haciendo hincapié en que una política exterior pragmática ha resultado en una disminución de las sanciones internacionales bajo el Plan de Acción Integral Conjunto y Medidas Restrictivas –PAICMR–, una mayor atención mundial a los puntos de vista de Irán y un reposicionamiento del país como potencial centro de comercio y transporte en la región.

Tercero, es clara la desventaja en la que se encuentran los Estados en formación con respecto a aquellos que históricamente ya surtieron esta etapa de construcción de Estado (Europa), debido a que en muchas ocasiones se ven abrumados por el conjunto de factores que impiden el “adecuado” proceso de consolidación institucional; la difícil tarea de ganar legitimidad tanto al interior como en el exterior, buscando afianzar un aparato de justicia que dé garantías a una población cuya herencia colonial, en la mayoría de los casos, es altamente disruptiva y con grandes diferencias étnicas, contiene una alta dosis de riesgo para el proyecto.

En efecto, este último es un aspecto que determina fundamentalmente la cohesión interna en la mayoría de los Estados del Sur Global durante su etapa inicial de construcción de Estado, y cuyo fracaso puede llevar a disputas internas o fronterizas que retrasan la consolidación de un anhelado Estado Nacional; algunos ejemplos de ello son: los conflictos intraestatales de grupos étnicos en el Cuerno del África, la lucha por la consolidación de un territorio por parte del pueblo Kurdo, la partición de Palestina o la disputa territorial en Cachemira.

Además, las demandas por parte de algunos sectores sociales buscando mayor participación, una mejor redistribución económica y justicia social, así como, la casi invariable

característica de estas nuevas elites políticas de ser poco representativos y autoritarios (Ayoob y Wells, 1991), configuran el escenario de negociación entre los nuevos gobernantes y los grupos de interés, quienes intentan alcanzar cierta capacidad de maniobra, para así lograr gobernabilidad sobre el resto de la población.

En este sentido, el alto grado de inseguridad, que poseen la mayoría de países como Irán, reposa en la combinación de estos factores, han convertido a la seguridad en un punto crítico y prioritario para la consolidación del proyecto de Estado soberano. El alcance de este objetivo determinará la dinámica en la construcción de Estado y facilitará la unidad nacional, considerando que, como lo argumenta Ayoob (1995) estos procesos no se encuentran en un vacío internacional, sino que este sistema ejerce sus presiones al interior y en el exterior de forma global y regional.

Cuarto, las condiciones adversas en el escenario internacional durante la primera década de los dos mil tanto para la República Islámica de Irán como para el Islam mismo, así como la aguda situación política, económica y social que dejaba el gobierno de Ahmadineyad, crearon el escenario para la búsqueda de una nueva alternativa que le permitiera al régimen iraní mantener su proyecto confesional. De esta manera, la narrativa del “Despertar Islámico” es un elemento relevante para comprender las dinámicas de la renovada política exterior iraní, considerando que sus contenidos son el resultado de desarrollos sociopolíticos con un carácter principalmente doméstico, debido a que ha sido influenciado en primer lugar por la escena política interna.

Sin embargo, esta nueva estrategia no ha dejado de recibir el estímulo de rivalidades geopolíticas por los intentos anteriores del gobierno iraní de “exportar la revolución”; esta iniciativa ha sido un componente de la campaña ideológica del propio régimen para reforzar su sistema político y social , y enfrentar el discurso de oposición sobre el cambio de régimen o de

sectores políticos inconformes que buscan reformas profundas principalmente en su relación con las potencias occidentales y otras regionales.

En consecuencia, las percepciones iraníes de la región no son simples lecturas de eventos que ocurren fuera de sus fronteras, sino que están fundamentalmente enraizadas en la propia escena política interna y en el contexto confesional de su proyecto islámico. En este sentido, la decisión del gobierno iraní de construir tal narrativa fue políticamente efectiva; convirtió una posible amenaza para el régimen en “evidencia” del éxito del mismo y en una oportunidad para proyectar su influencia hacia la región. Lo que contribuyó a fortalecer el ideario político interno tanto en los centros de poder como de algunos grupos inconformes que agrupan exigencias de la población menos beneficiada, permitiéndole cierto margen de maniobra que llevó a sus representantes a la negociación y posterior firma de acuerdos tan importantes como el nuclear con el G5+1.

Recomendaciones

En primer lugar hay que decir que esta discusión no pretendió agotar el temario que por cierto es extenso y que tiene la particularidad de que sigue desarrollándose en la región y en el ámbito global. La firma del Acuerdo G5+1 y el contenido del dossier nuclear; las presiones y el retiro por parte de los Estados Unidos del acuerdo nuclear tras la llegada del gobierno de Donald Trump a la Casa Blanca; las posteriores negociaciones con la Unión Europea para tratar de mantener el acuerdo y solucionar la crisis económica interna en Irán que, a su vez, ha desatado una nueva ola de protestas ciudadanas y una gran presión por parte de grupos políticos conservadores; la creciente influencia de potencias como Rusia y China a las que el actual gobierno iraní le apuesta para mejorar su situación interna y así evitar la posible llegada de un gobierno “confrontacional” como el de Ahmadineyad quien, de paso sea dicho, mantiene su actividad política y cuenta con gran influencia sobre varios sectores sociales en el país persa. Por tanto, estos desarrollos ulteriores crean un campo de análisis rico en categorías y relaciones complejas para ser abordadas tanto desde la Ciencia Política como de las Relaciones Internacionales.

Segundo, es importante considerar que el trabajo realizado como investigación desarrollada en la Maestría de Estudios Políticos e Internacionales del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, parte de una iniciativa que busca comprender mejor las dinámicas en las que se desarrollan las relaciones entre países del Sur Global y las potencias globales, sin embargo su observación no se ha llevado a cabo en campo, de hecho se realiza desde Colombia y el contexto suramericano, el cual, por lo general, no tiene una fuerte referencia en los asuntos concernientes a Oriente Medio o que históricamente estos se han visto como ajenos a las dinámicas del continente americano con excepción de los países del norte; por lo cual, marca el punto de partida de una investigación más profunda, tal vez en una instancia doctoral, que incluya actores, instituciones y

herramientas que permitan analizar con mayor rigor científico el proceso de toma de decisiones en cuanto a política exterior, tanto al interior del sistema iraní como de las instituciones y organismos que interactúan con la República Islámica de Irán como contraparte o que se constituyen como interlocutores.

Bibliografía

- Anderson, C. (1963). *Toward A Theory of Latin American Politics*. [Ebook] (1st ed., p. 1). Nashville, Tennessee: Vanderbilt University. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/9b4e/fa05eff477d0f2ea5ecec5888ef9f9401942.pdf>
- Ayoob M. (1989). The Third World in the System of States: Acute Schizophrenia or Growing Pains? *International Studies Quarterly*, (p, 33(1), 67-79). doi:10.2307/2600494
- (1995). *The Third World security predicament* (1st ed., pp. 1-45). Boulder, Col.: Lynne Rienner Publishers.
- (2002). Inequality and Theorizing in International Relations: The Case for Subaltern Realism. *International Studies Review*, 4(3), (pp. 27-48). Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3186462>
- (2004). Political Islam: Image and Reality. *World Policy Journal*, 21(3), 1-14. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/40210231>
- (1995). *The Third World security predicament: state making, regional conflict, and the international system*. (p. 10) Boulder: L. Rienner Publishers
- Ayoob, M., y Wells, S. (1991). The Security Problematic of the Third World. *World Politics*, 43(2), (pp. 257-283). Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2010473>
- Bhabha, H. K. (1994). *The location of culture*. London: Routledge.
- Banco Mundial. (2015). *World Bank Middle East and North Africa Region Mena Economic Monitor. Inequality, Uprisings, and Conflict in the Arab World* [Ebook] (1st ed., pp. 13-25). Washington DC: World Bank. Recuperado de <http://documents.worldbank.org/curated/en/303441467992017147/pdf/Inequality-uprisings-and-conflict-in-the-Arab-World.pdf>
- Barnett, M. (2002). Radical Chic? Subaltern Realism: A Rejoinder. *International Studies Review*, 4(3), 49-62. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3186463>
- Bargezar, K. (2009). Iran's Foreign Policy towards Iraq and Syria. *Turkish Policy Quarterly*, 6, 1-8.
- Bayat, A. (2005). Islamism and Social Movement Theory. *Third World Quarterly*, 26(6), 891-908. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4017816>
- Beck, M., & Hüser, S. (2013). *Explanations for the Arab Spring* [Ebook] (1st ed., p. 2). Copenhagen: University of Southern Denmark, SDU. Recuperado de https://www.sdu.dk/-/media/files/om_sdu/centre/c_mellemoest/videncenter/nyheder/2013/mb0113.pdf

- Beehner, L., & Bruno, G. (2007). Intelligence on Iran Still Lacking. Recuperado de <https://www.cfr.org/background/intelligence-iran-still-lacking>
- Behraves, M. (2018). State revisionism and ontological (in) security in international politics: The complicated case of Iran and its nuclear behavior. *Journal of International Relations and Development*, 21(4), 836–857. <https://doi.org/10.1057/s41268-018-0149-x>
- Bengio, O. (2017). The Kurds in a Volatile Middle East (pp. 40-43, Rep.). Begin-Sadat Center for Strategic Studies. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/resrep04759.11>
- Berenskoetter, F. (2016). Concepts in world politics (1st ed., p. 23). Londres: SAGE.
- Bogdandy, A. (2005). State-building, nation-building, and constitutional politics in post-conflict situations (1st ed., pp. 579-613). Koninklijke Brill N.V.: Max Planck Yearbook of United Nations Law.
- Borden, E. (2016). Demystifying Iran's parliamentary election process. Recuperado de <https://www.brookings.edu/blog/markaz/2016/02/09/demystifying-irans-parliamentary-election-process/>
- Bromley, S. (2008). American Power and the Prospects for International Order (1st ed., p. 38). Cambridge: Polity.
- Brynen, R., Korany, B., & Noble, P. (1993). The Many Faces of National Security in the Arab World (1st ed., pp. 1-26). London: Palgrave Macmillan Limited.
- Buchta, W. (2000). Who rules Iran? (1st ed., pp. 3, 82). Washington, DC: Washington Institute for Near East Policy.
- Buzan, B., & Little, R. (2000). International systems in world history: Remaking the study of international relations (pp. 200-220). Oxford: Oxford University Press.
- Byman, D. (2002). Iran's security policy in the post-revolutionary era (1st ed., pp. 7-20). Santa Monica, CA: Rand Corporation.
- Cambridge Dictionary. (2019). Significado de the Occident en el Diccionario Cambridge inglés. Recuperado de <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/occident>
- Clapham, C. S. (1979). Foreign policy making in developing states: a comparative approach. Praeger Publishers.
- CIA. (2019). CIA - The World Factbook. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20120203093100/https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ir.html>
- Chomsky, N., & Vltchek, A. Sobre el terrorismo occidental (1st ed., pp. 95-109). México: Ícono.

- de Correa-Lugo, V. (2012). Vueltas y revueltas del mundo árabe en 2011 [Ebook] (1st ed., pp. 269-292). Bogotá: Universidad Javeriana. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v17n1/v17n1a10.pdf>
- (2014). Nueve lecciones (preliminares) de las revueltas árabes a los movimientos sociales [Ebook] (1st ed., pp. 563-600). Bogotá: Universidad Javeriana. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v19n2/v19n2a08.pdf>
- Delmonte, L. (2009). Las políticas de Bush y Obama hacia la República Islámica de Irán. La centralidad del factor nuclear. *Foro Internacional*, 49(4 (198)), 832-863. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/27755838>
- Deutscher, I. (1967). *The unfinished revolution* (1st ed., p. 38). London [etc.]: Oxford University Press.
- Deudney, D. (1990). The Case Against Linking Environmental Degradation and National Security. *Millennium*, 19(3), 461–476. <https://doi.org/10.1177/03058298900190031001>
- Ditto, S. (2013). Reading Rouhani: Recuperado de <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/reading-rouhani-the-promise-and-peril-of-irans-new-president>
- Denoeux, G. (2002), the Forgotten Swamp: Navigating Political Islam. *Middle East Policy*, 9: 56-81. doi:10.1111/1475-4967.00057
- Duran, B., & Yilmaz, N. (2013). Islam, Models and the Middle East: The New Balance of Power following the Arab Spring [Ebook] (1st ed., pp. 139-170). Ankara: Center for Strategic Research. Recuperado de http://www.sam.gov.tr/wp-content/uploads/2014/03/Duran_Yilmaz.pdf
- Eickelman, D., & Piscatori, J. (1996). *Muslim Politics* (p. 4). PRINCETON; OXFORD: Princeton University Press. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctv3hh46v>
- Eisenstadt, S. (2000). Multiple Modernities. *Daedalus*, 129(1), 1-29. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20027613>
- Escude, C. (1992). *Realismo periférico* (1st ed., p. 5). Buenos Aires: Planeta.
- Esfandiary, D., & Tabatabai, A. (2015). Iran's ISIS policy [Ebook] (1st ed., pp. 1-15). Oxford: John Wiley & Sons. Recuperado de https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/field/field_publication_docs/INTA91_1_01_Esfandiary_Tabatabai.pdf
- Espinosa, Á. (2019). El presidente que creyó en el diálogo. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2015/03/31/actualidad/1427806782_192349.html

دشمن نیزم در ید از مسلمانان انیم در یخ تلاف حرکت ه - ف ارس یخ برگ زار. (2011). Fars News. است
Recuperado de

<https://www.farsnews.com/news/13911110000351/%D9%87%D8%B1-%D8%AD%D8%B1%DA%A9%D8%AA-%D8%A7%D8%AE%D8%AA%D9%84%D8%A7%D9%81%DB%8C-%D8%AF%D8%B1-%D9%85%DB%8C%D8%A7%D9%86-%D9%85%D8%B3%D9%84%D9%85%D8%A7%D9%86%D8%A7%D9%86-%D8%A8%D8%A7%D8%B2%DB%8C-%D8%AF%D8%B1-%D8%B2%D9%85%DB%8C%D9%86-%D8%AF%D8%B4%D9%85%D9%86-%D8%A7%D8%B3%D8%AA> [Consultado 27 May 2019].

مسلم یروهلین کل ستاد در نرم جنگ قرارگاه لیت شک - ف ارس یخ برگ زار. (2011).
Recuperado de

<https://www.farsnews.com/news/13911106000641/%D8%AA%D8%B4%DA%A9%DB%8C%D9%84-%D9%82%D8%B1%D8%A7%D8%B1%DA%AF%D8%A7%D9%87-%D8%AC%D9%86%DA%AF-%D9%86%D8%B1%D9%85-%D8%AF%D8%B1-%D8%B3%D8%AA%D8%A7%D8%AF-%DA%A9%D9%84-%D9%86%DB%8C%D8%B1%D9%88%D9%87%D8%A7%DB%8C-%D9%85%D8%B3%D9%84%D8%AD> [Consultado 27 May 2019].

ک ندیم تیت رب یغرب یانسان علوم را ف تنه نظام ادهیپ - ف ارس یخ برگ زار. (2012).
Recuperado de

<https://www.farsnews.com/news/13911011001147/%D9%BE%DB%8C%D8%A7%D8%AF%D9%87-%D9%86%D8%B8%D8%A7%D9%85-%D9%81%D8%AA%D9%86%D9%87-%D8%B1%D8%A7-%D8%B9%D9%84%D9%88%D9%85-%D8%A7%D9%86%D8%B3%D8%A7%D9%86%DB%8C-%D8%BA%D8%B1%D8%A8%DB%8C-%D8%AA%D8%B1%D8%A8%DB%8C%D8%AA-%D9%85%DB%8C%E2%80%8C%DA%A9%D9%86%D8%AF> [Consultado 27 May 2019].

است دشمن نیزم در ید از مسلمانان انیم در یخ تلاف حرکت ه - ف ارس یخ برگ زار. (2012).
[online] ف ارس یخ برگ زار. Recuperado de:

<https://www.farsnews.com/news/13911110000351/%D9%87%D8%B1-%D8%AD%D8%B1%DA%A9%D8%AA-%D8%A7%D8%AE%D8%AA%D9%84%D8%A7%D9%81%DB%8C-%D8%AF%D8%B1-%D9%85%DB%8C%D8%A7%D9%86-%D9%85%D8%B3%D9%84%D9%85%D8%A7%D9%86%D8%A7%D9%86-%D8%A8%D8%A7%D8%B2%DB%8C-%D8%AF%D8%B1-%D8%B2%D9%85%DB%8C%D9%86-%D8%AF%D8%B4%D9%85%D9%86-%D8%A7%D8%B3%D8%AA> [Consultado 27 May 2019].

[Online] ک ندیم تیت رب یغرب یانسان علوم را ف تنه نظام ادهیپ - ف ارس یخ برگ زار. (2012).
ف ارس یخ برگ زار. Recuperado de:

<https://www.farsnews.com/news/13911011001147/%D9%BE%DB%8C%D8%A7%D8%AF%D9%87-%D9%86%D8%B8%D8%A7%D9%85-%D9%81%D8%AA%D9%86%D9%87-%D8%B1%D8%A7-%D8%B9%D9%84%D9%88%D9%85-%D8%A7%D9%86%D8%B3%D8%A7%D9%86%DB%8C-%D8%BA%D8%B1%D8%A8%DB%8C-%D8%AA%D8%B1%D8%A8%DB%8C%D8%AA-%D9%85%DB%8C%E2%80%8C%DA%A9%D9%86%D8%AF>

AF%D9%87-%D9%86%D8%B8%D8%A7%D9%85-
 %D9%81%D8%AA%D9%86%D9%87-%D8%B1%D8%A7-
 %D8%B9%D9%84%D9%88%D9%85-
 %D8%A7%D9%86%D8%B3%D8%A7%D9%86%DB%8C-
 %D8%BA%D8%B1%D8%A8%DB%8C-
 %D8%AA%D8%B1%D8%A8%DB%8C%D8%AA-
 %D9%85%DB%8C%E2%80%8C%DA%A9%D9%86%D8%AF [Consultado 27 May 2019].

Foucault, M. (1977). *Historia de la Sexualidad* (1st ed., p. 170). México: Siglo Veintiuno Editores.

Foucault, M., Senellart, M., Ewald, F., Fontana, A., & Pons, H. (2006). *Seguridad, territorio, población* (1st ed., pp. 8-484). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Franck, T. (1988). Legitimacy in the International System. *The American Journal of International Law*, (p. 82(4)), 705-759. doi:10.2307/2203510

Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man* (1st ed., p. ix-xi). Nueva York: Free Press.

Fuller, G. (1991). *The "center of the universe"* (1st ed.). Oxford: Westview Press.

Fuller, G. (2002). The Future of Political Islam. *Foreign Affairs*, 81(2), 48-60. doi:10.2307/20033083

Fulton, W., Holliday, J., y Wyer, S. (2013). Iranian Strategy in Siria (p. 9) (Rep). Institute for the Study of War. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/resrep07899>

Gasiorowski, M. (2000). The Power Struggle in Iran (p. 22). Middle East Policy Council. Recuperado de <https://mepc.org/journal/power-struggle-iran>

Gamal M. Selim. (2013). The United States and the Arab Spring: The Dynamics of Political Engineering. *Arab Studies Quarterly*, 35(3), 255-272. doi:10.13169/arabstudquar.35.3.0255

Gause, F. G. and Lustick, I. S. (2012), America and the Regional Powers in a Transforming Middle East. *Middle East Policy*, 19: 1-9. doi:10.1111/j.1475-4967.2012.00532.x

Gilpin, R., y Gilpin, J. (1987). *The Political Economy of International Relations*. Princeton University Press. P, 10 Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctt19wcct3>

Golkar, S. (2012), Cultural Engineering Under Authoritarian Regimes: Islamization of Universities in Postrevolutionary Iran. *Digest of Middle East Studies*, 21: 1-23. doi:10.1111/j.1949-3606.2012.00124.x

- Guerrero Turbay, Marcela, & Jaramillo Jassir, Mauricio. (2013). Irán y Siria, una política exterior cambiante: Análisis comparado de sus vinculantes internos y sus regiones de influencia. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 13(24), 137-156. Recuperado May 27, 2019, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-89532013000100009&lng=en&tlng=es.
- Habibi, N. (2013). *The Economic Legacy of Mahmoud Ahmadinejad*. [Ebook] (1st ed., pp. 1-9). Waltham, MA: Universidad Brandeis. Recuperado de <https://www.brandeis.edu/crown/publications/meb/MEB74.pdf>
- Hafezi, P. (2015). Senior Iranian Revolutionary Guards general killed in Syria: IRGC. Recuperado de <https://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-iran-idUSKCN0S30R020151009>
- Halliday, F., & Alavi, H. (1988). *State and ideology in the Middle East and Pakistan* (1st ed., pp. 51–52). Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Macmillan Education.
- Heras, N. (2017). *Iraq's Fifth Column Iran's Proxy Network* [Ebook] (1st ed., p. 10). Washington, D.C.: The Middle East Institute. Recuperado de https://www.mei.edu/sites/default/files/publications/PP2_Heras_IraqCT_0.pdf
- Hey, J. (1997). Three Building Blocks of a Theory of Latin American Foreign Policy. *Third World Quarterly*, 18(4), 631-657. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3993209>
- Hobson, J. M. (2012). *The Eurocentric conception of world politics: Western international theory, 1760-2010*. Cambridge University Press.
- Hoffmann, S. (1977). An American Social Science: International Relations. *Daedalus*, 106(3), 41-60 (pp. 3-24). Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20024493>.
- Hoffman, M., & Jamal, A. (2014). Religion in the Arab Spring: Between Two Competing Narratives. *The Journal of Politics*, 76(3), 593-606. doi:10.1017/s0022381614000152
- HUGHES, A. (2013). CONSTITUTING IDENTITIES: Beliefs and Schools. In *Muslim Identities: An Introduction to Islam* (pp. 183-202). Columbia University Press. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.7312/hugh16146.13>
- Hunter, S. (2008). "Preface," en Hunter, S. T. (Ed.). (2008). *Reformist voices of Islam: mediating Islam and modernity* (p. xix). ME Sharpe.
- Huntington, Samuel P. (1997). *The clash of civilizations and the remaking of world order* (pp.13-317). New York :Touchstone.
- Hurrell, Andrew. & Woods, Ngaire. (1999). *Inequality, globalization, and world politics* (pp.8-35). Oxford ; New York : Oxford University Press.

- UIA. (2019). International Centre for Dialogue Among Civilizations | UIA Yearbook Profile | Union of International Associations. Recuperado de <https://uia.org/s/or/en/1100019168/>
- Inayatullah, N., & Blaney, D. (2004). International relations and the problem of difference (1st ed.). New York: Routledge.
- IOSR. (2012) Journal of Humanities and Social Science (IOSRJHSS) (pp. 29-34) ISSN: 2279-0845 Volume 1, Issue 2 (Sep.-Oct. 2012), www.iosrjournals.org
- Iran. & Algar, Hamid. (1980). Constitution of the Islamic Republic of Iran. Berkeley, [Calif.]: Mizan Press
- Jagers, K. (1992). War and the Three Faces of Power: War Making and State Making in Europe and the Americas. Comparative Political Studies, 25(1), 26–62. <https://doi.org/10.1177/0010414092025001002>
- Jahan News. (2019). جهان نيوز - هیروس تالوحت درومرد سدق داپس مدن امرف رظن. Recuperado de <http://www.jahannews.com/analysis/204689/س-پاهف رماذ ده-ظر>
ت-حوالات-مورد درق-دس-هی سور
- Jahn, B. (2000). The cultural construction of international relations (1st ed.). Basingstoke: Palgrave.
- Jamenei, A. (2010). Leader's Message to Hajj Pilgrims. Recuperado de <http://english.khamenei.ir/news/1382/Leader-s-Message-to-Hajj-Pilgrims>
- Jamenei, A. (2011). Leader's Remarks at International Conference on Islamic Awakening + Video and Audio. Recuperado de <http://english.khamenei.ir/news/1523/Leader-s-Remarks-at-International-Conference-on-Islamic-Awakening>
- (2019). انی دان شجو داری در اذاتیب. Recuperado de <http://farsi.khamenei.ir/speech-content?id=20686>
- (2019). Tehran's Friday prayers led today by Grand Ayatollah Khamenei. Recuperado de <http://english.khamenei.ir/news/1406/Tehran-s-Friday-prayers-led-today-by-Grand-Ayatollah-Khamenei>
- (2012). Leader's Speech to Participants of International Conference on Islamic Awakening. Recuperado de <http://english.khamenei.ir/news/1726/Leader-s-Speech-to-Participants-of-International-Conference-on>
- (2016). Ayatollah Khamenei's fatwa: Insulting the Mother of the Faithful Aisha is prohibited. Recuperado de <http://english.khamenei.ir/news/3905/Ayatollah-Khamenei-s-fatwa-Insulting-the-Mother-of-the-Faithful>

- Jaramillo Jassir, M. (2015). Poder blando y diplomacia cultural, una dinámica reemergente en las relaciones internacionales. (2015). In Jassir M. (Ed.), *Poder blando y diplomacia cultural: Elementos claves de políticas exteriores en transformaciones* (pp. 1-14). Bogotá, D.C.: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctt1f5g3cp.4>
- Jomeini, R. (2004). *El Gobierno Islámico* [Ebook] (1st ed., p. 20). Biblioteca Islámica Ahlul Bait. Recuperado de <http://www.biab.org/pdf/l050.pdf>
- Johnston, A. (2003). Is China a Status Quo Power? *International Security*, 27(4), 5-56. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4137603>
- Kamal Eldin Osman Salih. (2013). The Roots and Causes of the 2011 Arab Uprisings. *Arab Studies Quarterly*, 35(2), 184-206. doi:10.13169/arabstudquar.35.2.0184
- Kar, M. (2010). *Reformist Islam versus Radical Islam in Iran* [Ebook] (1st ed., p. 1). Washington: Brookings. Recuperado de https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/11_reformist_Islam_kar.pdf
- Keenan, W. J. F. (2003). Rediscovering the Theological in Sociology: Foundation and Possibilities. *Theory, Culture & Society*, 20(1), 19-42. <https://doi.org/10.1177/0263276403020001919>
- Prasad, Naren & ABu-Ismail, Khalid & Sarangi, Niranjana & Kuncic, Aljaz. (2014). Arab Middle Class Measurement and role in driving change Economic and Social Commission for Western Asia. 10.13140/2.1.4949.4089.
- Kholdi, S. (2010), The Hedging Mullah: A Historical Review of the Clergy's Struggle for Hegemony and Independence in Modern Iran. *Constellations*, 17: 31-49. doi:10.1111/j.1467-8675.2009.00584.x
- Kinnvall, C. (2004). Globalization and Religious Nationalism: Self, Identity, and the Search for Ontological Security. *Political Psychology*, 25(5), (pp. 741-767). Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3792342>
- Krasner, S. D. (1985). *Structural conflict: The third world against global liberalism* (p. 79). Univ of California Press.
- Kurzman, C. (2012). The Arab Spring: Ideals of the Iranian Green Movement, Methods of the Iranian Revolution. *International Journal of Middle East Studies*, 44(1), 162-165. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41474990>
- Lambton, A. K. (1988) 'Introduction' (1-10), in Klaus Ferdinand and Mehdi Mozaffari, eds, *Islam: State and Society*, London: Curzon.

- Layne, C. (2007). *The peace of illusions: American grand strategy from 1940 to the present*. Cornell University Press.
- Bernard, L. (1996). Islam and Liberal Democracy: A Historical Overview. *Journal of Democracy*, 7(2), 52-63.
- Lerner, D. (1958). *The passing of traditional society* (1st ed., pp. xiii, 405, 466). New York: Free Press.
- Lynch, M., George Washington University., Aarhus universitet. Carnegie Corporation of New York, & Henry Luce Foundation, (2015). *International relations theory and a changing Middle East*.
- Mahdavi, M. (2002). Radikalism az do didgah: gofteman- e klasik va noradikalism- e Shariati (p. 248). ("Radicalism from Two Perspectives: The Classical Discourse and Shariati's Neo-Radicalism"), en Ghoghnoos- e ssian: revaiati digar az andisheh doktor Shariati (The Rebellious Phoenix: Another Account of the Thought of Dr. Shariati), ed. Amir Rezaei (Tehran: Ghasidehsara, 2002),
- (2011). Post-Islamist Trends in Postrevolutionary Iran. *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* (pp. 94 – 109). 31. 94-109. 10.1215/1089201X-2010-056.
- (2014). One Bed and Two Dreams? Contentious Public Religion in the Discourses of Ayatollah Khomeini and Ali Shariati. *Studies in Religion/Sciences Religieuses*, 43(1), 25–52. <https://doi.org/10.1177/0008429813496102>
- Mamdani, M. (2004). Good Muslim, bad Muslim: America, the Cold War, and the roots of terror (pp.3-16).
- Mann, M. (1996). Authoritarian and liberal militarism: A contribution from comparative and historical sociology. In S. Smith, K. Booth, & M. Zalewski (Eds.), *International Theory: Positivism and Beyond* (pp. 221-239). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511660054.012
- Masoudi, H. (2019). Metaphorical incarnations of the “other” and Iranian International Relations discourses. *European Journal of International Relations*. <https://doi.org/10.1177/1354066119828184>
- Matin, Kamran. (2012). Democracy without Capitalism: Retheorizing Iran's Constitutional Revolution (37–56). *Middle East Critique*. 21. 37-56. 10.1080/19436149.2012.658497.
- (2013). International relations in the making of political Islam: interrogating Khomeini's 'Islamic government'. *Journal of International Relations and Development*. 16. 10.1057/jird.2012.15.

- (2013). *Recasting Iranian Modernity: International Relations and Social Change*. 10.4324/9780203722077.
- Mearsheimer, J. (1994). The False Promise of International Institutions. *International Security* (5–49), 19(3), 5-49. doi:10.2307/2539078.
- Melson, R., & Wolpe, H. (1970). Modernization and the Politics of Communalism: A Theoretical Perspective. *The American Political Science Review*, 64(4), (pp. 1112-1130). doi:10.2307/1958361
- Mignolo, W. (2011). *The darker side of Western modernity: Global futures, decolonial options*. Durham: Duke University Press.
- Milani, M. (2019). This is What Détente Looks Like. Recuperado de <https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2014-08-27/what-d-tente-looks>
- Mirsepasi, A. (2000). *Intellectual Discourse and the Politics of Modernization: Negotiating Modernity in Iran* (Cambridge Cultural Social Studies) (pp.1-53). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511489242.
- Mohseni, P. (2013). *The Islamic Awakening: Iran's Grand Narrative of the Arab Uprisings*. [Ebook] (1st ed., p. 3). Waltham, MA: Brandeis University. Recuperado de <https://www.brandeis.edu/crown/publications/meb/MEB71.pdf>
- Moosa, N. (2019). *Theory Of Islamic Awakening Based On Grand Supreme Leader's Political Thoughts* [Ebook] (1st ed., pp. 11-26). Tehran: Islamic Revolution Studies. Recuperado de <https://www.sid.ir/En/Journal/ViewPaper.aspx?ID=244174>
- Musulmanesandaluces. (2019). ¿QUÉ ES UNA FATWA? Recuperado de <https://www.musulmanesandaluces.org/hemeroteca/50/fatwa.htm>
- NBC News. (2015). Full Interview with Iranian Foreign Minister Mohammad Javad Zarif. Recuperado de <https://www.nbcnews.com/storyline/iran-nuclear-talks/full-interview-iranian-foreign-minister-mohammad-javad-zarif-n317516>
- OIEA. (2015). *Final Assessment on Past and Present Outstanding Issues regarding Iran's Nuclear Programme* [Ebook] (1st ed., pp. 4 - 15). OIEA: Viena. Recuperado de <https://www.iaea.org/sites/default/files/gov-2015-68.pdf>
- Ostovar, A. (2016). *Vanguard of the Imam: Religion, Politics, and Iran's Revolutionary Guards* (1st ed., pp. 1-16). Nueva York: Oxford University Press.
- Patte, G. (2019). *The Arab Springs: Global and Local Consequences* [Ebook] (1st ed., p. 2). Ginebra: Geneva Centre for Training and Analysis of Terrorism. Recuperado de <http://www.gctat.org/fr/analysis/29-ranoc/174-the-arabsprings-global-and-local-consequences.pdf>

- Pedatzur, R. (2007) the Iranian Nuclear Threat and the Israeli Options, *Contemporary Security Policy*, (p, 10) 28:3, 513-541, DOI: 10.1080/13523260701737794
- Phillips, D. (2019). Research Paper: ISIS-Turkey Links [Ebook] (1st ed., pp. 1-6). Washington: U.S. House of Representatives. Recuperado de <https://docs.house.gov/meetings/FA/FA14/20170405/105842/HHRG-115-FA14-Wstate-PhillipsD-20170405-SD001.pdf>
- PNUD. (1994). Human development report 1994 (1st ed., p. 23). Oxford: Oxford University Press.
- (2016). Arab Human Development 2016 [Ebook] (1st ed., p. 23). Nueva York: ONU. Recuperado de <https://www.undp.org/content/dam/rbas/report/AHDR%20Reports/AHDR%202016/AHDR%20Final%202016/AHDR2016En.pdf>
- Powell, R. (1991). Absolute and Relative Gains in International Relations Theory. *The American Political Science Review*, 85(4), 1303-1320. doi:10.2307/1963947
- Purnell, Robert & Korany, Baghat. (1978). Social Change, Charisma and International Behaviour: Toward a Theory of Foreign Policy-Making in the Third World. *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs 1944-). 54. 296. 10.2307/2615656.
- Radio Farda. (2018). Clergy Secures Millions Of Dollars In Iran's Budget Bill. En VATANKA, A. (2018). IRAN'S USE OF SHI'I MILITANT PROXIES IDEOLOGICAL AND PRACTICAL EXPEDIENCY VERSUS UNCERTAIN SUSTAINABILITY [Ebook] (1st ed., p. 10). Washington, D.C: The Middle East Institute. Recuperado de https://www.mei.edu/sites/default/files/publications/Vatanka_PolicyPaper.pdf
- Rouhaní, H. (2011). National security and nuclear diplomacy. Tehran, Iran: Center for Strategic Research (ISBN978-600-290-007-4).
- Figueroa, M. R. (1996). Islam: religión y Estado (p. 17). Colegio de México. Centro de Estudios de Asia y África.
- Sadeghi, S. (2019). Why Iran and Russia aren't as closely aligned on Syria as you might think. Recuperado de <https://www.al-monitor.com/pulse/originals/2015/11/iran-russia-syria.html>
- Saffari, S. (2017). Beyond Shariati: Modernity, Cosmopolitanism, and Islam in Iranian Political Thought (pp.1-18). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/9781316686966.
- Said, E. (1979) *Orientalism: Western Conceptions of the Orient*, London: Penguin.

- Samaha, N. (2019). The People Getting Rich Off the War in Syria. Recuperado de <https://www.theatlantic.com/international/archive/2016/10/syria-war-economy-damascus-assad/502304/>
- Skocpol, T. (1979). States and social revolutions: A comparative analysis of France, Russia, and China. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smith, A. (1983). State and nation in the Third World (1st ed., p. 83). Brighton: Harvester.
- Snidal, D. (1991). International Cooperation among Relative Gains Maximizers. *International Studies Quarterly*, 35(4), 387-402. doi:10.2307/2600947
- Spivak, G. (1988). Can the subaltern speak? (1st ed., pp. 66–111). Basingstoke: Macmillan.
- Joshua A. Stacher. (2002). Post-Islamist Rumblings in Egypt: The Emergence of the Wasat Party. *Middle East Journal*, 56(3), 415-432. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/4329786>
- The Foreign Policy Initiative. (2010). (Rep.). Foreign Policy Initiative. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/resrep07234>
- Thomas, Caroline. (1987). In Search of Security: The Third World in International Relations (P. 228). Boulder: Rienner.
- Totten, M., Schenker, D., & Abdul-Hussain, H. (2012). ARAB SPRING OR ISLAMIST WINTER? Three Views. *World Affairs*, 174(5), 23-42. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23210473>
- TRAC. (2019). Jaish al-Adl (Army of Justice) | Terrorist Groups | TRAC. Recuperado de <https://www.trackingterrorism.org/group/jaish-al-adl-army-justice>
- Vatanka, A. (2018). Iran's Use of Shi'i Militant Proxies Ideological and Practical Expediency Versus Uncertain Sustainability [Ebook] (1st ed., p. 10). Washington, D.C: The Middle East Institute. Recuperado de https://www.mei.edu/sites/default/files/publications/Vatanka_PolicyPaper.pdf
- VILLÉN, M. (2019). La vida de las minorías religiosas en la teocracia islámica iraní. Recuperado de <https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/article172055582.html>
- Von Grunebaum, G. (1962). Pluralism in the Islamic World. *Islamic Studies*, 1(2), 37-59. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/20832630>
- Waltz, K. (1988). Teoría de la política internacional (p. 5). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

- Washington Post. (2007). President Ahmadinejad Delivers Remarks at Columbia University CQ Transcripts Wire. Recuperado de <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/09/24/AR2007092401042.html>
- Weber, M. (1958). Science as a Vocation. *Daedalus*, 87(1), 111-134.
- Wendt, A. (1999). Social theory of international politics. Cambridge University Press.
- Winckler, O. (2013). The “Arab Spring”: Socioeconomic Aspects. *Middle East Policy*, 20: 68-87. doi:10.1111/mepo.12047
- Wright, R. (2001). Sacred rage: The wrath of militant Islam (p.28). Simon and Schuster.
- Zorrilla, J. (2014). LOS KURDOS [Ebook] (1st ed., p. 9). Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO52-2014_Kurdos_ULtimo_JAZorrilla.pdf